



Galde

20 zka.

9 e.

Negua 2018 Invierno

Edizio digitala: www.galde.eu

DOSSIER

Diagnósticos e interrogantes sobre el procés

MEMORIA Y CONVIVENCIA

**Una experiencia
local a compartir**

**Otra mirada a los
micromachismos**

**El experimento
portugués**

ELKARRIZKETAK

**Adela Asúa
Xabier Rubert de Ventós
Catarina Martins**

CHILE

**¿Transformaciones
en la izquierda?**

**Veinte ensayos
para entender
el feminismo**

**Música underground
y libertad de expresión**

**Diccionario cultural
del año que se fue**



4



8



16



21

aurkibidea sumario



ELKARRIZKETA

04. Entrevista a Adela Asúa. **Miren Ortubay, A. Duplá**



BEGIRADAK

08. *Con luces largas*: "Vientos de reforma". **Alberto Surio**

10. **Dicen**: De desigualdades, matxismoak, lucha ecológica,...

12. Memoria y convivencia. Experiencia local a compartir. **S. O.**

14. El silencio como forma de protesta. **Irene Moreno**

16. Otra mirada a los micromachismos. **Paloma Uría**

18. La colonización urbana de Auzolan. **Pedro Berriotxoa**

20. *Ibiltari baten egunkaritik*. **Lourdes Oñederra**



DOSSIER: "DIAGNÓSTICOS e INTERROGANTES sobre el PROCÉS"

22. "Entrevista Xavier Rubert de Ventós" **I. Bolívar, K. Unceta**

25. "Relación de fuerzas... y de debilidades" **Alberto Surio**

28. "El independentismo, ¿un movimiento a la deriva?" **M. S.**

30. "El regreso del enemigo interior". **Ramón Casares**

32. "El procés y las estrategias de poder en Cataluña" **P. L.C.**

34. "Fractura social, mito o realidad" **Steven Forti**

36. "Etorkizuna esploratu gabeko lurraldea da" **Zelai Nikolas**

38. "Esperando a godot" **Inaki Izazabalbeitia**

39. "El empresariado catalán durante el procés". **C. M.**

41. "Algunas lecciones derivadas del procés" **C. Mugalariak**

44. "Datos económicos y su utilización en el debate político".

46. "Salida de empresas desde Cataluña: alcance y significado"

48. Libros y referencias.

galde?

Duque de Mandas, 36-38, bajo. 20012 Donostia / San Sebastián

Harpidetzak - Suscripciones: www.galde.eu Erredakzioa: redaccion@galde.eu - info@galde.eu

Edita: Hirugarren Prentsa Depósito Legal: SS-551-2013 ISSN: 2255-5633

Imprimategia: Michelena Artes Gráficas - Ubarburu, 54 - Polígono 27 - Martutene Papel: ISO-14001



Galde no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Consejo asesor y colaborador

Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Xabier Aierdi, Iñaki Altube, Enrique Bethencourt, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Mariano Ferrer, Fernando Golvano, Iñaki Irazabalbeitia, Felipe Juaristi, Elo Mayo, Clara Murgialday, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Fernando Pascual, Josu Perales, Rafael Ruzafa, Koldo Unceta, Agustín Unzuurrungaza, Koldo Uranga eta Imanol Zubero gara, beste zenbaiten artean, une honetan **Galde** bultzatzen duen taldea.

✓ OCKHAMEN LABANA

49. "Top ten". *Inaki Irazabalbeitia*

✓ MUNDUAN ZEHAR - INTERNACIONAL

50. Entrevista: *Catarina Martin*. Dirigente del Bloco de izquierdas portugués "El experimento portugués"



54. "Transformaciones recientes de la izquierda chilena". *Miguel Urrutia, Gael Yeomans*

✓ IKUSMIRA

56. «Enrique Martín». *Txema Serrano*

57. «Veinte ensayos para entender el feminismo». *Begoña Muruaga*

✓ KULTURA.

60. El Periscopio: «Diccionario cultural del año que se fue» *J & A*

62. «Rock Radical Vasco». *David Mota*



✓ RESEÑAS

64. «Revolución bolchevique» *José María Ortiz*

65. «La revolución cubana. Una mirada crítica». K. Bilbao *S. B.*

66. Zinema: «La librería» *Soledad Frías*.
«Trump garaiko pelculak». *Sabiñe Zurutuza*

GALDE 20



En el número anterior, que salió a la luz algo más tarde de lo previsto, prometíamos intentar recuperar el ritmo habitual en el siguiente. Lo hemos intentado, pero de nuevo los dioses (?) no nos han sido plenamente favorables y seguimos con cierto retraso, por el que pedimos disculpas.

Independientemente de los tiempos, el contenido de este nº20 de *Galde* mantiene, en nuestra opinión, un más que elevado grado de interés. Sería suficiente, quizá, aludir al dossier dedicado a Cataluña titulado «Más allá de la coyuntura. Diagnósticos e interrogantes sobre el procés», en el que, siguiendo la perspectiva general de *Galde*, se pretende superar el acontecimiento coyuntural para intentar abordar el tema en toda su complejidad. A partir de una entrevista a Xavier Rubert de Ventós, una serie de artículos desgranar algunos de los problemas que integran la cuestión catalana, con miradas desde fuera y desde dentro y prestando atención tanto a los problemas puramente políticos como a los sociales y económicos.

Antes, la entrevista inicial de este número está dedicada a Adela Asúa, Catedrática de Derecho Penal en la UPV/EHU y ex-magistrada del Tribunal constitucional y otra voz particularmente idónea para hablar de los problemas políticos y judiciales que aquejan a nuestra sociedad (recordemos que ella fue la ponente de la sentencia del TC que en 2014 declaró inconstitucional la declaración de soberanía de Catalunya, aunque reconocía la legitimidad del derecho a decidir como aspiración política). Y en otros artículos también se habla de la memoria, del silencio, de los micromachismos o del ensayo feminista.

Además, beti bezala, las colaboraciones habituales y las secciones acostumbradas, desde Begiradak hasta Internacional, Ikusmira o las páginas culturales.

Ondo pasa, hurrengo arte.



Docente en la Universidad de Deusto, magistrada suplente en la Audiencia Provincial de Bizkaia, Catedrática de Derecho Penal en la UPV/EHU en el Departamento de Derecho Público, magistrada del Tribunal Constitucional y Vicepresidenta del mismo hasta marzo del año pasado, «bilbaína ilustre» a propuesta del Alcalde Azkuna, el curriculum de **Adela Asúa** es abrumador. Si hubiera que destacar algún aspecto de su dilatada trayectoria, quizá podría ser su constante reivindicación del debate de ideas, a partir de una profunda reflexión sobre los valores básicos de la convivencia. De hecho, el pasado mes de octubre recibía en Bilbao el premio Txema Fínez a la promoción de la justicia, precisamente, en palabras del jurado, «por su defensa permanente del diálogo como base de la convivencia en democracia». En un mundo abrumadoramente dominado por hombres, como es el de los niveles superiores del poder judicial y constitucional, destaca su perfil profesional y su compromiso cívico invita a una conversación sobre diferentes temas de actualidad.

Su vuelta a la docencia del Derecho Penal ha coincidido con la presentación de una propuesta de la oposición parlamentaria para derogar la pena de prisión permanente revisable –una «cadena perpetua» introducida en 2015– y, simultáneamente, con la petición de un grupo de padres cuyos hijos o hijas menores han sido víctimas de delitos graves para que se mantenga dicha pena. ¿Qué reflexiones le suscita esta polémica?

ADELA ASÚA. Si el Gobierno promete con altavoces que la «prisión perpetua» es el remedio seguro para impedir que vuelvan a repetirse los crímenes más reprobables, no puede extrañar que la reclamen tanto los padres de las víctimas como cualquier persona compasiva, por el bien de la sociedad.

Ese tipo de demandas calman momentáneamente los ánimos, pero la realidad es que no ofrece más seguridad que otras penas graves, ni más éxito que otras formas de intervención mediante tratamiento o supervisión fuera de prisión. Y lo que el gobierno oculta son los problemas de la gestión de las penas perpetuas, y los problemas de su compatibilidad con la prohibición de penas inhumanas. Nos hemos prohibido emular al criminal aplicándole un castigo que iguale el daño y el dolor que sus crímenes causaron. Nos hemos conjurado para no reproducir círculos de horror, porque estamos convencidos de que es necesario parar esa dinámica para reducir la violencia en nuestra sociedad.

Controlar el peligro de la escalada delictiva y respetar los derechos de quien es calificado como amenaza para la sociedad no son dos objetivos irreconciliables, aunque no sea fácil explicarlo. Este es el reto al que nos enfrentamos si queremos mantener los rasgos propios de una sociedad democrática y a la altura de la experiencia y de los conocimientos científicos del siglo XXI.



«En algunos tribunales afinidades políticas son

En ese sentido, ¿es compatible ese castigo con el mandato que establece la Constitución –y las normas europeas– de que las penas persigan la resocialización?

A. A. La obligación de ofrecer a los reclusos las condiciones para la reinserción social al finalizar el cumplimiento de la pena es un claro mandato constitucional. El Tribunal de Estrasburgo interpretando el Convenio de Derechos Humanos lo considera igualmente irrenunciable. La prisión de por vida no es compatible con la dignidad humana. Según la jurisprudencia del TEDH, una pena «perpetua» sólo puede admitirse si por ley se garantiza una revisión obligatoria tras un periodo de seguridad, en tanto mantiene un portillo de esperanza de libertad. Un mecanismo de revisión que desdiga la vocación de «perpetuidad», y que requiere no solo la revisión formal que permita la reinserción en la sociedad del penado sino, a la vez, que el Estado garantice la oferta concreta en cada caso de los programas de tratamiento pertinentes para superar la peligrosidad, del condenado (con claridad, las sentencias del caso *Vinter y otros contra Reino Unido* en 2012, y la del caso *Murray contra Países Bajos* en 2016).

Para cumplir con esa exigencia, la nostálgica reinstauración de la cadena perpetua ha tenido que vestirse con la nota de «revisable», pero el mecanismo de «revisión» que ha previsto se pospone al previo cumplimiento en prisión de un periodo de 35 años. Con esa perspectiva temporal, no resulta creíble hablar de incentivos y programas de reinserción... durante 35 años. Por ello, la actual regulación no ofrece garantías de observancia del mandato constitucional.

Miren Ortubay

Antonio Duplá



Entrevista a Adela Asúa

estratégicos se observa que las determinantes para la designación.»

Efectivamente, esa «prisión de por vida» se reintrodujo en 2015 gracias a la mayoría aritmética de un partido nostálgico, con toda la oposición en contra, pero ¿era necesaria o ya existían en la ley penas suficientemente duras?

A. A. En 2003 ya se produjo un notable endurecimiento, elevando a 40 años el tiempo máximo de estancia en prisión y fijando largos «periodos de seguridad» antes de poder acceder a permisos o al tercer grado, cuando se trata de supuestos graves. Esta reforma incorporaba ya características propias de una pena casi de por vida. Con la actual *prisión permanente revisable*, las expectativas de que una persona condenada por delitos graves permanezca cuatro décadas en prisión son prácticamente las mismas que con la reforma anterior.

Como ya no cabe mayor endurecimiento en privación de libertad, la reforma de 2015 en este punto lo que ofrece es un cambio de nombre, en el que ha primado la carga simbólica que evoca la idea de un encierro a perpetuidad. Además de aprovechar la oportunidad política de concentrar la atención en una clase de delitos –terribles, cierto, pero reducidos en número– con el consiguiente desplazamiento hacia la penumbra de las noticias sobre delitos de «otro calibre».

Es decir, que también en este campo estamos ante una nueva ola de populismo

A. A. El populismo hace tiempo que vino para quedarse y va ganando batallas, pero creo que no es inmune al contraste

con razonamientos que pueden descubrir la vacuidad o la falsedad de las premisas populistas. Aunque debe reconocerse la fuerza de las estrategias de señalamiento de un «culpable» causante de todos los males, y de la simplificación de las soluciones y del consuelo que otorga ubicarse junto a los buenos (buenos ciudadanos, buenos patriotas, buenos creyentes).

En lo que concierne a las políticas penales, sabemos que es un campo propicio para movilizar los miedos y los estereotipos del criminal peligroso. Aunque los casos de «criminales peligrosos» que cometen esos delitos más graves son numéricamente poco frecuentes, lógicamente son los más preocupantes. Estos casos requieren estrategias de inversión específica en medios de prevención, de investigación y de tratamiento, y no meras promesas imposibles de cumplir, por más que produzcan buenos réditos electorales.

Pero, al mismo tiempo que el poder centra la atención pública en un determinado tipo de delincuencia que acrecienta el miedo y la sensación de inseguridad, también parece que el sistema penal está comenzando, por fin, a juzgar la corrupción y otros delitos cometidos desde el poder económico...

A. A. Es cierto. La ampliación en los últimos tiempos del escrutinio judicial hacia zonas tradicionalmente opacas, nos lleva a encontrar hoy la crónica del crimen en las páginas de la economía y de la política, un ámbito que el «sentir popular» identifica con el latrocinio. La entidad de la avería que estos delitos causan a los dineros públicos y a la confianza en la democracia, entronizando privilegios y favoritismos, provoca una indignación de otro tipo. Es la delincuencia de la «gente bien», que no alcanza el título de «crimen». Por ello se reclama que ante todo devuelvan lo «robado» y se confisquen sus fortunas. Tal vez por ello se está aceptando sin mayor escándalo que se acuerden con el Fiscal sustanciales rebajas de pena por la confesión y por la cooperación con la Justicia, o por la devolución de la ganancia ilícita. No deja de ser paradójico que la opinión pública se conforme con penas de menor entidad, y que la catarsis del juicio público opere como remedio del que se espera arrepentimiento para el futuro. Aquí no se requieren costosos programas de «reinserción», ni discursos sobre la peligrosidad. Todo parece que puede llevarse de forma más «civilizada».

...

«Controlar el peligro de la escalada delictiva y respetar los derechos de quien es calificado como amenaza para la sociedad no son dos objetivos irreconciliables, aunque no sea fácil explicarlo.»

- • • No obstante, esa especie de levedad en la respuesta, con menos acento en lo punitivo, contrasta con la aparición de nuevos delitos que sancionan conductas de gravedad dudosa en muchos casos (actuaciones en internet, discurso del odio, etc.). Asistimos a una escalada de «tipificación» de nuevos delitos porque parece fácil y barato prohibir en el papel, aunque luego esos temas ocupen a los tribunales en detrimento de la investigación de conductas de mayor calado.

Es otra cara del populismo que no reclama graves penas, pero sí intervención judicial que sirva de pedagogía. Una especie de «externalización» de una función que corresponde a los mecanismos ordinarios de aprendizaje y de socialización, incluyendo el debate público en su caso. Las leyes penales no tienen como función educar o sensibilizar sobre el respeto necesario a las demás personas, o sobre los derechos fundamentales, aunque sí se les puede atribuir la antigua pedagogía de la «letra con sangre entra». En última instancia, se pone la confianza en la política del castigo cuando la sociedad ha fracasado en sus mensajes de integración. Sin embargo, la ley penal no es un semáforo que regula la circulación cotidiana, ni siquiera en horas punta cuando algunos sortean las señales, sino la alarma roja que advierte de que se circula en sentido contrario, con peligro de seria colisión.

Pero, lejos de utilizar el castigo como último recurso y sólo para las conductas más perjudiciales, se observa cierta tendencia a criminalizar lo que puede considerarse mero ejercicio de la libertad de expresión, sátira política o crítica legítima...

A. A. Sí, se ha retrocedido en la interpretación sobre el ámbito de conductas que quedan amparadas en la libertad de expresión. El mal gusto, el carácter provocador o desagradable de una sátira o de una crítica no pueden desgajarse del debate que refuerza la salud de la democracia. Solo el insulto gratuito y sin conexión con el mensaje crítico puede considerarse fuera del amparo de la libertad de expresión.

En los últimos tiempos se ha introducido otra limitación a la libertad de expresión: son punibles los signos o expresiones que reflejen «odio» a una persona o a un colectivo. El problema es la interpretación que se está haciendo de lo que significa una conducta penalmente reprochable por su conexión con el «odio». A mi juicio se extrapola indebidamente la prohibición de manifestaciones xenófobas o aná-

logas contra colectivos en riesgo de agresión y discriminación, y se amplía el ámbito delictivo de los delitos de «odio» a supuestos en los que no concurren las circunstancias de pertenencia a un grupo en riesgo de ser agredido.

El delito específico de provocación al odio se asienta en la experiencia del peligro real de escalada de los procesos de exclusión y hostilidad, uso de violencia y de eliminación de los miembros pertenecientes a grupos identificados por razón de su pertenencia étnica, religión, país... Lo que fundamenta la penalización no es la lesión del honor o de los sentimientos, sino la conmoción de las condiciones que aseguran su subsistencia y libertad, frente a la hostilidad manifiesta contra el grupo de pertenencia. Poco tiene que ver con el eventual odio que pueda deducirse de una forma de manifestación crítica contra alguien que no pertenece a tales grupos, y que por ello no padece aquellos riesgos. Pero una vez que el propio Tribunal Constitucional, en su sentencia n. 177/2015, consideró que la quema de fotos de los reyes en una manifestación republicana era delictiva por expresar odio a los monarcas, y por conformar una eventual provocación a una agresión contra sus personas, se ha dado por bueno un entendimiento expansivo, alejado del sentido de la punición de la provocación al odio. (Tuve ocasión de pronunciarme en contra de esta interpretación explicando mis razones en el Voto disidente a dicha sentencia)

Como una de las pocas mujeres que ha llegado al TC, ¿cree que los poderes públicos están comprometidos en el logro de la igualdad real y efectiva de mujeres y hombres? ¿También en el ámbito de la justicia?

A. A. La diferencia respecto hace 15 años es evidente; el efecto de las leyes de igualdad es reconocible en muchos ámbitos, en particular allí donde las leyes especifican la exigencia de paridad y la sociedad reclama su cumplimiento. El compromiso como voluntad política de avanzar en todos los campos... evidentemente no es uniforme.

En la justicia, campo de presencia mayoritaria de mujeres entre juezas y magistradas, es conocida su menguada representación en la presidencia de Tribunales Superiores de Justicia de las Autonomías, así como en la magistratura del T. Supremo. Paradojas del imaginario colectivo, la Justicia con su balanza y su espada tiene cuerpo de mujer, pero el «poder judicial» sigue asociado a la imagen de severa autoridad, masculina por supuesto. Y allí donde, como ocurre en el TC, los nombramientos dependen de los parlamentos –

«Y el desvelamiento de los patrones culturales de la larga historia del patriarcado comienza a incorporarse como explicación del arraigo de las desigualdades de género. Ahora bien, deshacer este lastre histórico que impregna nuestra cultura y la estructura social, requiere décadas de derribo de materiales tóxicos.»



autonómicos y estatales-
o del CGPJ o del Gobierno,
la reticencia de facto
de algunos partidos a to-
marse en serio esta cues-
tión revela lo que falta
por avanzar.

**La violencia sexista es la
máxima expresión de
esa desigualdad de gé-
nero que todavía perdu-
ra, ¿está habiendo un
cambio real en la percep-
ción social de esa violen-
cia como una vulneración
intolerable de los dere-
chos de las mujeres?**

A. A. En mi percepción, creo que la opinión general, la que expresan ahora los políticos y la que se retroalimenta con los medios de comunicación, reconoce hoy la violencia sexista como ataque a la dignidad y a la autonomía de la mujer; creo que pese a la polémica originada por la denominación «violencia de género», la ley «integral» de 2004 abrió el camino al entendimiento de estas agresiones desde los parámetros que Naciones Unidas venía proclamando en sus objetivos de actuación contra la discriminación y violencia contra las mujeres. Y el desvelamiento de los patrones culturales de la larga historia del patriarcado comienza a incorporarse como explicación del arraigo de las desigualdades de género. Ahora bien, deshacer este lastre histórico que impregna nuestra cultura y la estructura social, requiere décadas de derribo de materiales tóxicos. Llevará tiempo.

En nuestro país se ha dado un notable protagonismo a la respuesta penal frente a la violencia sexista. ¿Es un instrumento eficaz?, ¿habría que avanzar en otros ámbitos?

A. A. La política de los castigos ante las violencias es imprescindible para levantar acta de lo intolerable y combatir la impunidad agazapada en las costumbres. Pero la ley penal no tiene el poder de remover los obstáculos que impiden el pleno reconocimiento de la autonomía y dignidad de las mujeres; solo la coordinación con políticas de empoderamiento de las mujeres, y en las que se impliquen también los hombres, permitirá la disminución del sexismo y de sus manifestaciones más dramáticas.

La importancia de la conciencia social sobre las raíces de los delitos sexistas ha quedado constatada en la campaña #Me too# contra el prevalimiento de posiciones de poder para imponer favores sexuales. Su efecto de concienciación es más contundente que el Código penal. Precisamente esta clase de abusos, aun los que pudieran considerarse

«menores», apuntan a la médula del problema, a la cosificación de la mujer como cuerpo disponible para quien tiene vocación y poder por «naturaleza» para hacerle girar sobre sus deseos. Aunque no medie violencia.

Me interesa resaltar esa fuerza del lema «se acabó» (*Time's Up*), de un «ya basta» de silencio y el disimulo, y el hecho de que no se apelara a intervención de la justicia sino a la implicación de todos en no tolerar las prácticas abusivas. El efecto de esas manifestaciones públicas alcanza una proyección mundial, con más fuerza que una Declaración de las Naciones Unidas.

El Hollywood que ha recreado todos los estereotipos de género de la cultura patriarcal de la desigualdad, levanta acta de un cambio trascendental. Es el mero hecho de proclamar la reivindicación mediante el potente altavoz del mundo del cine. Ojalá tenga eco en tantos lugares donde las niñas y mujeres sufren la crueldad del sometimiento al amparo de tradiciones supremacistas que desprecian su dignidad.

Y hablando de protagonismo excesivo del sistema penal y de la justicia en general, ¿se está judicializando la vida pública y la política?

A. A. Es más de lo mismo. Se pretende sustituir lo insustituible: la imprescindible conversación política, el debate y la confrontación con argumentos –no solo con proclamas–, la búsqueda de un espacio de coincidencia... Todo esto constituye el «abc» de la convivencia para garantizar que las visiones diferentes, las percepciones diversas, no solo convivan sino que formen parte de la dinámica social de forma dialéctica y sin pretensión de imposición por una «razón superior».

Pero si la pregunta se refiere a de Cataluña, creo que el tema requiere una larga conversación, monotemática. ¹

Y viceversa, ¿se ha politizado la justicia? La percepción es que se resta importancia o se desprestigia la separación de poderes, ¿existe ese peligro?

A. A. La justicia en general cumple su cometido con independencia y solvencia; pero en los nombramientos en algunos tribunales estratégicos –en la Audiencia Nacional, en el T. Supremo, etc.–, en más de una ocasión se observa que las afinidades políticas son determinantes para la designación. Y al menos en cuanto a la «aparición» que se desprende de tales designaciones, se quiebra la confianza en las instituciones.

Quedarían muchas preguntas, pero para terminar: Se percibe también cierta politización en las interpretaciones restrictivas de las competencias autonómicas que viene haciendo el Tribunal Constitucional y frente a las que usted ha formulado algún voto crítico. ¿Es así? ...

- • • **A. A.** En el tema de la delimitación de las competencias, el TC ha desempeñado una labor decisiva en la conformación del Estado de las Autonomías. La magistratura constitucional interpretó el sentido de la transformación política de la distribución territorial que los constituyentes plasmaron, logrando un grado importante de consenso. Pero este diseño tiene sus detractores y, en los últimos 10 años, se han convertido en mayoría en el seno del TC. Esto se ha reflejado en sus sentencias, en numerosas rectificaciones de la línea jurisprudencial anterior, en un ejercicio de *overruling*, la mayoría de las veces implícito, sin exteriorizar su fundamentación. En este punto el TC ha estado dividido, como se constata en los Votos Particulares.

Esto nos lleva de nuevo al problema de la conformación de los altos tribunales. Se hace flaco favor a la democracia y a la credibilidad institucional cuando no se respeta el sentido de ésta. Y el sentido de un órgano que debe preservar el espíritu del consenso constituyente, no partidista, debe reflejarse en que sus miembros sean representativos de las distintas sensibilidades sociales y territoriales en el marco de su competencia profesional, de manera que puedan aportar diversidad junto a independencia, lejos de fidelidades partidarias o ideológicas. No se viene respetando la «cuota» autonómica en la conformación del Tribunal, pese a que desde 2007 son los Parlamentos autonómicos quienes proponen candidaturas para la renovación de cuatro miembros. Y todo esto ha repercutido en el cariz de la última jurisprudencia que resuelve la conflictividad competencial entre los poderes centrales y los autonómicos. No hablemos ya de la exigua representatividad por género, a la que he aludido antes. ▀

¹ Adela Asúa nos comenta que ha expuesto recientemente su punto de vista sobre este tema en Campusa (https://www.ehu.eus/eu/-/n_20171103-cathedra-adela-asua).



El peligro de la crisis catalana es que la respuesta al independentismo estrangule un debate necesario sobre la pluralidad y la complejidad de España

Vientos

El pasado año se cumplieron 500 años del nacimiento de Lutero, el el padre de la Reforma protestante que escindió la Europa cristiana en dos grandes corrientes durante mucho tiempo antagónicas, enfrentadas en crueles guerras de religión que dejaron hondas heridas en el continente y profundas secuelas culturales, políticas y económicas. El mundo católico respondió a aquel movimiento con la Contrarreforma, una manera de replicar a la disidencia mediante el regreso a la ortodoxia más férrea y al dogma. En aquel contexto surgió el arte barroco, como una manera de engatusar al pueblo. También la Inquisición para combatir a los herejes y así atemorizar a los fieles.

CHIVOS EXPIATORIOS. La España del siglo XXI está también labrando su particular Contrarreforma política, con sus sambenitos y sus chivos expiatorios que reducen y simplifican los problemas y los convierten en caricaturas deformadas. Una de las nefastas consecuencias del procés independentista catalán es que, en lugar de promover un debate necesario y saludable sobre la complejidad del Estado español, puede provocar un repliegue neocentralista, que encierra un grave peligro inducido, que acabemos tirando el agua de la bañera como el niño dentro. El indiscutible despertar del nacionalismo español es un botón de muestra elocuente de esta advertencia. La izquierda que defiende más o menos explícitamente una España plurinacional corre el peligro de quedarse fuera de juego por el regreso de una visión unitarista y se siente cada vez más acomplejada para promover una reforma del edificio constitucional de 1978, que tiene algunos de sus cimientos oxidados y necesitan una reparación estructural. Ahogar durante mucho tiempo las inercias reformistas puede terminar provocando una implosión de ruptura. El auge electoral de Ciudadanos –detectado en las encuestas y comprobado primero en Cataluña– refleja que un amplio sector de

de contrarreforma



la sociedad ha interpretado como una agresión identitaria la vía secesionista unilateral. Sirva la metáfora, literaria, pero el unionismo militante partido de Albert Rivera es como el Concilio de Trento para parar a los luteranos aunque se envuelve en una estética regeneracionista y esgrima la bandera del relevo generacional.

La crisis catalana no debería convertirse en un auto de fe con humillados y conversos, sus dogmas y sus ortodoxias. Porque si se mantiene en el bucle de la fe religiosa, hay conflicto para rato.

FACTORES DE RIESGO. Estos vientos de contrarreforma españolista no son precisamente propicios para abrir un debate sobre la actualización del modelo del autogobierno vasco y la reforma del Estado autonómico. Puede que todo lo contrario. Cuando las encuestas en España reflejan un alarmante incremento de quienes quieren dismantelar en la práctica el sistema de las auto-

nómicas vuelve a plantearse la conveniencia de reflexionar sobre la relación de fuerzas y el sentido de la oportunidad para plantear determinadas reflexiones reformistas y acometer determinados cambios de naturaleza constitucional. Por ejemplo, en relación al derecho a decidir. Lo que pudo haber sido posible hace tres años, abrir una discusión más o menos tranquila sobre una reforma constitucional, ahora está bajo sospecha. No porque exista un terrorismo que asesina en nombre de un determinado proyecto de asimilación, sino porque las circunstancias, las condiciones objetivas, se han modificado. El temor a la apertura del melón de los nacionalismos se ha convertido en algo imprevisible tras el 'Brexit'; no es privativo de España sino que se va a extender al conjunto de la UE, en donde muchos empiezan a ver a los sentimientos nacionalistas, en general, como un factor de riesgo y a asociarlos con las respuestas populistas al descontento social. Sería una errónea simplificación pensar que son todos iguales. Por ejemplo, los nacionalismos flamenco o lombardo no tienen mucho que ver con el soberanismo escocés, de índole socialdemócrata. El PNV es muy consciente de ello. Frente al discurso de decepción que transmite el nacionalismo catalán por la propia situa-

ción de Carles Puigdemont, el nacionalismo vasco no renuncia a dar la batalla ideológica en Europa.

Una de las señas de identidad de la Contrarreforma católica eran en España los autos de fe en los que los condenados de la Inquisición renegaban de sus herejías o eran condenados y quemados en la hoguera con una espeluznante puesta en escena dirigida a aterrozar al pueblo. Uno de los grandes triunfos de la secularización ha consistido en alejar a la política de ciertosatismos primarios. La política democrática no puede nunca ser entendida como una cruzada en la que los esencialismos nacionalistas libran una partida interminable por los siglos de los siglos. La crisis catalana no debería convertirse en un auto de fe con humillados y conversos, sus dogmas y sus ortodoxias. Porque si se mantiene en el bucle de la fe religiosa, hay conflicto para rato. ▼



hemerotokia dicen

«El mundo entero está lleno de depredadores sexuales y el más infame es ahora presidente de USA, a quien hemos oído todos decir: 'Cuando eres una estrella, te dejan hacerles cualquier cosa. Agarrarlas por el coño'.»

Leslee Udwin (Cineasta hindú)

Matxismo erasotzailearen kontrako iraultzak, positiboa hasiera batean, kulturako hainbat talentu nabarmen eskarmentatu ditu. Iparramerikar emakume aktore talde baten hitzetan, jokatzeko modu honek mccarthyismoa dakar gogora. Woody Allenek, bera ere adin txikikoak erasotzeaz salatua, sorgin-ehizari buruz egiten du hitz. Eta zenbaitek askatasun sortzailearekin amaitu nahi duten seinaleak daude: New Yorken duela gutxi egindako eskakizun batek Met-ek Balthus-en koadro bat ken dezan eskatzen du: «Met voyeurismoa eta haurren kosifikazioa babesten ari da», eskaerak dioenez.

A.G.

España duplica la tasa de paro de la zona euro. Las estadísticas lo demuestran una y otra vez: el paro juvenil (de los menores de 25 años) cerró noviembre del año pasado en el 18% en la zona euro, con 2,6 millones de jóvenes sin empleo. Las cifras van a la baja. Pero de nuevo son insosteniblemente elevadas en el Sur: en Italia ascienden al 32,7%, y rozan el 40% en Grecia (39,5%) y España (37,5%). El citado euroboom, en fin, pincha con claridad en la periferia.

Claudi Pérez

«Fanatikoa da iritziz aldatu ezin duen norbait, eta gainera gaia ere aldatu nahi ez duena»

W. Churchill



POR UNA LEY PARA QUE MUJERES Y HOMBRES RECIBAN EL MISMO SALARIO COMO YA OCURRE EN ISLANDIA.

Mariano Rajoy sobre la equiparación salarial de las mujeres: "No nos metamos en eso". El presidente del Gobierno descarta obligar por ley a las empresas privadas a la equiparación salarial entre hombres y mujeres y afirma que "los gobernantes deben ser muy cautos a la hora de saber cuáles son sus competencias".



No han sido pocas las organizaciones que han criticado al Gobierno español por el aumento en los niveles de desigualdad económica entre las distintas capas de la población. Organismos internacionales como la OCDE, la Comisión Europea o el FMI, y organizaciones como Cáritas han alertado sobre la persistencia de las consecuencias de la crisis económica en la mayor parte de la sociedad española, especialmente sobre mujeres y jóvenes. "Hoy España es una sociedad más desigual e injusta que antes de la crisis. Y la recuperación no está ayudando a revertir esta situación. Bien al contrario, la está perpetuando". El 58% de

las personas en situación de vulnerabilidad laboral son mujeres, lo que se explica por varias causas: ocupan la mayor parte de empleos a tiempo parcial, tienen vidas laborales más cortas y consiguen contratos en sectores con menor reconocimiento social. La brecha salarial entre hombres y mujeres todavía continúa siendo un gran problema: ya se sitúa en el 20%, sostiene Oxfam Intermón en su último informe.



"Vincula homosexualidad y enfermedad, asegura que la transexualidad es una patología y que equiparar una pareja homosexual a "un matrimonio feliz" es "imposible". Con este tipo de postulados la catrónica María Elósegui ha sido elegida para representar a España en el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH). Unas ideas que, además de oponerse a los organismos internacionales de derechos humanos, contradicen la tendencia del propio tribunal cada vez más proclive a reconocer los derechos LGBTI.

Marta Borraz



Después de casi 50 años de oponerse al proyecto del aeropuerto de Notre-Dame-des-Landes, el gobierno francés anunció el miércoles 17 de enero 2018 el abandono de este proyecto inútil y no deseado. Este proyecto de aeropuerto se ha conseguido paralizar gracias a una movilización sin precedentes. Los activistas locales se enfrentaron activamente (<https://zad.nadir.org/>) en una resistencia ejemplar, que además ha contado con mucho apoyo exterior: sólo en Francia existen 200 comités de apoyo. Los componentes del movimiento anti-aeropuerto se dedican a la gestión colectiva de tierras y bienes comunes (aire, agua, zanjas, setos, caminos, madera...). El abandono del proyecto del aeropuerto es un logro formidable de la lucha colectiva, que trae esperanza para otras luchas.

La represión en la cárcel de Archidona, usada como Centro de Internamiento para Extranjeros (CIE), terminó con la muerte de uno de los internos en su celda, un ciudadano argelino de 36 años. Con la cárcel de Archidona, el Ministro de Interior, Juan Ignacio Zoido, ha llevado la violación de derechos a un extremo criminal: ha usado una instalación penitenciaria como CIE, algo prohibido expresamente por la actual Ley de Extranjería y denunciado por la Defensoría del Pueblo; ha empleado datos falsos para internar a las personas, como está investigando la justicia; ha intentado deportar a adolescentes; la policía reprimía violentamente a las personas privadas de libertad en Archidona. ¿Qué hechos han llevado a la muerte de esta persona y en qué circunstancias?

SOS Racismo Madrid

MUERE A LOS 103 AÑOS EL ANTIPOETA NICANOR PARRA



Con su hermana,
la cantante
Violeta Parra

"Hay dos panes. Usted se come dos. Yo ninguno. Consumo promedio: un pan por persona."

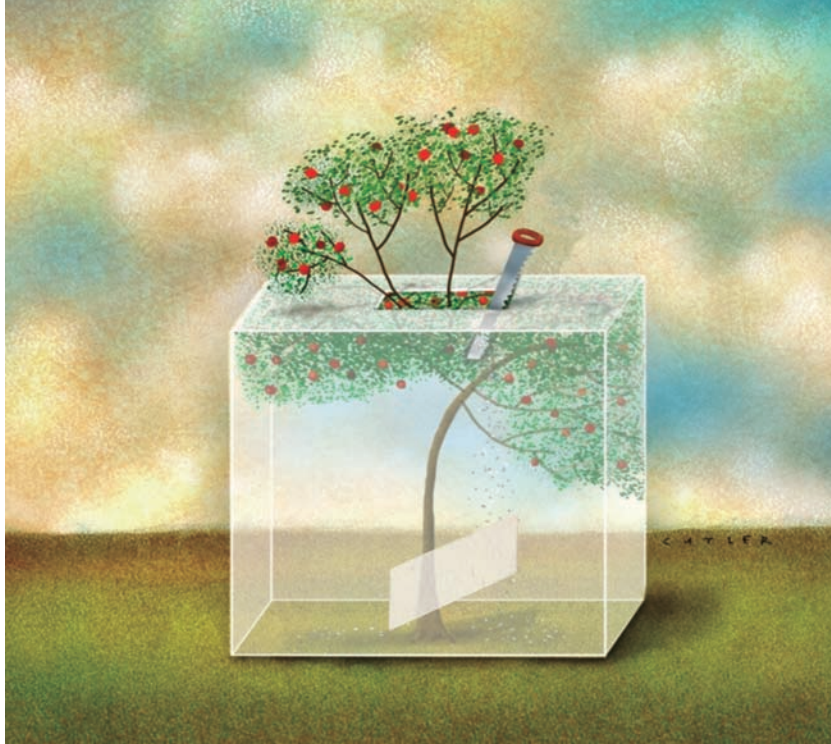
"USA, donde la libertad es una estatua".

"Bien, y ahora ¿quién nos liberará de nuestros liberadores?"

"¿Marxista?... No, ateo, gracias a Dios".

"La izquierda y la derecha unidas jamás serán vencidas".

Nicanor Parra



¿EL DESASTRE CLIMÁTICO ES INEVITABLE? «Una de las grandes batallas hoy es luchar contra ese sentimiento de que el colapso es irreversible; no ayuda nada ese boom de la ficción distópica, con colapso económico y oligarquías de ricos que tienen seguridad, espías, leyes y países casi propios. Trump es la distopía hecha realidad, por ello en EE. UU. puede haber cierto sentimiento de complacencia de esas élites y de resignación en el resto; pero mucha gente lucha contra ello.»

Naomi Klein



ZURRUMURRUEZ! *Pertsona etorkinak gizarte laguntzen kontura bizi dira, segurtasun eza handitzen dute, osasun zerbitzuez abusatzen dute, hezkuntza maila eskasten dute, ez dute gizarteratu nahi... Tamalez, eta egia izan gabe ere, aurreiritzi eta zurrumuru saldo hori gure gizartean barneratuta dago. Eta garai zalantzati eta latz hauek erregai hutsa dira kanpotik etorritako pertsonen kontrako gurrentzat, irtenbiderik gabeko frustrazioentzat pagaburu. Gauza jakina da aurreiritzi eta zurrumurruak gizarte bizikidetzan nahasten eta zailtzen dutela. Eta bada zer egin ahots diskriminazaila horien aurrean, arlo guztietan. «Zurrumurru» sarea antolatuko da bertan parte har dezaten elkarbizitza sana bultzatu nahi duten pertsona, erakunde eta taldeek.*

SOS Arrazakeriak

«No existe una fórmula universal para determinar el justo medio entre la convicción y la duda, pero yo he encontrado un remedio casero que no falla nunca: si en un momento dado descubres que eres el más listo del grupo, debes salir corriendo. Lo peor que puede pasarle a uno es tener discípulos dedicados a glosarte, hijos dóciles o seguidores entusiasmados. Es mucho más interesante buscar la compañía de alguien diferente, procurar el contraste, dejarse arrastrar por la atracción de la controversia, generar algo que adquiera vida propia.»

Daniel Innerarity

MEMORIA Y CONVIVENCIA

Una experiencia local

Sabino
Ormazabal
Elola
Argituz

En los cinco o seis últimos años («El tiempo es ahora»¹, 2012; primeros foros y Eraikiz, 2013) se viene trabajando en diversos pueblos con la perspectiva de explorar cómo se puede caminar hacia una memoria compartida sobre nuestra historia reciente (una mirada atrás) pero ligada a la búsqueda de caminos que posibiliten la mejora de la convivencia local (mirada al presente y al futuro). La asociación de derechos humanos Argituz –en cuya experiencia me voy a centrar– ha confeccionado ya tres informes locales de «Hacia una memoria compartida», en los pueblos de Errenteria (2014-2015)², Lasarte-Oria (2017)³ y Elgoibar (2017)⁴, y se encuentra elaborando ahora otros dos informes en Arrasate y Andoain.

Estos trabajos de Argituz se han hecho siempre con el acuerdo de todos los grupos políticos representados en las mesas de convivencia, con ayuntamientos gestionados por alcaldes o alcaldesas de EH Bildu, PSE-EE o PNV. Estos foros municipales o mesas de convivencia municipal están inmersos en un proceso de entendimiento entre adversarios políticos y de mejora de la convivencia y del clima social, tanto dentro (entre los grupos políticos) como fuera del Ayuntamiento (en la sociedad).

El esfuerzo que están realizando muchos de estos ediles es encomiable. No es fácil sentarse para hablar con sosiego y escuchar ciertas opiniones de contrincantes políticos que han vivido enfrentados y de espaldas a las realidades respectivas, y todavía con heridas sin cerrar en muchos casos. Están, en estas mesas, ediles que han vivido con guardaespaldas, que han sufrido ataques, que han perdido familiares o allegados, que han sufrido torturas, que no se saludaban, que se odiaban... La lista de heridas y agravios es larga. Y sin embargo, lo están intentando. Se empieza a hablar y se escucha, cuando antes ni siquiera se podía hablar ni se escuchaba.

En las localidades mencionadas al principio del artículo, una persona externa facilita las dinámicas de la mesa de convivencia municipal. Estas personas facilitadoras –en Gipuzkoa pertenecientes a entidades como Baketik, Berbari Lekua o Bakeola– ayudan a poner ante los respectivos ojos esas situaciones que no solo se ignoraban sino que se negaba que sucedieran. Cuando la mesa llega a un mínimo respeto, cuando se logra hablar libremente, cuando se alcanza un clima de sinceridad... puede abordarse la idea de cómo caminar hacia una memoria compartida.

El informe, por tanto, se hace cuando así lo solicita la mesa de convivencia municipal, y tiene que servir para ayudar en el proceso iniciado de restablecer la confianza y la convivencia. Por eso, no se trata de una mera recopilación de datos, cuadros y fechas, sino que tienen que recogerse testimonios vitales, plurales, y deben darse pautas de actuación. No sirve para estos fines si solo se hace desde la Alcaldía. Este trabajo no es de un único grupo, es de todos, son memorias a ir compartiendo. El informe es del conjunto de los grupos municipales, aunque puedan no estar de acuerdo al cien por cien con el contenido del documento, porque este no es un informe cerrado y sirve de base y apoyo a la dinámica emprendida. El trabajo no les viene de fuera, lo han promovido los propios ediles y lo gestionan y escudriñan ellos (los grupos), junto con la ciudadanía de su localidad.

CÓMO SON LOS INFORMES. Quede claro que lo que aquí se está planteando no es la única manera de encarar el pasado y el presente. Es conocida la labor de otras entidades con mayor recorrido histórico, pero aquí voy a intentar resumir las bases sobre las que se asientan los informes de «Hacia una memoria compartida».

El trabajo que se realiza tiene como objetivo práctico hacer un informe escrito que permita conocer diferentes visiones sobre lo que sucedió en la localidad en un periodo predeterminado, tal como es recordado por personas con visiones políticas y formas de pensar diferentes, y quiere ser una memoria colectiva (no estática). Tiene vocación de ser un trabajo compartido y publicado. La edición, presentación y distribución corre a cargo del Ayuntamiento.

La ventaja que tiene hacer un informe local es que hay testigos presenciales de los hechos vividos y las fuentes son directas en muchas de las ocasiones. Algunas entrevistas se hacen para conocer la opinión sobre el tipo de conculcación vivida y para conocer su planteamiento sobre el pasado, el presente y el futuro, cómo se han hecho las cosas, qué falta por hacer, qué debería hacer el Ayuntamiento... Otras entrevistas sirven para cotejar o contrastar datos, así como para subsanar errores y añadir nueva información. Las personas a entrevistar son de todo el espectro ideológico y social.

La base en la que se sustentan los informes del tipo «Hacia una memoria compartida» está en la legislación interna-

«Las generaciones jóvenes deben conocer su historia y valorar el respeto a todos los derechos humanos de todas las personas, empezando por el derecho a la vida. El fin último es que aprendamos de lo que sucedió, que nuestra sociedad no vuelva a repetir las graves violaciones de derechos humanos, y que las nuevas generaciones no caigan en la tentación de encarar problemas políticos y/o sociales vulnerando los derechos de las personas.»

a compartir



cional de derechos humanos y la máxima que se aplica es «a igual conculcación, iguales derechos». Se busca sacar a la luz todas las conculcaciones significativas de derechos humanos ocurridas en la localidad. Junto al derecho a la vida y a la integridad física, psíquica y moral (que abarca la tortura y los malos tratos), se incluyen otras violaciones como las amenazas graves, las violencias de persecución (personas con escolta, agresiones...), la extorsión económica, así como los ataques a bienes inmuebles. También se destacan los hechos más significativos que han «impactado» en la memoria colectiva local y la realización de una cronología amplia y su contexto.

Se trata de recoger todos los hechos en esta materia, que no se olviden, pero ordenados y sin mezclar vulneraciones de derechos humanos con lo que no lo son. Tiene que quedar clara la distinción entre quién es víctima y quién no lo es según el derecho internacional y también debe aplicarse ese derecho en cuanto a no discriminar ningún tipo de víctima. En este sentido, el informe incluye el marco normativo, el concepto de víctima y sus derechos en la legislación internacional de derechos humanos, aplicable a nivel internacional, europeo, español y vasco.

El documento que surge no es un texto acabado. Cada Ayuntamiento posibilita la recogida de nuevas aportaciones, sugerencias, conocimiento de nuevos hechos, corrección de

datos o críticas por parte de la ciudadanía. Con esa publicación no se termina la memoria local: la recogida de datos y testimonios debe ser una labor permanente mirando hacia la convivencia presente y futura.

Es importante que las generaciones jóvenes conozcan su historia y valoren de forma especial el respeto a todos los derechos humanos de todas las personas, empezando por el derecho a la vida. El fin último es que aprendamos de lo que sucedió, que nuestra sociedad no vuelva a repetir las graves y variadas violaciones de derechos humanos, y que las nuevas generaciones no caigan en la tentación de encarar problemas políticos y/

o sociales vulnerando los derechos de las personas.

A las instituciones locales les corresponde el ejercicio memorialístico y de reconocimiento local a las víctimas del conjunto de conculcaciones de derechos humanos, bien ocurridas en la localidad o bien contra personas nacidas en el pueblo aunque no sucediesen los hechos en el mismo. Se deben gestionar desde los municipios los actos de recuerdo, los homenajes, el acompañamiento a las víctimas y sus familias, y coordinar con otras instituciones la investigación local de los casos no clarificados que quedan por destapar o completar, así como dar a conocer adecuadamente lo sucedido sumando sinergias. Eso queremos compartir. ▽

¹ Se trata de un informe de Argituz que se publicó en 2012, coordinado por Carlos Martín Beristain: «El tiempo es ahora. ¿Es posible una memoria incluyente de las víctimas en el ámbito local? Experiencias y desafíos». Está centrado en las políticas públicas locales de víctimas. <https://es.slideshare.net/ARGITUZorg/el-tiempo-es-ahora-72373986>

² Puede bajarse de la web del Ayuntamiento de Errenteria: <http://www.errenteria.net/es/html/9/6557.shtml>

³ Web del Ayuntamiento de Lasarte-Oria. <http://administrazioa.lasarteoria.eus/es/html/destacados/portadaDestacados.shtml>

Ayuntamiento de Elgoibar <https://elgoibar.eus/index.php/148-banner/3200-herritarren-ekarpenak>

El silencio como forma de protesta

Irene Moreno Bibiloni

El silencio a veces dice más que la palabra. No entenderíamos la música sin silencio, ni la retórica. El silencio es expectante, reflexivo, a veces incómodo, y por eso mismo puede convertirse en un arma de doble filo. Hay muchos tipos de silencio. El silencio se vincula con lo negativo cuando es impuesto, cuando es la forma que el poder tiene de eludirnos (silencio administrativo), o de sancionar nuestra libertad de expresión, como en la reciente Ley Mordaza. Su mismo nombre popular hace referencia al acto de impedirnos hablar, de silenciar demandas.

El silencio impuesto también puede responder al miedo. En silencio permanecían todo el día los Frank y los van Pels «en la casa de atrás» para evitar que los trabajadores de la planta baja les oyese y les delataran. El silencio era entonces frío y solitario. Podemos incluso arrojarnos y escondernos en el silencio. El silencio expresa entonces falta de voluntad, de valentía, convivencia con el opresor. Es un silencio medido, cobarde.

El silencio puede volvernos locos, más si se nos obliga a él. Así quedó demostrado en un reciente experimento en Minneapolis donde se reprodujo una cámara anecoica que absorbe el 99,9% del sonido, y donde los decibelios se encuentran por debajo de nuestro umbral auditivo. Nadie ha conseguido pasar más de tres cuartos de hora en ella sin empezar a sufrir mareos y enajenación.

Pero puede ser también todo lo contrario, incluso ser lo último a lo que nos aferremos. Pueden intentar arrebatarlos ese silencio. Así ha sido a lo largo de la historia en los casos de tortura, cuando el fin mismo del torturador ha sido romper el silencio por el que el reo se jugaba su propio cuello. En esta lucha, el silencio se convierte en un acto de resistencia, el silencio es acción en tanto que es el último resquicio de poder que le queda al propio condenado.

El silencio habla mucho, incluso grita. Ahí reside la magia del silencio, decir sin decir nada. El silencio como acción puede ser un acto de rebeldía, de subversión. Por ello ha sido un elemento utilizado tanto por individuos, como por

movimientos sociales, para expresar su posición ante el mundo, su actitud ante un suceso.

En silencio protestaron a mediados del siglo XX las *Black Sash* para condenar el racismo y el apartheid en Sudáfrica. Sus vigiliadas frente a edificios gubernamentales fueron una imagen muy potente: mujeres blancas de clase media, amas de casas en su mayoría, saliendo a la calle a expresar su luto por la segregación racial hacia sus vecinos negros.

En fechas similares más de 100.000 colombianos marcharon hasta Bogotá para reunirse en silencio contra los crímenes de la policía política «Polpol». Portaban crespones negros, al igual que las *Black Sash* (fajas negras). En silencio protestaron también las *Mujeres de Negro*, primero en Israel contra la ocupación de Palestina y más tarde ampliando su protesta a otros países con conflictos latentes. Destacaron internacionalmente las *Mujeres de Negro* en Serbia, que con su silencio condenaron la Guerra de los Balcanes e hicieron frente a los insultos de exacerbados nacionalistas defensores de la limpieza étnica.

En Turquía «los indignados» protagonizaron en 2013 el fenómeno de los «ciudadanos en pie», que en silencio se plantaban firmes en una plaza, durante horas, para expresar simbólicamente su rechazo al gobierno. La protesta iniciada por un artista plástico se extendió por todo el país, y miles de turcos se plantaron en silencio contra Erdogan. En ese contexto lo fácil era seguir hablando con los amigos, paseando por la plaza.

Pero no hace falta irnos tan lejos. También aquí, en el País Vasco, el silencio ha sido protagonista. Ha servido durante décadas como intrincado camino por el que se movían los terroristas, acechando todos los aspectos de la vida social vasca. Paradójicamente también el silencio se volvió en algún momento contra ellos. En silencio protestó Gesto por la Paz durante más de 20 años para mostrar el rechazo a la violencia y al terrorismo.

También hoy en día el silencio interpela a la sociedad vitoriana a través de los Círculos del Silencio. Una iniciativa que pretende poner de manifiesto las situaciones de pobreza y desigualdad de las personas inmigrantes en el territorio alavés. Es

una forma de protesta que se inició en Toulouse hace una década y que hoy se ha extendido por diversas ciudades europeas. Es un silencio solidario cuyo valor no es equiparable al silencio indiferente de buena parte de la sociedad hacia la situación de los inmigrantes sin recursos.

El silencio ha formado y forma parte de la protesta activa. Es una señal de duelo, una muestra de disconformidad, de solidaridad, incluso de rabia. ▽





Micromachismo

Ruth Orkin, Florencia, 1951

Paloma
Uría

Ha sido el psicólogo argentino Luis Bonino quien ha popularizado la palabra *micromachismo*. Este psicólogo y terapeuta utilizó el término, en un principio, para referirse a ciertas estrategias de ejercicio de violencia y coacción en las relaciones de pareja en los casos de maltrato. Son, en su opinión, estrategias que implican intencionalidad por parte del varón que las utiliza. Pero si bien se parte del análisis de las relaciones de pareja en casos de maltrato, pronto se extiende el análisis a las relaciones entre hombres y mujeres en general, ampliando al mismo tiempo el concepto de violencia, de suerte que todo comportamiento masculino, intencionado o no, que implique desvalorización, discriminación o desprecio hacia las mujeres es un comportamiento violento que tiene como objetivo mantener el poder de dominio de los hombres sobre las mujeres, es decir, el mantenimiento del patriarcado.

Se nos presentan aquí al menos tres problemas conceptuales: el de *patriarcado*, el de *poder* y el de *violencia*. El término *patriarcado* designa hoy un concepto vago, poco preciso. En su origen, cuando lo hace suyo el movimiento feminista, se refiere a una *estructura social* que mantiene sometidas, oprimidas, explotadas y discriminadas a las mujeres y que se basa, según las diversas teorías, o bien en un sistema de producción (por influencia marxista se habla de *patriarcado capitalista*) o bien en un sistema de apropiación por parte de los hombres de la capacidad sexual o reproductora de las mujeres (distintas versiones del feminismo radical).

Poco a poco estas teorías van debilitándose en la medida en que se debilitan los llamados «grandes relatos», y *patriarcado* pierde su significado estructural y pasa a tener un significado más bien descriptivo, que puede ser, a veces, sinónimo de machismo o de desigualdad o de discriminación de las mujeres, en general o en ámbitos concretos, y puede significar también simplemente una actitud, cuando se usa como adjetivo (*patriarcal*) [1].

Pero, últimamente, ha vuelto a adquirir un significado aparentemente más preciso: se generaliza la idea de que el patriarcado es el poder que los hombres ejercen sobre las mujeres. Aquí nos encontramos con otro concepto difuso, el concepto de poder, extraído de la sociología, que suscita debates y controversias sobre su significado y que, probablemente, se ha incorporado al discurso feminista a través de Judith Butler y, como remota referencia, a Foucault (*microfísica del poder*) [2].

Desde el punto de vista de las relaciones interpersonales podemos considerar que los hombres han ostentado poder de dominio sobre las mujeres y este poder ha sido consagrado por las costumbres y por las leyes; pero no es menos cierto que, desde el desarrollo de las sociedades democráticas –aún con sus limitaciones–, y sobre todo con la irrupción del movimiento feminista, este dominio ha desaparecido de las leyes positivas y es criticado por amplios sectores de nuestra sociedad, lo que no obsta para que siga siendo causa de la subordinación, dependencia y sumisión de muchas mujeres. Sin embargo, no parece que la estructura social española descanse ni exclusiva ni fundamentalmente sobre el poder de los hombres sobre las mujeres. Las sociedades humanas son sumamente complejas, con múltiples ejes de opresión, por lo que las relaciones de poderes y contra poderes sociales son bastante complicadas y exigen análisis rigurosos y concretos para que puedan ser modificadas.

OTRO PROBLEMA ES EL USO DEL TÉRMINO VIOLENCIA.

Cierto que la semántica es suficientemente flexible para que los hablantes, fuera del ámbito científico, utilicemos las palabras con un valor polisémico o metafórico, pero también lo es que para un correcto entendimiento en los debates conviene acordar el sentido preciso que se les da en cada momento concreto.

...

- Así, en un principio, en el feminismo se reservaba el término *violencia* para el dominio o el abuso ejercido mediante el uso de la fuerza física o psicológica, especialmente la ejercida en el abuso o violación sexual o en el maltrato doméstico. Se utilizaban otros términos, como *discriminación*, *explotación*, *desprecio* o *desvalorización* para otros episodios de desigualdad o sumisión de las mujeres. Bien es cierto que podemos, si nos parece oportuno, designar como violencia toda manifestación de opresión, explotación o desigualdad, pero entonces se nos plantean cuando menos un par de problemas.

Uno, que será preciso aclarar en cada caso quien o quiénes ejercen dicha violencia sexista (los hombres, el Estado, el sistema capitalista, el binarismo de géneros, las estructuras sociales, la mentalidad colectiva) y quiénes la sufren (las mujeres, las personas trans, gays, lesbianas, intersexuales...) para poder oponerse a ella con efectividad.

Otro, que si a todo llamamos violencia, ¿qué nombre reservamos para el maltrato físico o psicológico y la violencia sexual, dos de las lacras más graves que sufren todavía muchas mujeres en nuestra sociedad? Llamar a todo violencia difumina estas últimas graves conductas y violaciones de los derechos humanos y no contribuye a situar claramente los diversos problemas y situaciones de desigualdad y opresión de las mujeres.

Aunque esta concepción extrema del patriarcado y del poder subyace a la teoría de los «micromachismos», en muchos casos esta elaboración no es explícita. En una sección aparecida en un diario digital titulada *Micromachismos*, las lectoras comunican experiencias diversas que consideran abusivas, machistas y violentas. Ahí nos encontramos con una lista de comportamientos masculinos de índole y gravedad muy diversa; generalmente también son comportamientos individuales que no suelen perseguir siempre un control o represión o violencia concreta sobre una mujer, sino simplemente una manifestación de machismo, y, en el peor de los casos, de desprecio hacia las mujeres. Es decir, son manifestaciones, más o menos graves, de una conciencia **individual** machista, que puede o no reflejar una conciencia **social** machista.

LENGUAJE SEXISTA. Entre los ejemplos hallamos el llamado lenguaje sexista por el uso del genérico masculino, el relato de chistes «verdes», ciertas miradas recibidas (y probablemente lanzadas) como lascivas... (por ejemplo, la mujer que se encuentra incómoda al entrar

en un bar por cómo la miran unos tíos), la publicidad considerada sexista...

Otros ejemplos relatados son muestra de una educación «antigua», de un tiempo no muy lejano en el que se consideraba a las mujeres más débiles, menos dueñas de su destino o más dignas de un supuesto respeto: el camarero que pone la cuenta delante del varón en la pareja, o que supone que la bebida alcohólica es para el hombre y el café para la mujer, o el caballero que hace ademán de besar la mano de la señora en un saludo, o que cede la parte interior de la acera... A veces, el referirse a una chica con displicencia o minusvaloración («mire lo que hace, señorita») o el evadirse de las tareas domésticas.

Muchos de estos ejemplos son efectivamente comportamientos machistas, otros, inercias del pasado, otros se viven como abusivos por muchas mujeres..., pero no me parece que puedan ser analizados exclusivamente como estrategias de control, de poder por parte del colectivo masculino y mucho menos de ejercicio de violencia intencionada. Sin embargo, nos encontramos con que en ambientes feministas estos «micromachismos» se convierten en la principal manifestación de la «opresión de la mujer» y la base de toda violencia, desplazando la lucha feminista principalmente al nivel de lo personal y de lo cotidiano al pasar sin más explicación del nivel estructural a la relación interpersonal.

TRANSFORMACIONES. El feminismo se enfrenta a un triple desafío: la transformación de la estructura social y política, la transformación colectiva y la transformación individual. En el primer caso se apela a las instituciones y se reivindican cambios legislativos, apoyo, promoción y, en algunos casos, protección. En el segundo caso se apela a la conciencia social, a los cambios de la mentalidad colectiva, a la transformación de las inercias sociales, a la opinión pública, a los comportamientos sociales. En el tercer caso, las mujeres se enfrentan con la transformación personal: la propia y la de las personas con las que conviven, especialmente los hombres.

En sus inicios, el movimiento feminista, que procedía de la izquierda, dirige sus mayores esfuerzos a exigir cambios políticos y sociales que se plasmasen en leyes que reconocieran derechos. Pero hay que tener en cuenta que uno de los lemas de más calado en la conciencia feminista fue el de «lo personal es político», con lo que se lleva a la esfera de las demandas públicas cuestiones hasta entonces relegadas al ámbito de lo privado.

**«...Los micromachismos son machismos, más sutiles,
pero también son violencia contra las mujeres,
que tienen su fundamento en las relaciones de poder propias del sistema patriarcal».**



Ya no es sólo el derecho al voto, al trabajo sin discriminación, en una palabra, al espacio público; sino que se exige legislar sobre la vida privada, donde las mujeres experimentaban una parte sustancial de su discriminación y violencia: divorcio, aborto, agresiones, malos tratos en la pareja (también psicológicos...), incluso se exigen leyes que puedan contribuir al reparto del trabajo de cuidado en la familia; es decir, se llama al Estado a intervenir en el espacio privado de una forma difícil de imaginar anteriormente.

Con esto se avanzó en derechos sociales, en igualdad, en derechos sexuales y reproductivos. Las principales demandas parecen hoy haberse alcanzado, aunque sea de manera imperfecta, pero todavía resta un buen camino por recorrer. Aunque la acción legislativa puede mejorarse y ampliarse, parece haberse llegado a un techo que depende más del segundo factor que antes enunciaba: la feminización de la conciencia social o colectiva, especialmente entre los hombres, aunque también entre las mujeres. A ello se opone la influencia de la religión, de la moral tradicional, de costumbres heredadas e interiorizadas, de algunos privilegios, por qué no, masculinos e incluso algunas comodidades, inhibiciones... de las mujeres.

Si examinamos las causas de la violencia, de la desigualdad salarial, del reparto del cuidado, descubriremos que las iniciativas desde el aparato legislativo del Estado no bastan: la mayor desigualdad salarial se da en Alemania, el reparto del cuidado en Suecia conlleva mayor trabajo precario o a tiempo parcial de las mujeres, la violencia machista perdura en los países de legislación feminista más avanzada. Nos encontraremos o bien con machismo o bien con inercias «patriarcales» sumamente arraigadas.

Sin embargo, es evidente que también lo que llamo conciencia social ha experimentado profundas modificaciones (3). La opinión pública mayoritaria rechaza la violencia, la desigualdad salarial, parece asumir el reparto de tareas domésticas, etc. Cabe pensar que hombres y mujeres han cambiado en gran medida sus comportamientos, su manera de relacionarse..., pero ¿cómo de profundos son estos cambios? ¿Cómo contribuir a arraigarlos y a profundizarlos? En gran medida van a influir en ello los avances de las mujeres en todos los terrenos, aunque en algunos sectores estos avances generen rechazos.

Ahora bien, es una tarea de los Gobiernos, de las organizaciones políticas y sociales, de las organizaciones de mujeres, de la intelectualidad feminista contribuir a la labor de combatir el machismo social que todavía perdura, y esto implica, evidentemente, profundizar en la transformación individual, en las relaciones personales, teñidas muchas veces de machismo, pero también de victimismo por parte de las mujeres. Quizá para todo ello sería preciso reformular lo que entendemos por feminismo, por relaciones igualitarias, por violencia y por poder. Que no es poco.

Extraído de un «Taller sobre micromachismos»:

«Los micromachismos son una práctica de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana. Se trata de comportamientos de control y dominio, naturalizados, legitimados e invisibilizados, que se ejecutan impunemente con conciencia o sin ella. Se trata de microabusos y microviolencias que procuran que el varón mantenga su privilegiada posición de género. Son la base del resto de las formas de violencia contra las mujeres: maltrato físico, psicológico, emocional, sexual...» Conclusión del mismo taller: «...Los micromachismos son machismos, más sutiles, pero también son violencia contra las mujeres, que tienen su fundamento en las relaciones de poder propias del sistema patriarcal».

(1) También, a veces, cuando se alude al patriarcado, se evoca una especie de fantasma o complot conspirativo masculino responsable de mantener discriminadas o sometidas a las mujeres.

(2) Si Foucault considera que el poder no reside ya solo en el Estado, sino que penetra en todo el cuerpo social en forma de micropoderes, se puede interpretar que una vez que «el patriarcado» ha perdido el poder institucional que le garantizaba el Estado, ahora ejerce su poder por medio de micropoderes, que serían los descritos como micromachismos; de suerte que éstos no serían ya manifestaciones más o menos extendidas, más o menos graves de machismo, sino estrategias deliberadas del patriarcado para mantener el poder y el control de los hombres sobre las mujeres.

(3) A veces los cambios son contradictorios: ¿cómo compaginar el reparto del cuidado con la creciente valoración de la maternidad enfatizando el papel de las mujeres en la relación madre/hijo?

En este último *sprint* del año me han sugerido dar dos charlas totalmente diferentes. Por un lado, una conferencia que se titulaba «Auzolan y hermandades de ganado en los siglos XIX y XX» y, por otro, otra denominada «La Revolución Rusa: un centenario». Dos temas casi antitéticos, pero que reflexionando sobre ellos tienen algunas similitudes y muchas divergencias. Seguimos la recomendación de los maestros, y pensamos históricamente.

«Todo el poder para los sóviets», proclamó Lenin, al menos cuando los sóviets le fueron propicios. Aquellos consejos de obreros, soldados y campesinos tuvieron una base empírica en las experiencias comunitarias campesinas. El *mir* era una comunidad de aldea, cuyas tierras se poseían y labraban en común y, además, conllevaba importantes cometidos fiscales y administrativos. La emancipación de los siervos promulgada en Rusia en 1861 los reforzó en cierta manera y el gobierno local de los nuevos *zemstvos* no fue más que una derivada adulterada de los viejos *mir*, a los que el propio Marx se refirió como «los viejos comunistas de Rusia». Los manuales no destacan lo suficiente la influencia de aquellas experiencias comuneras en los sóviets urbanos. No podemos olvidar que gran parte de la masa obrera de las ciudades industriales zaristas trabajaba en las fábricas a tiempo parcial, y que acudían a sus *isbas* cuando los trabajos de recolección campesinos eran más acuciantes.

Nuestra experiencia comunitaria campesina es mínima. El caserío atlántico vasco y también las explotaciones concentradas de la vertiente mediterránea no han conocido históricamente experiencias comuneras. La propiedad privada ha sido un axioma, eso sí, la propiedad de los propietarios, de nuestros *jauntxos* grandes y pequeños. Los

campesinos vascos fueron colonos pobres, pero su horizonte utópico nunca fue ningún falansterio comunal, sino el acceso a la propiedad privada plena del caserío que trabajaban. La reciente película *Handia* es buena muestra de ello: los dineros de Miguel Joaquín Elícegui (1818-1861), el gigante de Altzo, fueron en primera instancia para rescatar y comprar el caserío de su familia. Nuestros caseros aspiraron a ser lo que les llamaban: *etxejojaunes/etxeonagusis* o *etxeoandres*. Todos ellos, términos muy ligados a nuestras viejas concepciones de *etxea* y a la hidalguía solariega.

Así pues, hemos echado mano de las pocas experiencias comunitarias campesinas tradicionales que hemos tenido para exprimirles todo su jugo. Y ahí entra el *auzolan* campesino. El *auzolan* viene a ser el trabajo comunitario de *auzoa*, del barrio rural con el que los dispersos caseríos tendrían una ligazón, basada en ciertos servicios comunitarios: una ermita, una fiesta patronal, una escuela rural, unos caminos comunitarios, una parada de toro, un bosque comunal o municipal, una hermandad de ganado... Vendría a significar un escalón social e identitario intermedio entre la casa/caserío y el concejo. Tampoco se trata de una experiencia exclusiva vasca, pues tiene fuertes similitudes con la *andecha* asturiana, la *vereda* castellana o las prácticas comunales que Joaquín Costa estudió en el Alto Aragón. Costa, quizás influido por las teorías evolucionistas de su tiempo, imaginó una especie de comunismo primitivo algo idealizado en su *Colectivismo agrario en España* (1898). Sus afanes regeneracionistas contra el sistema de la Restauración también le pasaron factura.

El *auzolan*, en pocas palabras, lo podríamos clasificar en tres niveles diferentes. Por un lado, la reciprocidad, el trabajo a trueque u *ordea*. Se trataba de una coalición entre una media docena de caseríos cercanos para desarrollar trabajos que requerían mucha mano de obra. El layado, la recolección del trigo y su trilla, la henificación, el aterrar... podrían ser algunos de ellos. Otros como el deshoja-

Pedro Berriochoa Azcárate



urbana del Auzolan

do del maíz (*artazuriketa*) o el hilado femenino del lino (*goruetan*) tenían un carácter más lúdico, nocturno y misterioso. Los rituales ligados a la muerte y algunos otros entrarían en esta categoría. Todas estas experiencias son de tipo universal y fueron analizadas por Marcel Mauss en su *Ensayo sobre el don* (1925). La reciprocidad no deja de ser un medio distributivo universal desde los albores de la humanidad.

La caridad cristiana y propulsada por el párroco podría ser otra de las formas del *auzolan*. Las *lorras* estudiadas por Miguel de Unamuno en Bizkaia (*zimaaur-lorra*, *bildots-lorra*, *zur-lorra*) podrían ser algunas de ellas. La limosna a los pordioseros (*Jaungoikozkoak*, *Jaungoikoaren izenekoak*) podría ser otra. Los pobres efectuaban todo un *tour* por los caseríos de *auzoa*. Propiamente, el *auzolan* era el esfuerzo colectivo de los caseríos de *auzoa* para lograr un fin común. Sería la tercera de las acepciones. Este fin podría consistir en la fabricación de cal en las caleras del barrio (*karobiak*) o, mayormente, en el cuidado de los caminos, especialmente de aquellos que llevaban al monte, muy importantes a principios de otoño para segar, recoger y transportar la materia vegetal, en especial el helecho, para la cama del ganado. Otras veces eran trabajos femeninos para cuidar la ermita o para organizar ciertos festejos o incluso las cuestaciones de los jóvenes. Estos afanes colectivos fueron ampliándose a actividades más modernas como la traída de aguas, la electrificación... En muchas ocasiones, se trató de una externalización de los servicios municipales que los campesinos desarrollaban gratuitamente.

Este asociacionismo rural ha sido en los últimos tiempos injertado en el mundo urbano y en su lenguaje. El *auzolan* ha ensanchado su campo semántico. Parece que las nuevas categorías de participación ciudadana, de sostenibilidad, de importancia de lo «de abajo» han resucitado al agonizante *auzolan* campesino. Vocablos impronunciados como el *crowdfunding*, el *crowdsourcing*, o la propia *Wikipedia*, se consideran sus herederos. Un vestigio rural antiguo transmuta-

do en icono posmoderno. Incluso, políticamente, y a falta de *mires*, *zemstvos* o comunas campesinas, partidos políticos de la izquierda revolucionaria y *abertzale* han fagocitado la terminología rural. Al *LAIA* de finales de los 70, de sabroso gusto rural, le siguió otro llamado precisamente *Auzolan* (1983-1986), que agrupaba al anterior junto a otras formaciones de la extrema izquierda. Esta coalición no tuvo demasiado éxito en las elecciones: apenas el 1% en la Comunidad Autónoma Vasca y poco más en Navarra.

En 2016 el periodista Ibon Gaztañazpi condujo un programa llamado así, *Auzolan*, en el *prime time* de los domingos en ETB1. Incluía programas ortodoxos rurales con otros más «alternativos» y urbanos como la rehabilitación como *gaztetxe* de la cárcel de Bergara. Últimamente, es el Gobierno Vasco quien ha tomado al *auzolan* como bandera. Hay un programa con ese nombre en la Consejería de Justicia y Empleo que realiza actividades de inserción laboral con personas en riesgo de exclusión. Asimismo, los campos de trabajo juveniles de verano reivindican su nombre. El clímax ha llegado con la publicidad institucional en la radio. Todas las iniciativas tomadas a cabo por el Gobierno, sean las que fueren, acaban en euskara con la coletilla: *Euskadi: auzolana*. En castellano, es traducido como «Euskadi: bien común». Según lo anterior, todo el Gobierno Vasco con sus miles de funcionarios trabajaría en *auzolan*. Espero que no sea otra medida de los modernos recortes y nos pongan a sus trabajadores con raciones de pan y vino, trabajando voluntariamente y sin sueldo. Así se pagaba el viejo *auzolan*.

¡Quién lo iba a decir! La vieja reliquia rural moribunda, resucitada en la ciudad, adaptada a la posmodernidad y conociendo una primavera juvenil en el siglo XXI. ▽



Me too: a mí también...

●●● me ha ocurrido, a mí también me han acosado. Y me han acosado el suficiente número de veces, como para creer que el asunto también es algo relativamente normal en el mundo académico universitario. Seguro que no soy una excepción.

A mí también me han acosado y he callado. Lo suficiente como para creer a quienes lo denuncian, porque es muy difícil hacerlo, porque da vergüenza y porque te sientes sola, impotente. El que puede es él, el profesor que facilita la asistencia a un congreso y luego pretende acostarse con la joven colaboradora o el posible editor de una publicación importante que aprovecha la corrección del texto para hacerle tocamientos. Por ejemplo.

Ahí tenemos el elemento esencial: su poder. Esos hombres poderosos que tienen algo que ofrecer y se lo cobran. Se te acercan o están cerca. Te halagan y hacen que te sientas distinta, importante, interesante, única. Y luego te atacan, llevados por su desequilibrio, por su deseo carnal que no pueden o no quieren controlar... porque hay una línea muy fina entre el poder y el querer, y ¿para qué querer poder controlar, cuando es tan fácil satisfacer el deseo simplemente con que la otra ceda?

Ni somos bobas ni puritanas (gracias a la Deneuve y compañía por recordarlo, aunque no creo que hiciera falta). No nos importa que se nos insinúen, ni que nos rocen el brazo en la barra tomando algo o en la mesa de trabajo. Lo que importa es que no retroce-

dan ante la falta de respuesta, que te impongan el contacto, que sigan, que no paren, que no quieran entender, que haya que enfrentarse... que te violenten. Cada una puede elegir si sí o si no. Si sí, hasta dónde, hasta cuándo. Y punto. No hay más que hablar. Nada de no hay quien os entienda. Nada de pues al principio parecía que sí. Nada de me pones así y ahora qué. Nada de es que ya no se os pueden echar piropos, ni tonterías del estilo. Como dijo Oprah Winfrey, time's up: se acabó el tiempo. Ojalá.

Ojalá nos vayamos acercando a un tiempo en el que sea un escándalo que sus propios compañeros y compañeras le pregunten a una joven estudiante cuántas veces se ha acostado con el profe para que le publicaran el trabajo. Que esa pregunta sea algo fuera de lugar, que sea un escándalo y no un comentario esperable.

Celebro el actual momento de «salida del armario» de todo esto, el que se acabe con la normalidad de ciertos comportamientos que se han considerado tan aceptables que podían ser objeto de chiste y bromas. Es muy bueno que las jóvenes ya no se tengan que guardar sus historias por no saber por dónde empezar, qué palabras usar, a quién decírselas. Que nadie tema que la responsabilicen de su propio mal, que no la tachen de tentadora ni de calienta..., cuando es a ella a quien se ha quitado espacio, oxígeno, dignidad.

Ya está bien, la verdad. ▀



Más allá de la coyuntura:

Diagnósticos e interrogantes sobre el procés

Con la publicación de este dossier sobre Cataluña, Galde quiere contribuir al debate sobre una cuestión de indudable interés político y social. Lo hacemos a sabiendas de que nos encontrarnos frente a un asunto vivo, cuya evolución a medio y largo plazo es difícil de prever. Sin embargo, consideramos que los acontecimientos de los últimos meses –desde septiembre de 2017 hasta la actualidad– han marcado un punto de inflexión en el procés, dando lugar a un tiempo de readecuación de estrategias y de propuestas. Por ello, nos ha parecido útil aprovechar este momento para tratar de analizar lo sucedido en Cataluña durante los últimos años y sugerir algunas claves que pueden condicionar la evolución futura de los acontecimientos. Lo hacemos, eso sí, intentando levantar un poco la vista para –en sintonía con el propósito editorial de Galde– huir de lo más coyuntural, tratando por el contrario de aportar elementos para el debate y la reflexión.

Con ese propósito nos hemos interrogado sobre asuntos diversos como la aparición de un independentismo que va más allá del nacionalismo identitario; la relación de fuerzas dibujada en Cataluña y la viabilidad de la estrategia unilateral; los vínculos del procés con otras dinámicas sociales y con la crisis del régimen del 78; las luchas de poder en el seno del soberanismo catalán; la fractura social abierta durante los últimos meses; las posiciones mantenidas por el empresariado durante estos años; o las consecuencias que puede tener el procés sobre Euskadi y sobre el debate territorial en España...

Algunas de estas cuestiones son tratadas en las distintas partes que componen este dossier, en el que hemos contado con cuatro contribuciones de personas destacadas del mundo académico y social catalán (Marina Subirats, Steven Forti, Paola Lo Cascio, y Ramón Casares) y con tres artículos que pretenden aportar otras miradas desde fuera de Cataluña, incluyendo algunas que pueden hacerse desde la realidad vasca (como son los de Alberto Surio, Zelai Nikolas, e Iñaki Irazabalbeitia). La entrevista se ha centrado en esta ocasión en un interesante diálogo con Xavier Rubert de Ventós a propósito de los análisis que planteó hace dos décadas en su libro *«De la identidad a la independencia»*, la vigencia mostrada por los mismos a lo largo de este período, y su percepción de los acontecimientos vividos en Cataluña durante los últimos años. El dossier se completa con un bloque de temática más económica, realizado con la colaboración de varias personas de la UPV/EHU y de la Universidad de Barcelona, en el que se ha pretendido prestar especial atención a algunos aspectos poco tratados habitualmente, como son los relativos al papel jugado por el empresariado catalán y las implicaciones económicas del procés. Como siempre, al final se presentan algunos libros de interés, relacionados con los temas del dossier.

Iñaki Bolibar, Manu González, Koldo Unceta



Con Xavier Rubert de Ventós, dos décadas después.

Una de las derivadas que ha traído la polarización generada a lo largo del procés ha sido el empobrecimiento del debate intelectual, especialmente en lo que afecta a algunos de los temas que han estado en el centro del conflicto. Cuestiones como soberanía, independencia/interdependencia, identidad(es), etc., se han simplificado hasta la caricatura o simplemente han estado ausentes en la discusión política. La aparición en escena de algunos denominados «intelectuales» no ha tenido más función que la de ahondar en las trincheras, sin que apenas se hayan registrado aportaciones novedosas y dignas de interés. Como señalaba Ignacio Sánchez Cuenca en su libro *«La desfachatez intelectual»* el sectarismo ha estado presente desde el inicio entre muchos intelectuales afanados por intervenir en el debate sobre Cataluña. Y es que, con excepciones, los diagnósticos rigurosos y las aportaciones originales sobre algunos de dichos temas han escaseado en casi todos los ámbitos del mapa político catalán.

Sin embargo, no siempre fue así. Antes de que se declararan abiertamente las hostilidades, algunos políticos e intelectuales trataron de aportar una nueva visión sobre la Cataluña de finales del siglo XX, desde el cuestionamiento de viejos dogmas y la actualización de algunos conceptos. Uno de ellos, probablemente de los más significativos, fue Xabier Rubert de Ventós que con su libro *«De la identidad a la independencia»* propuso una nueva lectura de conceptos como identidad, soberanía o independencia, capaz de dar contenido y fundamento a algunas propuestas políticas que, aún de manera incipiente, estaban surgiendo en Cataluña. Y lo llevó a cabo desde una finura intelectual que hizo que, incluso algunos de sus adversarios, tuvieran que reconocerle su respeto.

En aquél libro, Xavier Rubert de Ventós aportó algunas claves fundamentales para entender la aparición, por entonces aún incipiente, de nuevas realidades sociológicas y culturales que, pudiendo simpatizar con la idea independentista, no respondían exactamente a los patrones del nacionalismo identitario convencional.

Por eso, cuando han pasado ya casi dos décadas desde la aparición de aquel libro, desde Galde nos hemos querido acercar hasta su autor para recordar algunos de los planteamientos expuestos por aquel entonces, y recabar su opinión sobre el actual panorama que vive Cataluña. Xavier Rubert de Ventós nos ha recibido amablemente y antes que nada hemos querido conocer su recuerdo sobre la acogida que tuvo entonces el libro que, como ha señalado recientemente Jordi Amat en *«La conjura de los irresponsables»* fue menospreciado por buena parte de la izquierda y la intelectualidad progresista española, en tanto que en Cataluña servía para abrir importantes debates en el seno de la izquierda, además de ser utilizado para reformular y modernizar el discurso independentista.

«Fuera de Cataluña, el libro apenas generó reacciones. No se atrevieron»

«Si me preguntas qué reacción encontré en algunos de esos ámbitos de fuera de Cataluña, te diré que nada, que no se atrevieron. Hubo un silencio casi total, y también cierto resentimiento. Descubrí entonces algo que es obvio, que si tienes un medio de vida que te permite una independencia económica –yo ya era catedrático– y no estás bajo el control de nadie, puedes levantar recelos. No dependías de que personas como Alfonso Guerra dijeran, tú no, y ese tipo de cosas».

Al recordar todo lo vivido desde entonces Rubert nos dice *«Después, otras experiencias personales y, sobre todo, el episodio vivido en torno a la gestación y anulación del nuevo Estatut en estrecha colaboración con Pascual Maragall, me dejaron algo tocado y decepcionado»*.

En *«De la identidad a la independencia»* Xavier Rubert de Ventós proponía, entre otros, dos grandes temas de análisis, insertados ambos en los debates sobre la postmodernidad. Por un lado la cuestión de las identidades múltiples y compartidas en las sociedades actuales y su impacto sobre la idea de nación; por el otro los cambios en

Iñaki
Bolibar

Koldo
Unceta

la significación del Estado como consecuencia de su menor capacidad de redistribuir y de defender los derechos de la ciudadanía. El cruce entre ambas cuestiones impactaba de lleno en la cuestión catalana, posibilitando la emergencia de un independentismo no necesariamente identitario –o no únicamente de raíz identitaria– sino resultado de fenómenos más complejos, entre los que se encontraba la incapacidad del Estado español de ofrecer una salida razonable a muchas aspiraciones y reivindicaciones sociales y políticas. Un fenómeno este último que, diez años después, se vería ampliamente reforzado como consecuencia de la grave crisis económica, social, y política que sacudiría a España.

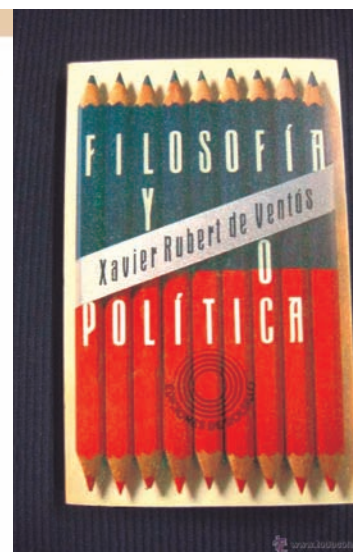
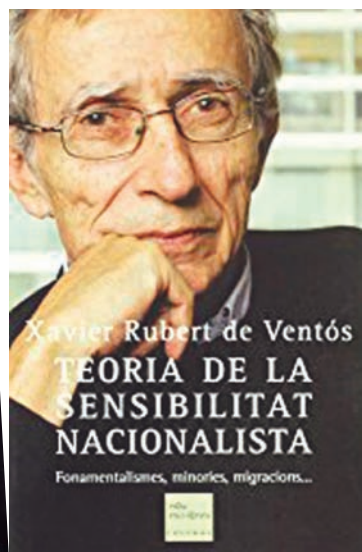
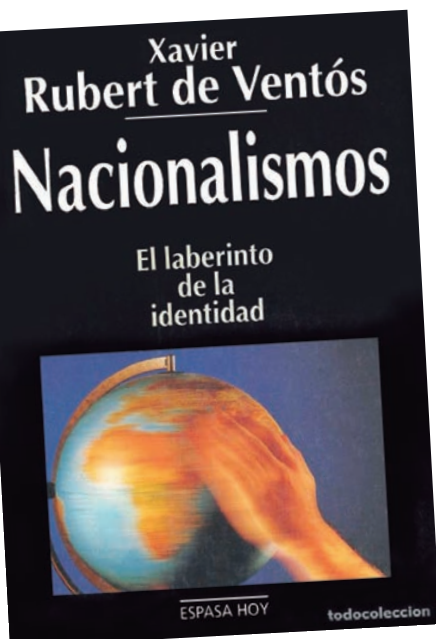
Para XRV muchas de estas cuestiones se han visto reflejadas en el devenir de los acontecimientos de los últimos años, a lo que ha contribuido también la crisis y la falta de proyecto de la socialdemocracia. Nos dice: «*Frente al comunitarismo, la socialdemocracia reivindicaba el estado nación en una clave redistributiva. Sin embargo, la socialdemocracia ha claudicado y el estado-nación se ha vuelto disfuncional, ya no sirve para redistribuir. Piquetty ha mostrado el aumento de la desigualdad. Ahora tratan de legitimar el Estado-nación apelando a la seguridad, a la defensa, y cosas por el estilo*». En esa línea subraya que «*Ahora, mucha gente en Cataluña se ha manifestado porque entiende que España como Estado-nación ha dejado de ser funcional para la defensa de la justicia o la libertad*».

«Mucha gente en Cataluña se ha manifestado porque entiende que España como Estado-nación ha dejado de ser funcional para la defensa de la justicia o la libertad»

De hecho, y en línea con esto último, XRV advertía ya en su libro acerca de una paradoja cuando señalaba que «*El Estado puede ser en buena medida una pieza de arqueología política, pero sigue siendo el gestor de la redistribución interior*», lo que permitía pensar que la reclamación de la independencia por parte de una comunidad política como Cataluña puede ser menospreciada desde fuera, pero a la vez percibida desde dentro como la única posibilidad de hacer una política diferente, en esa clave redistributiva. Se trata de algo que hemos podido ver en los últimos meses cuando desde el unionismo se tachaba la reivindicación independentista como una antigualla, como una posición contraria a los tiempos actuales, mientras que desde algunos sectores del soberanismo se reclamaba como la única salida para plantear políticas alternativas.

La dificultad de abordar estos problemas con seriedad y rigor se ve agudizada según XRV por la mediocridad de buena parte de la clase política: «*Tenemos un problema con la clase política actual y es que, en general, tiene una cultura muy cercana a las luchas de poder. Saben bien el precio de la gente, cómo hacer daño en las ideas del adversario, como calcular y maniobrar, cómo negociar,... A veces la política actual me ha dado la sensación de ser algo pornográfico. Creo que muchos políticos tienen conocimientos limitados para interpretar la realidad y solo responden a órdenes y consignas, y eso, en momentos como los actuales, es un problema*». Reforzando esa idea recuerda «*Yo escribí otro libro que no está mal, que sí me gusta a pesar de que es muy antiguo, uno que se llama 'El cortesano y sus fantasmas'. Es ácido, lo releí este verano y creo que estaba bien, caray!, tiene bastante mala leche. El cortesano soy yo cuando llego a las Cortes totalmente despistado*».

...





••• Rememorando sus análisis de hace dos décadas, salen a relucir los temores que entonces expresaba. Y es que XRV señalaba ya en 1999 que la resistencia por parte de los viejos Estados a transitar hacia nuevas formas de organizar y redistribuir el poder *«tiende a crecer a medida que disminuye su capacidad de adaptación y aumenta su temor»*, lo que podría propiciar el surgimiento de un *«neonacionalismo identitario de los Estados (que) se enfrenta y contrapone, necesariamente, al de otras identidades –territoriales, ideológicas o confesionales– que viven en su seno»*, algo que se ha visto ampliamente corroborado con el fortalecimiento del nacionalismo español al calor del conflicto vivido en Cataluña.

Un tema recurrente entonces y ahora es el de la consideración de los aspectos culturales y lingüísticos, y la dificultad de su reconocimiento al margen del marco político en el que se asientan. En *«De la identidad a la independencia»* Rubert escribía ya sobre el problema que representa *«conseguir el pleno reconocimiento (aunque sea cultural) por parte de una gente para lo cual solo lo oficial es real»*, como si no quedara más remedio que tener un Estado independiente para lograr un respeto y una consideración hacia el catalán similar al de las lenguas de otros Estados. Ahora, casi 20 años después, se reafirma en esa idea no sin cierta amargura: *«Hay cuestiones que son muy difíciles de hacer entender. Cuando alguien va vivir a Alemania, nadie se sorprende porque la gente deba intentar expresarse en alemán. Al fin y al cabo es una manera de integrarse y de ampliar sus oportunidades. Sin embargo, en Cataluña, alguna gente ha hecho bandera política contra esa idea con el objetivo de que se considere el catalán como una imposición. Lo curioso es cómo ha funcionado el asunto, pues mucha gente que hasta el momento no se había hecho un problema con el catalán, se apunta ahora a esa forma de verlo»*.

«La soberanía es un concepto que se nos ha quedado anticuado para expresar algunos de los problemas o de los retos actuales».

En nuestra charla salieron también a relucir algunas caídas señaladas en aquel libro sobre la dificultad que tendría la transición hacia un estatus político diferente para Cataluña, en línea con sus ideas y propuestas. En el caso catalán –releemos textualmente–: *«El problema es si nuestras reivindicaciones pueden resolverse de una manera realista,*

práctica y franca, o si, por el contrario, el contexto español obliga a plantearlas como reivindicación de un Estado propio y soberano, por más que sepamos que tanto el Estado como la Soberanía valen hoy lo que valen». «No creo –escribía entonces nuestro entrevistado– que una reivindicación pura y dura de soberanía sea la mejor vía en estos momentos». Ahora, reafirmandose en aquellas posiciones, Xavier Rubert de Ventós nos dice: *«La soberanía es un concepto que se nos ha quedado anticuado para expresar algunos de los problemas o de los*

retos actuales. Es, por decirlo de alguna manera, un concepto más analógico que digital».

Como es lógico, en nuestra conversación no puede obviarse el procés y la manera específica en la que a lo largo de los últimos años se ha planteado la reivindicación independentista. Al respecto, Rubert de Ventós no oculta su pesimismo: *«Yo he escrito bastante sobre Cataluña y sin embargo no me he pronunciado apenas sobre lo que ha ocurrido en los últimos años. La razón es que soy bastante pesimista, pues creo que las cosas no se han hecho a su debido tiempo ni al ritmo adecuado. Se han planteado objetivos para los que la correlación de fuerzas no era tal vez la adecuada, y se han utilizado formas que pueden haber creado enemigos de manera innecesaria»*.

De cara al futuro, no se manifiesta mucho más optimista: *«No sé qué puede ocurrir en el futuro. Puede que mucha gente opte por la comodidad y trate de huir de las complicaciones producidas por el debate político. Una situación que puede ser propiciada o favorecida por un sobredimensionamiento de lo identitario. Se trataría de un escenario no muy interesante tampoco desde el punto de vista cultural»*.

Y antes de despedirse, nos confiesa: *«Yo pensaba que, planteando una estrategia inteligente, la independencia era un objetivo posible en diez, quince años. Así se lo dije a mi hija, que ella vería la independencia. Pero ahora ya no. Ha habido un paso atrás. Ahora toca lamerse heridas y ver como se transforma esto. Te diría lo de Cantinflas en la película aquella del Presidente, cuando le preguntan 'si ganarán estos o aquellos' y les contesta: no sé, quizás, pero lo más seguro es que quién sabe»*. ▀

**«Ha habido un paso atrás.
Ahora toca lamerse heridas
y ver como se transforma esto»**

Relación de fuerzas... y de debilidades



Alberto Surio

Ni los independentistas ni los constitucionalistas tienen peso suficiente para imponer su proyecto. Tarde o temprano, estarán obligados a negociar una salida viable que concilie el principio democrático con la legalidad. El proceso ha tenido un efecto perverso al reactivar un nacionalismo español que va a complicar mucho el debate sobre la realidad plurinacional.

«El proceso ha tenido un efecto perverso al reactivar un nacionalismo español que va a complicar mucho el debate sobre la realidad plurinacional»

La crisis catalana ha quebrado muchas empatías y complejidades. Ha dejado el concepto de la España plurinacional en arresto domiciliario, como apunta con lucidez el periodista Enric Juliana. Claro que el fenómeno tiene sus causas. La crisis económica y la nefasta gestión política de la última reforma del Estatut desde el PP alumbraron un clima de desafección hacia el Estado, sobre todo tras la sentencia del Tribunal Constitucional, que se ha ido radicalizando hasta el actual empantanamiento. Una Cataluña rota en dos mitades, con una mayoría absoluta en escaños independentista que no se corresponde con la mayoría social de votos. Ese malestar social terminó cuajando en un movimiento de ruptura que ha culminando planteando un gran pulso al Estado español que no lo ha ganado nadie, pero que ha alimentado paradójicamente a las corrientes más reaccionarias. A este retroceso hay que unir la reactivación del nacionalismo español en un sector de las clases medias, que ha dejado fuera de juego a la izquierda con una polarización identitaria que rentabiliza una formación como Ciudadanos.

VÁLVULA DE ESCAPE. Las causas de este proceso son conocidas. Cataluña ha encontrado en el independentismo una válvula de escape y respuesta al descontento político. Parte

del catalanismo histórico pactista se ha hecho secesionista como única salida. Es un independentismo de nuevo cuño, muy frustrado con la imposibilidad de una reforma territorial del Estado. También había una componente coyuntural en este replanteamiento. Convergència Democràtica de Catalunya ha sido una formación agujereada por el problema de la corrupció, como se ha visto con la sentencia del caso Palau. Y una parte de las élites de este partido decidieron emprender el viaje soberanista como una manera de romper con ese pasado y, a la vez, de mantener un poder ligado durante años a estructuras clientelistas. La disolución de las siglas de Convergència se enmarcan en esa operación. Los dirigentes de este partido, y Artur Mas puede ser el exponente más significativo, decidieron abrazar la estelada, también, para tapar sus vergüenzas.

Pero el movimiento, en un principio, ha rebasado los límites clásicos del nacionalismo tradicional. A la vez, en las elecciones del 21 de diciembre se ha podido visualizar que el independentismo ha generado una réplica identitaria al reactivar a una parte del electorado que se siente identificado con España y que ha encontrado en el proyecto de Ciudadanos la alternativa de respuesta más eficaz.

Aunque el secesionismo parezca monolítico, no lo es. En las últimas semanas, en su seno operan dos narrativas al mismo tiempo. Por un lado, una simbología de resistencia en torno a Carles Puigdemont, que defiende la legitimidad de las instituciones de autogobierno intervenidas con la aplicación del artículo 155 de la Constitución, que denuncia la actuación judicial que se ha plasmado en los cargos públicos encarcelados o huidos y encausados por graves delitos como rebelión y sedición. Este discurso tiene una traza épica, y activa una corriente emocional en Cataluña, un imaginario de resistencia que enlaza con la tradición histórica del catalanismo, que hunde sus raíces en la derrota de los austracistas en la Guerra de Sucesión de 1714. El segundo relato que se •••

- registra en el soberanismo catalán, todavía de una forma tenue e incipiente, tiene que ver con la necesidad de adaptar el mensaje al principio de realidad, de superar la estrategia de unilateralidad y de asumir que con el 48% de los votos no existe una suficiente mayoría social para imponer un proyecto de independencia mediante una dinámica de hechos consumados.

La naturaleza de este debate interno tiene que ver con las dificultades con las que se ha topado el procés. Realmente es prácticamente imposible lograr en el corazón de la Unión Europea ese proyecto de independencia con una mayoría social tan exigua y sin avales internacionales serios. El PSC era históricamente un factor amortiguador de la tensión identitaria en Cataluña, un espacio muy transversal. En gran medida, porque la tradición catalanista de la izquierda aglutinaba a gran parte del electorado del cinturón industrial de Barcelona que con el tiempo se ha ido, en parte, a Ciudadanos. La crisis del socialismo catalán fue tremendamente reveladora del debilitamiento de los puentes civiles en la sociedad catalana. Ese papel de intersección entre sentimientos de adhesión nacional, y con suficiente capacidad para la gestión de la complejidad identitaria, hoy lo juegan los comunes. Realmente no habrá una salida política en Cataluña sin el concurso decisivo de este espacio transversal, ya sean los comunes o los socialistas, o los dos, los que enarbolan esta bandera de reencuentro y reconciliación.

UN NUEVO PACTO. La solución, tarde o temprano, debería pasar por un nuevo consenso político que busque una conciliación entre el principio de legalidad y el principio democrático. Pero uno de los efectos más preocupantes del procés es el retroceso que se ha producido en torno al debate sobre el modelo territorial del Estado, alentando posiciones neocentralistas o abiertamente refractarias sobre el Estado de las Autonomías y estrangulando la posibilidad de un debate a medio plazo sobre el derecho a decidir y su incorporación al ordenamiento jurídico.

En perspectiva, no obstante, es evidente que el problema catalán es un síntoma de una crisis constitucional que tiene que ver con el diseño del Estado y su viabilidad como modelo plurinacional en el seno de la Unión Europea. El planteamiento del derecho de autodeterminación, o del derecho a decidir, tropieza de lleno con el actual ordenamiento constitucional y solo una reforma del mismo podría encajar algún tipo de interpretación más flexible de las soberanías compartidas que diera paso a la posibilidad de consultas. Por ejemplo, una reforma puntual del artículo 92 de la Constitución española, que establece que el referéndum es una competencia del Estado y que corresponde su convocatoria al presidente del Gobierno a propuesta del Congreso de los Diputados, podría delegar esta facultad en las Comunidades Autónomas y sortear el obstáculo que implica el artículo 1 de la Carta Magna. Otra variante posibilista sería la aplicación de una legislación de Claridad, similar a la puesta en marcha en Canadá para resol-

ver el contencioso territorial de Quebec. Es decir, ante la existencia de una mayoría clara soberanista se trataría de encontrar un procedimiento consensuado que regulase las condiciones democráticas para hacer factible un proceso de secesión. De entrada, negando que sea un derecho unilateral. Pero, al mismo tiempo, obligando a abrir una negociación constitucional para afrontar el problema, estableciendo una pregunta clara y una mayoría cualificada para su aprobación en una consulta democrática y vinculante.

MIEDO A LA INESTABILIDAD. La crisis catalana ha tambaleado el sistema político español, pero no lo ha hecho caer. Porque, pese a su desgaste, no estaba tan débil como para implosionar. Quizá uno de los mayores errores de cálculo del secesionismo catalán fue pensar que después del 'Brexit' y de la victoria de Donald Trump, el Estado español estaba en una posición muy vulnerable y podía aprovechar la oportunidad. No ha sido así. España ha perdido peso e influencia en la esfera internacional, pero ha dado miedo el que entra en un proceso de desestabilización que hubiera afectado al conjunto de la UE al provocar previsiblemente un efecto dominó con otras naciones sin estado que también tienen reclamaciones autodeterministas. Ha dado miedo, como en su día dio miedo un rescate económico a un país de la dimensión de España. El Estado se ha sentido atacado y ha reaccionado con todo su poder (desde el Rey, pasando por el estamento judicial, los principales partidos, los medios de comunicación...) en una respuesta de firmeza que ha dejado al descubierto cierta ingenuidad de la élite independentista catalana que pensó que por la vía de la presión, la acumulación de fuerzas y los hechos consumados –con un referéndum ilegal y una Declaración Unilateral de Independencia incluidas– podría forzar una negociación sobre bases distintas al modelo autonómico.

«La crisis catalana ha tambaleado el sistema político español, pero no lo ha hecho caer»

En este aspecto hay que destacar que en gran medida una parte del proceso de radicalización del secesionismo ha sido posible por el papel de dos movimientos más ligados a la sociedad civil como son la Asamblea Nacional Catalana y Òmnium Cultural, que han desplazado parcialmente a los partidos tradicionales de la sala de máquinas del proceso.

El 'régimen del 78', aquel pacto histórico tras la muerte del dictador que estableció las bases de la democracia constitucional, fue el producto de una determinada relación de fuerzas, una relación «de debilidades» como apuntaba el escritor Manuel Vázquez Montalbán en su 'Crónica Sentimental de la Transición'. Ni los demócratas antifranquistas ni los franquistas aperturistas tenían suficiente fuerza para imponer sus condiciones y se vieron obligados a un acuerdo de compromiso que dejó pelos y renuncias en la gatera, pero que hizo posible que la apuesta por la reconciliación plantea-



da por el Partido Comunista de España en 1955 se materializara 23 años después. El contexto del momento –una democracia incipiente amenazada por el riesgo de una involución militar y el temor de la vieja generación de la guerra a que se repitiera el drama de las dos Españas– fueron decisivos en aquel acuerdo que hoy se cuestiona desde ciertos sectores de la izquierda emergente.

Aquel reconocimiento mutuo de doble debilidad se traslada ahora sobre Cataluña y a la diabólica espiral que la atraviesa. Por un lado, el independentismo ha vuelto a ganar en las urnas y ha demostrado que tiene una base social sólida y fuerte, a la que no se le desgasta fácilmente. Pero, por otra parte, hay otra parte muy importante de la sociedad catalana que no quiere la independencia. Una parte de ella se ha abrazado a la causa del unionismo constitucionalista, al españolismo, sin complejos. La otra estaría dispuesta a acordar un nuevo pacto con España. Quizá entre esta última posición y los sectores menos recalcitrantes y más flexibles del secesionismo podría atisbarse alguna salida. Para ello en España tendría que articularse algún movimiento a favor del diálogo plurinacional, un planteamiento que en este momento no tiene apoyo social suficiente. El telón de fondo esta incertidumbre política es una economía muy sensible, que puede resentirse en los próximos tiempos si no se encauza la situación.

«Ninguna de las dos partes tiene suficiente fuerza para vencer e imponer su modelo»

En definitiva, las dos partes no tienen suficiente fuerza para vencer e imponer su modelo. El constitucionalismo y el independentismo están obligados a abrir tarde o temprano una negociación que recomponga los puentes de complicidad contruidos al inicio de la Transición pero que han sido dinamitados en los últimos años.

No cabe duda que el procés, en todo caso, y todo el enredo que le ha rodeado hasta el momento, ha puesto en evidencia de manera clamorosa la debilidad de España como un proyecto nacional compartido o su problemática articulación como un Estado plurinacional complejo. En perspectiva

histórica, cabría sumar este capítulo en la fragilidad de los procesos constitucionales españoles y, en particular, en las dificultades que han tenido por ejemplo los movimientos de índole federalista, sin margen de maniobra entre las pulsiones particularistas –el cantonalismo del siglo XIX– y la inercia unitarista del Estado. Como trasfondo, sin duda, la debilidad del Estado español para articular un proyecto colectivo integrador de sus diferentes hechos nacionales, sin despreciar los avances históricos logrados por la vía autonómica.

En las próximas semanas, además, se terminará por dirimir el pulso estratégico interno que se libra en el seno del independentismo catalán entre la corriente más legitimista, encabezada por el expresident Carles Puigdemont, y el nuevo realismo que defienden en ERC quienes preconizan un acercamiento hacia los comunes. Los primeros, envueltos en la bandera de la resistencia y la denuncia de la actitud del Estado. Los segundos, partidarios de una readecuación estratégica para superar la dinámica unilateral de presión hacia el Estado español, en busca de la apertura de una negociación tendente a un referéndum pactado. De cómo se despeje este conflicto dependerá en gran medida no sólo la desactivación, o no, del artículo 155 de la Constitución, sino también el desenlace de este conflicto y su incidencia en la política española.

El nacionalismo vasco asiste con un gran interés, no exento de desasosiego, el curso de los acontecimientos en la medida en la que las tensiones latentes en el soberanismo catalán reflejan el debate de fondo que también se libra en el soberanismo en Euskadi. El nacionalismo institucional mayoritario, en torno al PNV, guarda las distancias en un equilibrio entre una empatía emocional con los secesionistas catalanes, pero una gran frialdad política. La vía defendida por el lehendakari Íñigo Urkullu para actualizar el autogobierno vasco, y por el PNV, marca notables distancias con el camino emprendido por los nacionalistas catalanes en la medida en la que apuesta por una reforma estatutaria sustentada en una mayoría amplia y transversal que se sustente en el reconocimiento de la bilateralidad entre Euskadi y el Estado. El PNV salió escaldado de la experiencia del plan Ibarretxe y abandonó aquel proceso en cuanto vio que el nacionalismo vasco entraba en un territorio de peligro como proyecto de poder. Las mayores diferencias, en todo caso, entre el País Vasco y Cataluña radican, en primer lugar, en el efecto traumático que ha tenido la violencia en los últimos años, dejando heridas sociales profundas. Y, en segundo lugar, por el propio reconocimiento y actualización de los derechos históricos de los territorios forales de Bizkaia, Gipuzkoa, Álava y Navarra, de los que se deriva la existencia del Concierto y del Convenio Económico, respectivamente. Este doble hecho diferencial impide un paralelismo automático entre ambas situaciones, con independencia de que el resultado final del procés tendrá una influencia determinante en el futuro vasco.

Alberto Surio. Periodista

El independentismo catalán, ¿un

Marina
Subirats

El llamado «proceso» independentista catalán contiene facetas diversas. El tema, obviamente, es tan amplio que no puede ser enteramente analizado en un artículo breve; de modo que me limitaré a describir algunos de los rasgos más relevantes del movimiento pro independencia, remitiendo a quien quiera saber más a algunos de los libros y artículos que están ya apareciendo en este momento con cierta amplitud y profundidad de análisis.

LAS BASES SOCIALES DEL INDEPENDENTISMO. La movilización independentista tiene como base a la población autóctona de origen catalán, con mucha menos participación de la población nacida en Cataluña pero descendiente de inmigrantes españoles. Todavía hoy, entre la población de Cataluña, una mayoría considera que su lengua nativa es el castellano, aunque a menudo se trate ya de la tercera generación que reside en territorio catalán. Esta población conoce la lengua catalana y la utiliza a menudo, pero en familia sigue predominando el castellano. Ello, unido a una distribución desigual de catalano y castellano-parlantes entre las distintas clases sociales, configura un elemento central de la fractura que hoy podemos observar entre independentistas y no independentistas. Sin embargo, es necesario matizar algunos aspectos de esta división para comprender la complejidad de la situación.

En efecto, la división entre catalano y castellano-parlantes no recubre estrictamente las diferencias de clase. Por una parte, quedan restos de una burguesía catalana que habla habitualmente castellano, aunque ya es muy minoritaria. En la clase media, y especialmente en la nueva clase media formada por profesionales, predominan las personas catalanoparlantes; en la clase trabajadora, por el contrario, predomina la población de origen castellanoparlante, sobre todo en toda la franja costera, la más industrializada. En la Cataluña interior la clase trabajadora y la clase media son predominantemente catalanoparlantes, de modo que en estas zonas el arraigo del independentismo es muy superior al que se observa en el entorno de las ciudades grandes, especialmente en el antiguo «cinturón rojo» de Barcelona.

EL CARÁCTER IDENTITARIO DEL ACTUAL MOVIMIENTO INDEPENDENTISTA. Dada esta composición social, parece deducirse inmediatamente que el independentismo, en su versión actual, es un movimiento claramente identitario, de

reivindicación de la lengua, cultura, singularidad, etc., de Cataluña. Ello no es totalmente exacto. El movimiento independentista crece a partir de 2012; hasta aquel momento ya existía la reivindicación de independencia, puesto que Esquerra Republicana había renovado su demanda desde mediados de la década anterior, pero el apoyo que recibía este partido en las urnas era aproximadamente de un 15%, muy lejos, por lo tanto, del casi 48% de votos que han ido a los tres partidos independentistas en las elecciones de 2015 y 2017.

¿Qué motivó este rápido crecimiento de las posiciones independentistas? Hay aquí varias causas. Las que, desde mi punto de vista pueden considerarse fundamentales son: el conflicto larvado que existía ya desde los años ochenta entre los gobiernos del Estado que intentaron recortar las autonomías conseguidas con la Constitución de 1978 y los gobiernos de Cataluña, conflicto que se agudizó en el momento en que, a instancias del PP, que utilizó desde el principio de la transición la recentralización de competencias como una manera de ganar votos en España, el estatuto de Cataluña aprobado ya por la población fue impugnado y recortado por el Tribunal Constitucional. Un segundo elemento fue el viraje de Convergencia Democrática de Cataluña hacia el soberanismo y el independentismo, como forma de neutralizar la posible hegemonía de la izquierda que empezó a construirse a partir de los gobiernos tripartitos. Finalmente, la crisis económica golpea rudamente Cataluña a partir de 2009; las políticas de recortes operadas por el gobierno del PP crean una situación de angustia, de necesidad de cambiar las cosas, de encontrar salidas. Y la salida que estaba disponible en el imaginario de muchos catalanes era precisamente: «¡Vámonos!»

En este punto, el proyecto de los líderes ideológicos del independentismo trata de construirse sobre una premisa: el objetivo no puede ser de carácter identitario; conocemos suficientemente la composición social de Cataluña para saber que si se elige este camino, el proyecto será siempre minoritario. Lo que hay que construir es un proyecto comprensivo, en el que quepa todo el mundo, que aspire a la modernización, a la creación de una sociedad más democrática, y que nos libere del lastre que supone para ello el Estado español, sus continuos intentos de recentralización y la carga financiera que implican para Cataluña unas balanzas fiscales claramente perjudiciales. La idea es que esta Cataluña mo-

«A comienzos de 2018 el futuro de Cataluña se nos presenta más incierto y amenazado de lo que estaba en 2012. Un movimiento popular ejemplar en múltiples aspectos corre el peligro de estrellarse contra el muro del gobierno Rajoy, a causa de la incapacidad política de éste y de la irresponsabilidad y mala conducción a las que se ha visto sometido por parte de los propios dirigentes independentistas.»

movimiento a la deriva?

derna y acogedora solo podrá existir cuando disponga de todos sus recursos y de toda su capacidad legislativa y de acción para hacerla posible.

Ahora bien, este proyecto integrador no ha llegado nunca a formularse y ha quedado en una total indefinición, con la vaga promesa de que, «cuando sea libre», Cataluña será una sociedad mucho mejor. Por una razón obvia: los tres partidos que han liderado la acción pública del independentismo en estos años –PDeCAT, heredero de Convergencia, Esquerra Republicana de Cataluña y las CUP– se encuentran totalmente alejados unos de otros en la dimensión derecha-izquierda. PDeCat es un partido de derecha moderada, ERC un partido de izquierda moderada, la CUP un partido anticapitalista de izquierda radical. Es evidente que cualquier intento de definición colectiva de lo que podía constituir para ellos una «Cataluña mejor», más allá de su acuerdo relativo a la independencia y al carácter republicano del nuevo país, era inimaginable.

En consecuencia, el proyecto acaba apoyándose únicamente sobre la voluntad de independencia y sólo consigue sumar a las gentes irritadas por las políticas del PP, por su incapacidad de negociar, por su posición arrogante y corrupta. Nada más cierto que a cada intervención de Rajoy y sus muchachos –y muchachas, por supuesto– crece el número de independentistas. Pero sin conseguir ampliar el movimiento hasta la mitad de la población. Hay radicalización creciente, pero ya sin crecimiento numérico.

LAS FRACTURAS GENERADAS POR EL «PROCÉS». La imposibilidad de negociación con el gobierno central es la clave de la radicalización en una primera etapa, en la cual lo que realmente se pide es negociación para avanzar en una serie de cuestiones en las que Cataluña está retrocediendo: recursos económicos, principalmente y blindaje de otros ámbitos repetidamente amenazados de recentralización, como la lengua y la educación. De modo que a partir de 2012, y frente a los diversos intentos fallidos de diálogo, crece la impaciencia y se plantea la necesidad de actos que lleven hacia una ruptura en un tiempo breve.

Pero al mismo tiempo, la fijación de tales actos –referéndum o referéndum, por ejemplo– implica una tensión creciente y la formulación de un discurso mágico, en el que aparentemente bastará la voluntad popular para alcanzar la independencia con el apoyo inequívoco de la Unión Europea. Este discurso mágico, que poco a poco va alejándose de la realidad, es blindado por el independentismo de modo que cualquier objeción es considerada como una traición. Se insinúan así dos fracturas que se consolidarán sobre todo a partir del 6 y



7 de septiembre de 2017, cuando el Parlamento aprueba las llamadas «leyes de desconexión» sobre la base de una mayoría de diputados que ni siquiera corresponde a una mayoría de votos. Dos fracturas extremadamente peligrosas.

La de mayor calado es la que quedará patente en las elecciones del 21D, en que el partido más votado va a ser Ciudadanos, mostrando que hay una parte muy importante de la sociedad catalana que está directamente en contra de la independencia y en la que afloran actitudes anticatalanistas, aunque mantiene, en sus manifestaciones, la bandera catalana junto a la española, en una muestra de una voluntad de afirmar que este grupo pertenece también a Cataluña. Y una segunda fractura, menos evidente pero tanto o más dura, que es la que se produce en el interior del propio catalanismo, al enfrentar al independentismo con sectores de la sociedad catalana que siempre apoyaron las reivindicaciones culturales y económicas pero que no ven viable la independencia a corto plazo y consideran abusiva la acción del independentismo al tratar de romper sin haber alcanzado ni siquiera el 50% de los votos.

En definitiva, a comienzos de 2018 el futuro de Cataluña se nos presenta más incierto y amenazado de lo que estaba en 2012. Un movimiento popular ejemplar en múltiples aspectos corre el peligro de estrellarse contra el muro del gobierno Rajoy, a causa de la incapacidad política de éste y de la irresponsabilidad y mala conducción a las que se ha visto sometido por parte de los propios dirigentes independentistas. ▀

Marina Subirats. Socióloga y Filósofa

Amat, J. (2017) "La conjura de los irresponsables". Barcelona: Anagrama.

VV.AA. "Cataluña, una crisis europea. La Maleta de Portbou." Enero-febrero 2018.

«La llibertat conquerida en l'apassionada recerca
del que és ver i el que és just, i amb sobrepreu de dolor, (...)»

«La libertad adquirida en la apasionada búsqueda
de lo que es verdadero y justo, y con sobreprecio de dolor, (...)»

Elegia IX. Carles Riba. *Elegies de Bierville*. 1941.
Traducción de Alfonso Costafreda

Como es sabido, Miguel de Unamuno en su último acto como rector emérito de la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936, «Día de la raza», se enfrentó a los falangistas presentes en la sala. En respuesta al discurso de Maldonado de Guevara en el que se tildó catalanes y vascos de «antiespaña», Unamuno arguyó: «por la misma razón ellos (catalanes y vascos) pueden decir otro tanto. Y aquí está el señor obispo (Pla i Daniel) catalán, para enseñarnos la doctrina cristiana que no queréis conocer. Y, yo, que soy vasco, llevo toda mi vida enseñandoos la lengua española que no sabéis.» Y dirigiéndose a Millán Astray (general legionario mutilado que copresidia el acto) soltó: «el general Millán Astray no es un espíritu selecto: quiere crear una España nueva a su propia imagen. Por ello lo que desea ver es una España mutilada.»¹ La convicción unamuniana de que el corazón del Estado es brutal e ignaro –«no sabe ganar, sólo imponer» ha dicho Ernest Maragall– es, en mi opinión, una de las razones de la persistencia del independentismo en Catalunya.

Se suelen considerar la crisis económica que empezó en 2008 y el recorte del Estatut de 2010 como factores desencadenantes del movimiento independentista catalán. Sin embargo, hay hechos anteriores sumamente graves que prefiguran la situación actual. Ante los atentados de Madrid del 11 de marzo de 2004, el gobierno del PP, al preferir culpar a ETA (vasca), se adelantó a la era de la posverdad y la sinvergonzonería acompañado por una prensa afín capaz de sostener la mentira más allá de toda evidencia. La movilización subsiguiente –en la que por primera vez los SMS entraban en acción– y la derrota electoral del PP mostraban un nervio cívico esperanzador que, frente a la crisis y la corrupción, asomaría nuevamente en Madrid y Barcelona con el movimiento de los indignados de 2011.

Uno de los hilos conductores que explica el crecimiento rapidísimo del independentismo entre los años 2006 y 2013 (del 14% al 48,5% según el CEO) es la percepción de que la derecha española había roto todos los diques. El movimiento masivo en la calle no puede ser descrito únicamente como la movilización de una clase media blandengue, buenista y utopista, encantada de saberse tan astuta, organizada, moderna y pacífica como su propia propaganda la describe, sino como una ola de fondo de respuesta a una amenaza muy seria, una ola que debe ser explicada principalmente en términos de dignidad –la forma moral de la libertad–. Lamentablemente, hoy en el resto del Estado esta ola está en recesión, tanto en la calle como en su expresión electo-

ral, y el independentismo catalán ha podido ser presentado, sin apenas resistencia intelectual, como la reencarnación del enemigo interior.

Tras la represión masiva del 1-O al grito de «a por ellos», la bendición del monarca, la cárcel para dirigentes sociales y consellers, el exilio del Presidente, la aplicación del artículo 155, la intervención de las instituciones catalanas y la consiguiente movilización de los sectores sociales antiindependentistas parecía que había llegado la hora de que, al fin, el soufflé –puesto que no bajaba por sí mismo– fuese aplastado. No

fue así. No se puede precisar en qué medida la represión ha alimentado o ha inhibido el voto independentista, pero en las elecciones del 21D éste ha alcanzado un 47,49%, algo que desmiente algunas ideas preconcebidas:

1. La noción de que un incremento de la participación favorecería las opciones no independentistas (la mayoría silenciosa o el voto dual). En todo caso, el 21 de diciembre, con una participación del 79,04%, el independentismo obtuvo sus mejores resultados en términos absolutos.

2. El efecto del supuesto «engaño» a que habían sido sometidos los independentistas por parte de sus dirigentes. El día 21 de diciembre todo el mundo sabía que la República catalana proclamada pero no instituida estaba en un callejón sin salida, por no hablar de los inexplicados hechos acaecidos alrededor de la DUI del 27 de octubre.

3. La importancia decisiva de lo económico: quienes el 21 votaron una opción independentista ya no podían ignorar que el «procés» conllevaría problemas económicos graves, como la marcha de empresas, el descenso del turismo o el boicot comercial. Este empecinamiento, por otra parte, no se compadece con el cálculo egoísta e insolidario que se atribuye a la causa independentista.

El regreso del



Ramón
Casares

enemigo interior



4. El rechazo europeo. Desde el 1-O era diáfano que la independencia era vista con malos ojos, que la vía unilateral no tenía recorrido y que lo único que podía esperarse de los organismos europeos y de sus dirigentes máximos era una discreta presión para moderar los excesos represivos que una parte significativa de la opinión pública mundial reprochaba al Gobierno del PP.

Los resultados del 21D desmienten también las acusaciones de pucherazo hacia el 1 de octubre. La unilateralidad no era sinónimo de

falta de garantías. Una parte de la izquierda catalanista confundió la menor legitimidad y peso político de un referéndum no acordado con la falta de escrúpulos, una excusa para no implicarse y un insulto para quienes contaron votos bajo presión policial. Con ello, esta izquierda se aleja de una larga trayectoria en que había confluído con el nacionalismo democrático en una formulación de la identidad basada en el *ius solis*. «Un sol poble» –concepto atribuido a Josep Benet– aludía a la necesidad de considerar a toda la ciudadanía, con independencia de su lengua u origen, como único sujeto político en Catalunya, la base del «derecho a decidir».

Esta era la idea hegemónica enfrente planteamientos nacionalistas de uno y otro lado tentados por la consolidación de dos comunidades jerarquizadas. En la protesta general del 3 de octubre todavía se vio algo parecido a «un sol poble». Más tarde, entre la precipitación independentista y la respuesta desbocada del Estado, esta forma de articulación cívica de la identidad ha saltado «hecha añicos» en expresión de Josep Ramoneda.² Ahora bien, ni el propio independentismo podrá desarrollarse, ni será posible una izquierda que no se confunda con la razón de Estado si, como parecen desear ahora también los dirigentes de Ciudadanos, se prescinde de la idea de una sola comunidad política catalana.

Los partidarios del 15S han alcanzado un 43,49% de los votos. Los resultados ponen de manifiesto, una vez más, una Catalunya no solo ajena sino hostil a la construcción nacionalista y republicana. La concentración del voto en Cs se explica, salvando el enorme despliegue de medios, por el hecho de aparecer como el partido más radical y con menos ataduras a la hora de hacer frente al independentismo. La campaña de Cs ha sido desacomplejadamente nacionalista («yo soy español» por triplicado), pero no habría fructificado sin conectar con preocupaciones arraigadas en sectores sociales amplios:

1. La percepción de que los dirigentes independentistas no eran de fiar, puesto que eran capaces de engañar a su propia gente e ignorar a los no independentistas. La DUI confirmó este temor. La decisión de proclamar simbólicamente la República apuntaba a satisfacer a los sectores más activos del independentismo, pero borraba las dudas que la actuación represiva del Estado había levantado entre los no independentistas. Una parte del voto anteriormente socialista se decantó por esta razón.

2. El temor de que la situación empeore (los más perjudicados serían los sectores vinculados a la economía financiera y al turismo, y los trabajadores y grupos sociales menos calificados).

3. La ecuación entre España, Europa y la modernidad y el temor a volver a ser identificados como la España de la boina y el borrico, a no ser considerados suficientemente demócratas. La reversión especular del nacionalismo catalán está en el origen tanto de Ciudadanos como de SCC. Ello conecta con la conciencia de unas clases medias que han prosperado en Catalunya y que –bajo la égida del Estado– sienten no deber nada al nacionalismo catalán. «Somos españoles, no fascistas», se gritaba en las manifestaciones de SCC, acaso también para distanciarse de los fascistas que desfilaban a su lado.

Esta Catalunya «española» es muy diversa y se nutre, de entrada, de amplios sectores de las clases altas. Así, Ciudadanos obtiene sus mejores resultados en los barrios de Barcelona con la Renta Familiar Disponible más alta (Pedralbes, Tres Torres y Sant Gervasi Galvany). Pero, algunos de estos factores explican que Ciudadanos gane, también, con grandes porcentajes en los barrios más pobres como Trinitat Nova. En este caso, hay que añadir el temor a ser expulsados civilmente e incluso físicamente de una Catalunya independiente que se ha adueñado de sectores populares ajenos a la construcción na- ...

... cionalista y republicana, especialmente los de más edad y los más empobrecidos. Se ponen de manifiesto así las debilidades del proyecto independentista: la televisión en catalán, básicamente pública, no puede competir en audiencia con las suma de las privadas y nunca se contempló la posibilidad de un canal en castellano.³ La escuela permite el acceso al catalán, pero el fracaso y el abandono escolar afectan a la mayoría de estos barrios donde la actividad asociativa y cultural ha caído considerablemente. La crisis, los recortes y los problemas de financiación han dado al traste con muchos de los programas urbanísticos, sociales y escolares que se pusieron en marcha en la época de los tripartitos. Dado que los partidos del 155 no han logrado imponerse, Ciudadanos anuncia el atrincheramiento en el Parlamento, la consolidación de una base estable en los entornos metropolitanos de Barcelona y Tarragona y la profundización de la ruptura social en Catalunya para proyectarse hacia el resto del Estado.

«El temor a ser expulsados civilmente, e incluso físicamente, de una Catalunya independiente se ha adueñado de algunos sectores populares ajenos a la construcción nacionalista y republicana»

La mejor noticia para el independentismo es haber ganado las elecciones. El balance de la legislatura cerrada por los hechos de octubre y las elecciones del 21D supone una importante revés: la vía unilateral ha quedado cerrada indefinidamente. Los estragos causados por las prisas y el voluntarismo han reportado el dudoso honor de reencarnar la «antiespaña». Ahora el independentismo necesita ganar iniciativa política y social desde las instituciones. Ello no siempre será compatible con la necesidad de responder –en el plano simbólico y en el plano político– a la presión tanto del Estado como de sus adversarios en Catalunya y conservar el nervio de la movilización en la calle. Los ataques, por desgracia, vienen desde muchos frentes. Encabezados por el Gobierno, los jueces someten preventivamente a discolos y rebeldes aún sin condena y corrigen los resultados electorales mientras los medios de comunicación constituyen un frente hostil abonado a la posverdad. Sus objetivos: una TV3 seriamente amenazada; la escuela, a la que se achaca adoctrinamiento y fomento del odio y a la que se desea depurar; la propia policía autonómica, convertida en la gran culpable del 1-O; en fin, los pilares de la hegemonía y del «poder» nacionalistas. Unos pilares que, a la luz del artículo 155 de la Constitución, no parecen gran cosa, pero que hoy por hoy, junto con la dignidad de la gente en la calle, son sus principales bazas. ▀

1 En la Wikipedia hay un resumen muy completo del incidente. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Vencer%C3%A9is,_pero_no_convencer%C3%A9is

2 <https://www.vilaweb.cat/noticies/josep-ramonedael-mite-del-som-un-sol-poble-ha-anat-enlaire/>

3 <http://www.elcritic.cat/entrevistes/montse-santolino-hi-ha-un-grandesconeixement-del-que-esta-passant-a-la-periferia-no-existim-19213>

Paola
Lo Cascio

El procés y las

El Procés en cierta medida puede ser pensado también como un caleidoscopio. Es mirar un poco más de cerca sus enrevesadas dinámicas y darse cuenta que es todo un despropósito seguir refiriéndose a ello en singular, ya que estamos delante de diferentes dinámicas que se dan –con actores, características, objetivos, ritmos, características e influencias en el tiempo bien diferentes–, de manera interrelacionada. Uno de estos es sin duda alguna la difícil reconstrucción de los equilibrios de poder internos al nacionalismo catalán en la larga y quizás aún todavía no concluida etapa del ocaso del pujolismo.

En este marco, hay que tener en cuenta dos dinámicas que marcan a fondo el tablero político catalán –y concretamente su cuadrante nacionalista–, a partir de 2003, cuando después de 23 años se interrumpió el control del nacionalismo moderado de CiU sobre la Generalitat. El primer elemento relevante es el intento de ERC –en ese momento poco más que una ensoñación– de emanciparse de la «tutela» convergente y conquistar paulatinamente posiciones de fuerza delante del electorado nacionalista. En esa coyuntura, el gesto emancipatorio de los republicanos pasó por favorecer un pacto catalanista y de izquierda de la mano de Pasqual Maragall, a la vez que por una ofensiva de implantación en el territorio. Asimismo, una penetración en organizaciones sociales como los sindicatos, y especialmente UGT. La otra dinámica a tener en cuenta es la específica del postpujolismo, y concretamente la construcción del liderazgo de Artur Mas. Cuestión hartamente compleja, ya que la tradición de aquello que había sido el cauce central del nacionalismo catalán hasta la fecha adolecía de una dependencia extraordinaria del hiperliderazgo del antiguo President. Pujol había sido ecléctico ideológicamente y capaz de visualizar una identificación entre su fuerza política –e incluso su persona–, y el país, como mínimo para una parte significativa del electorado. El encumbramiento de Mas y del grupo que lo acompañó –los llamados *nietos*, liberales y extremadamente cercanos a la familia Pujol–, contaba en el fondo solo con la legitimidad de haber sido *el elegido*. En 2003, aunque ganó las elecciones, el hecho de no poder articular una mayoría de gobierno dificultó de manera muy seria su capacidad de construir una propuesta política y un liderazgo autónomo.

«El procés ha estado marcado, entre otras cosas, por difícil reconstrucción de los equilibrios de poder internos al nacionalismo catalán en la larga y quizás aún todavía no concluida etapa del ocaso del pujolismo».

estrategias de poder en Cataluña

Las largas y complicadas vicisitudes del Estatut no harían sino reforzar estas dos dinámicas paralelas. En la apuesta de Mas por volverse a poner delante (incluso del mismo President de la Generalitat) de la reivindicación para el autogobierno, y en la abrupta abdicación de ERC –que llevó a la caída y a la reconstitución de su grupo dirigente, considerando la experiencia tripartita en definitiva un error–, están las marcas de ello. En el escenario post-estatutario, ERC redoblaba su apuesta por la consecución de un Estado propio –no se olviden los movimientos que desembocaron en las consultas informales empezadas en 2009–, y CiU intentaba resituar su eje ideológico hacia el soberanismo a través de la constitución de la llamada *Casa Gran del Catalanisme*, pugnando por vincular algunos perfiles del mundo socialista, como Ferran Mascarell. La vuelta de CiU al gobierno de la Generalitat en 2010 y los decepcionantes resultados de ERC en aquellas elecciones parecieron devolver las relaciones de fuerzas a la «normalidad», en la medida en que el carril central del nacionalismo volvía a estar ocupado claramente por la coalición CiU. Sin embargo, los efectos de la crisis económica y la apuesta decidida por las políticas de austeridad del primer gabinete de Mas –y las consecuentes oleadas de movilización, en las cuales sea dicho de paso ERC no estuvo presente– por un lado, y la sentencia del Tribunal Constitucional de julio de 2010 que anulaba una parte del Estatut por otro, cambiaron sensiblemente las coordenadas del debate político. Provocaron una indignación que se acabó conjugando en dos impugnaciones no necesariamente armónicas: en contra de las políticas de recortes y en contra de un sistema constitucional que había demostrado no respetar la voluntad de los ciudadanos catalanes en materia de autogobierno.

En este marco se verificó la primera gran manifestación independentista el 11 de septiembre de 2012, que congregó un complejo conglomerado de sentimientos, reivindicaciones, anhelos. Una gran masa de ciudadanos, muchos de ellos prototípicos de lo que con agudeza el periodista Enric Juliana ha llamado *«el català empenyat»* (el catalán enfadado). En ese momento la reivindicación independentista empezó a jugar un papel importante en tanto que utopía disponible, como la definió Marina Subirats, en la medida en que sectores diferentes de la población la significaron de manera diferente, respondiendo a sus diferentes necesidades. Si para una parte de los sectores populares representó la esperanza de una ruptura con el sistema vigente, para los sectores de la clase media catalanoparlante se trató de la búsqueda de la salida a la desorientación generada por la crisis a través de una realidad más próspera, a partir de una exaltación de los valores idiosincráticos tradicionalmente auto-atribuidos a la identidad catalana.

En otras palabras, el terreno de competición en el cual se tenían que mover necesariamente las opciones nacionalistas era ya era diferente y apelaba a la posible desconexión del Estado espa-



ñol. A partir de 2012 en este sentido se vivió una rápida aceleración ya que tanto ERC como CiU –y aquí empezaron las primeras discrepancias entre los dos socios de la federación otrora liderada por Pujol–, pujaron para interceptar, conjugar, rentabilizar, la movilización –o no ser simplemente barridos por ella–, que se había hecho evidente en aquellos meses.

Seguramente, ERC lo tenía de entrada más fácil, ya que su pedigrí independentista le otorgaba una ventaja indiscutible. CiU partía de una posición más desfavorecida, por dos razones. Una, que parte de la indignación popular se había generado en contra de las políticas sociales adoptadas entre 2010 y 2012. Dos, que la tradicional inclinación al pacto y al compromiso de la derecha nacionalista la hacía menos «solvente» ante un electorado nacionalista que se había movido de sus posiciones tradicionales. Fue en este momento que Artur Mas decidió hacer un movimiento decisivo como adelantar las elecciones después de una menos que más explícita conversión de su partido al objetivo del estado propio. El movimiento translucía una cierta confianza en las capacidades hegemónicas tradicionales de los herederos del pujolismo, pero revelaba todos los límites de lectura de aquella situación. CiU perdía

«Distintos sectores de la población han significado la independencia de diversas maneras, respondiendo a sus diferentes necesidades»

...

Fractura social,

Steven Forti

¿Existe una fractura social en Cataluña tras más de un lustro de procés soberanista? ¿Es un mito, utilizado políticamente por algunos, o es ya una realidad? Desde el independentismo se dice que es una invención de la derecha españolista: Cataluña es un *sol poble* y, como mucho, hay un intenso debate político en una situación de polarización alrededor de la cuestión de la independencia. Según esta interpretación, sería la derecha españolista que, repitiendo constantemente que existe una fractura social, ha intentado crear una nueva realidad a través del lenguaje y la propaganda para beneficiarse electoralmente de ella. Sin embargo, si bien es cierto que Ciudadanos ha surfado la ola de la fractura social y se ha aprovechado de ella en las dos últimas elecciones autonómicas (17,9% en 2015 y 25,4% el pasado 21D), esa es una lectura muy posmoderna que echa balones fuera, y que esconde la cabeza bajo tierra como las avestruces. No me gusta lo que veo, así que prefiero no verlo y niego su existencia. Resumiendo: son todo mentiras, aquí no ha pasado nada.

No obstante, la realidad es tozuda y nos muestra algo distinto. Vayamos por partes. En primer lugar, jamás se habían visto tantas rojigualdas en Cataluña, colgadas en los balcones o en las manifestaciones organizadas por Sociedad Civil Catalana. Que una asociación consiguiera llevar a la calle a unas trescientas o cuatrocientas mil personas para defender la unidad de España –como ya ocurrió en dos ocasiones el pasado mes de octubre– era un hecho impensable tan solo unos pocos años atrás en Cataluña. Es la respuesta a las miles de *esteladas* que ondean desde hace tiempo en las fachadas de los edificios, en un número no desdeñable de Ayuntamientos y en las numerosas manifestaciones organizadas por la Asamblea Nacional Catalana y Òmnium Cultural, apoyadas por el Gobierno de la Generalitat y retransmitidas *all-day-long* por la televisión pública, TV3. Es ésta probablemente una de las consecuencias más evidentes del *Procés*, haber favorecido la re-organización de un nacionalismo español que nunca había conseguido coagularse y tener apoyo social en Cataluña. Y no es moco de pavo: es algo que ha venido para quedarse.

«Una de las consecuencias del Procés, es haber favorecido la re-organización de un nacionalismo español que nunca había conseguido coagularse y tener apoyo social en Cataluña»

En segundo lugar, los resultados electorales hablan por sí solos y confirman lo que se había vislumbrado ya el 27S de 2015. Ciudadanos, una formación que tan sólo hace ocho años superaba a duras penas el 3% en Cataluña, se ha convertido en el primer partido con más de un millón de votos. Por primera vez una formación no catalanista gana unas elecciones en el antiguo Principado. Esto confirma que el consenso catalanista transversal que había marcado la política catalana desde la Transición se ha roto definitivamente. Por un lado quien había gobernado tres décadas la Generalitat –Convergència Democràtica de Catalunya, refundada en el Partit Demòcrata Europeu Català y ahora subsumida en la lista Junts per Catalunya– se ha convertido al independentismo; por el otro, el todopoderoso PSC se ha hundido, aunque haya conseguido frenar

• • • diez diputados, que se iban a ERC y en menor parte a la CUP que entraba en el hemicycle. En definitiva la batalla para la hegemonía en el campo nacionalista lejos de cerrarse estaba más abierta que nunca. Seguiría detrás de una proyectada unidad del independentismo más real entre el electorado que entre los partidos. De esta manera se tiene que leer la entrada de ERC en la mayoría de gobierno, con el gran miedo de los convergentes (que sacrificaron su compromiso con Unió en aras de esta competición) después de las elecciones europeas de 2014, en que se vieron superados por ERC. En esta clave también se tiene que leer la determinación de Mas en querer organizar y rentabilizar la consulta del 9N: después de la confesión pujoliana del verano se le hacía imprescindible reconstruir su legitimidad sobre bases nuevas, que en ese contexto no podían ser otras que la solvencia independentista. Y también bajo este prisma hay que analizar las fases sucesivas: el planteamiento de las elecciones «plebis-



citarias» de 2015 y, sobre todo, el pulso ganado por Mas a Junqueras con la constitución de la lista única JXSí. La defenestración de Mas y la investidura de Puigdemont siguen la misma lógica y los acontecimientos del bienio 2016-2017 también, aunque con apuestas cada vez más altas. De hecho, como más de un protagonista de aquellos días ha revelado, la propia declaración de independencia del 27 de octubre se puede leer como el correlato de esta competición, en una irresponsable carrera para evitar aparecer delante de una porción del electorado como renunciarios, o cobardes. Las elecciones del 21D han sido el último episodio de esta competición que no cesa. La arriesgada apuesta «legitimista» de Puigdemont ha dado sus frutos en términos electorales. Su epopeya se podría convertir en el nuevo mito de fundación de un nacionalismo conservador que aspira a volver mayoritario. A condición, claro, de que no pierda su apuesta.

Paola Lo Cascio.

Historiadora. Universitat de Barcelona

¿mito o realidad?

la caída en el último bienio. Las consecuencias de todo esto son que las opciones que el pasado 21D defendían la reconstrucción de un catalanismo progresista, con el objetivo de superar la política de los bloques, han salido derrotadas: juntos, socialistas y Comunes, suman poco más del 21%.

Resumiendo: existen dos bloques, el de los independentistas (47,5%) y el de los anti-independentistas (43,6%); por medio los Comunes (7,4%), críticos con el inmovilismo y las hojas de ruta procesistas, que apoyan un referéndum acordado al estilo escocés. La partición no es sólo política, es también geográfica. Existen dos Cataluña. El interior vota mayoritariamente independentista, mientras que el área metropolitana de Barcelona y el litoral votan sobre todo en contra de la independencia. Si en Vic, feudo nacionalista en el interior de Barcelona, o en Olot, pueblo del interior de Girona, los partidos independentistas obtienen en su conjunto más del 70% de los votos, en L'Hospitalet de Llobregat o en Santa Coloma de Gramenet, grandes ayuntamientos del que fue el cinturón rojo de Barcelona, superan apenas el 20%, mientras Ciudadanos se ha convertido con diferencia en la primera formación con el 33,4 y el 35,5%, respectivamente. Apunten el dato: en los feudos históricos de las izquierdas, donde se asentaron los inmigrantes provenientes del resto de España en los años 1950-1970 y donde la crisis ha golpeado más duro tras 2008, ha ganado Ciudadanos.

Todo esto nos vendría a confirmar lo que apuntaba un estudio del Real Instituto Elcano el pasado otoño: quien vota a favor de la independencia es sobre todo de origen catalán, catalano-hablante y se siente sólo catalán (o más catalán que español); quien vota en contra es mayoritariamente de origen español, es castellano-hablante y se siente tan catalán como español (o más español que catalán). Se trataría, pues, también de una división identitaria, aunque, es cierto, encontramos castellano-hablantes y mal llamados *charnegos* que votan y militan en partidos independentistas. No sólo el ínclito Gabriel Rufián, obviamente. La actuación de la Policía Nacional el pasado 1-O ha llevado a un número no desdeñable de personas a «hacerse independentista».

Sin embargo, lo que es indudable es que el *Procés* ha obligado a muchas personas que se han sentido excluidas en estos años por el Gobierno de la Generalitat a tomar partido. Y a escoger una identidad. ¿Quién soy yo? En Cataluña muchos nunca se lo habían preguntado. Se sentían tan catalanes como españoles. Pero ahora, cuando sentirse catalán parece significar sólo ser independentista, mucha gente ha querido encontrar una respuesta a esta pregunta. De ahí vienen las rojigualdas colgadas en los balcones –compradas en un chino el día anterior– y familias enteras que participan en las manifestaciones de Sociedad Civil Catalana.



A esto cabe añadir un tercer elemento. La aparición de un discurso supremacista en algunos sectores independentistas. Hablar de «ellos» y «nosotros», referirse a un *sol poble* cuando se habla tan sólo de menos de la mitad de la población, tildar a los no independentistas de malos catalanes o directamente de ocupantes españoles, fachas, franquistas o *botiflers* –«traidor» en tiempos de Felipe V– es algo que ya no es tan raro, lamentablemente. No sólo en las redes sociales, que, ya lo sabemos, son un vertedero, sino también en la prensa o en declaraciones de supuestos intelectuales y de políticos con roles institucionales a nivel autonómico o municipal. A esto se suman las acciones de acoso y derribo en Twitter de quien se ha mostrado crítico con el independentismo –Jordi Évole o el director de *El Periódico de Catalunya* Enric Hernández, por mencionar dos casos sonados– o las campañas en que se invitaba a «señalar» y se tachaba sin medias tintas de «enemigos del pueblo» a los dirigentes políticos no independentistas. No es casualidad que más de un analista haya hablado del nacimiento de una *Alt-Right* catalana –con gente como Enric Vila o Bernat Dedèu, que introducen temáticas racistas y etnicistas en el debate público– y de sectores trumpistas catalanes que podrían sentirse cómodos en otras latitudes, en la Liga Norte o el Front National. Se trata de sectores minoritarios, pero tienen cada vez más presencia mediática. Y lo que falta es una condena clara por parte de la sociedad catalana de estas conductas.

«Hoy en día hay en Cataluña grietas profundas que pueden convertirse en una fractura real, que tardaríamos años o generaciones en reparar»

La pregunta de si existe una fractura social en Cataluña, podemos contestarla desde esas grietas profundas que pueden convertirse en una fractura real, que tardaríamos años o generaciones en reparar. Hace falta cordura y sentido común, además de la capacidad de volver al diálogo y a la política. Si no se hace, el escenario de una ulsterización de Cataluña es más cercano de lo que muchos creen. Ojalá no sea así. ▀

Steven Forti. Historiador.

Universidade Nova de Lisboa y Universitat Autònoma de Barcelona

Etorkisuna esploratu gabeko lurralde da

Kataluniatik etorri berri idazten ditut lerro hauek eta handik gatozen bakoitzean sentsazio berarekin itzultzenaiz: Zenbat dugun ikasteko eta zenbat irakaspen atera ahal ditugun Kataluniako prozesutik. Ondorengo lerroetan saiaturko naiz azaltzen niretzat nabarmenenak direnak.

Kataluniaren kasuarekin inoiz baino argiago ari da gelditzen erabakiaren bidea esploratu gabeko bidea dela eta, herri bakoitzak bere bide propioa duela. Metafora bat erabilia, herri bakoitzak bere mendi gailurra igo behar du, eta mendiari izen bera jarri arren ezberdina izango da, eta zapaldu gabekoa. Ez dago bide markaturik, esplorazio hutsa da, bidea uneko baldintza eta zailtasunen arabera marraztu behar da. Ibilbidea, beraz, etengabe aztertzen eta birpentsatzen aritu behar da.

Kataluniako auzian demokrazia bera dago auzitan, independentzia harago, eta demokrazian sakontzeko herritarrok dugun gaitasunaren bidez askatuko dira bidean azalduko diren oztopoak eta korapiloak. Gainera, auzi hori ez da Kataluniako herriarena bakarrik, Euskal Herriarena ere bada.

Mundu mailan oso ariketa berritzailea egiten ari dira Kataluniako herritarrek. Estatuarekin duten harreman politikoa demokratikoki aldatzen saiatzen ari dira, indarkeriari uko eginez eta demokratikoki bidea jorratuz, hau da, herritarren borondatearen arabera eta borondate hori erakundearen bidez kudeatuz.

Estatu ahaltsu bati ari dira aurre egiten, kultura demokratiko oso garatua ez duen estatu bati. Elkarriketa politikoari beldur dio Espainiako estatuak eta gaitasun gutxi erakusten ari da politikoki gaiari heltzeko. Are gehiago, ezintasuna duela esatera ausartuko nintzateke, tresna eta baliabide falta erakutsi baitu. Irabazle-galtzaile eskemetatik irteten ez dakien Estatu bat da eta jarrera totalitarioetara jotzeko lotsarik ez duena. Horrela bada, Kataluniako independentzia prozesua kultura demokratiko azpigaratu baten ingurumarian kudeatu behar da. Eta hortxe dago zailtasuna eta berezitasuna, Eskozia eta Quebec-eko kasuetatik bereizten duena.

Kataluniako herriak, bere aldetik, erabakitzeko bideari heldu dio Espainiak baino gaitasun eta kultura demokratiko handiagoa erakutsiz eta xalotasunez pentsatuz –xalotasun gehiegiz, akaso– kultura demokratiko helduagoa izanik, erakutsiz bidea egongo dela auzia demokratikoki bideratzeko. Europar Batasunaren eta nazioartearen babesa ere handiagoa izango zela pentsatu genuen batzuek. Ez da horrela izan, ordea; Espainia bere gabeziak indarkeriaren bidez eta beldurra eraginez estaltzen saiatzen ari da. Momentuz, ez dago nazioarteko erantzunik jarrera autoritario hori etena jartzeko. Tamalez, alde handia dago oraindik ere teorietan eta liburuetan jasotzen denaren eta Estatuaren (Europar Batasuna barne) benetako praxiaren artean. Baina bidea argia da: demokrazian sakontzea.

Giza Eskubideen defentsa eta demokrazian sakontzea da giltza, beraz. Hortxe dago gakoa, baina beste garaietan beste eskubide batzuekin gertatu den bezala (adierazpen askatasuna, emakumeen bozka, arrazakeriaren aurkako borroka...), eskubide horiek guztiak gauzatzeko «normaltasuna konkistatu» behar dugu herritarrok. XX. mendean hainbat eskubide idatzita jasota geratu ziren nazioarteko hainbat itun garrantzitsuetan eta estatuen konstituzioetan. Aurrerapauso ikaragarria suposatu zuen horrek, baina oraindik ere ez dago sistema eraginkorrik horien erabilera «normala» bermatzeko, batez ere, ideiek edo proposamenek estatuaren «status quo»-arekin talka egiten dutenean. Bide hori egiteke dugu. Estatuan herri gisa erabakitzeko normaltasun demokratikoa oraindik ere lortzekedugu.

Estatu politikoa demokratikoki erabakitzea sortzen ari den eskubide bat da. Pertsonen duintasunari lotutako oinarriko giza eskubide bat da, Nazio Batuko errelatorea den Maurice De Zallasek aitortzen duen moduan; eta eskubide hori kolektiboki prozesu baten bidez egikaritzen da, prozesu dinamiko baten bidez. Bere gorabeherak dituen prozesu konplexu bat da; erronka ez baita makala eta bidea egiten den bitartean ateratzen ari gara hurrengo urratsak egiteko irakaspenak, batzuk gozoagoak eta beste batzuk mikatzagoak.

Prozesua demokratikoa izanik, herritarrek izaten ari dira protagonistak, haien borondateak ezartzen baitu prozesu horren zilegitasuna eta prozesuaren martxa. Herritarrek dira prozesu osoaren bermatzaile nagusiak, eta, hortaz, prozesu horren lema herritarren eta gehiengoaren ordezkatzeko alderdi eta erakundearen eskutik eusteak sekulako garrantzia du. Bide osoan zehar ekimen politikoa eta demokratikoa Kataluniako herritarren eta bere ordezkarien esku izatea da erabakitzeko prozesu demokratikoak duen zailtasun eta erronka nagusietariko bat (**1. Irakaspena**). Horretarako, beharrezkoa da prozesuaren elementu guztiak ilusioz, inteligentzia kolektiboz eta herritarren determinazio osoz elikatzen ibiltzea etengabe. Elementu horiek dira prozesua bizirik mantentzeko osagaiak eta ekimen politikoa une batez galtzen denean, berriz ere martxan jartzeko gaitasuna izatea ahalbidetzen dutenak.

Erabakitzeko prozesuan herri gisa jarduteko gaitasuna garatzen da eta, era berean, gaitasun hori da prozesua elikatzen duen tresna (**2. Irakaspena**). Horregatik, prozesua ez da soilik instituzionala, eta ezin du izan gainera. Erakundeek beraien papera dute, jakina, oso eginkizun garrantzitsua, batak bat prozesua zilegitasun demokratikoz josteko. Baina herritarrek diraurrats horiek emateko baldintzak sortzen dituztenaketa prozesu osoaren motore eta berme nagusiak. Erakundeetako ordezkariak atxilotu edo erbesterratu ahal dira, baina herritarrek hor tinko jarraitzen badute, prozesuak aurrera jarraitzen du.

Zelai
Nikolas



Los hoy encarcelados Jordi Sánchez y Jordi Cuixart, presidentes de ANC y OC. La autora de éste artículo junto a Alberto Oiarbide, en un acto de *Gure esku dago*.



Herritarrek demokratikoki ahaldundu egiten dituen prozesu bat izaten ari da Kataluniako prozesua. Lortutako ahal-duntze maila horri esker jakin izan zuen herritar bakoitzak U-1eko galdeketa zer egin eta non egon behar zuten. Gaitasuna erakutsi dute Katalunia herri bat dela erakusteko mundu osoari eta Espainiaren ahulezi demokratikoak nabarmen uzteko. Kataluniak munduari adierazi dio estatus politiko berri bat nahi duela, errepublika bat, alegia, eta bide baketsu eta demokratikotik lortu nahi duela hori. Sekulako atakan jarri du Espainiako estatua eta Europar Batasuna bera ere. Bide-a du egiteko, oraindik ere, baina bidean herritarrek etorki-zun hobea hasi dira irudikatzen eta Espainiatik datorkien eredua gero eta arrotzagoa egiten zaie, eta egingo zaie. Herritarren ahal-duntze mailak egingo du posible Kataluniako Errepublika eraikitzea, gaur horren alde ez dauden herritarren atxikipena ere lortuz, Espainiako estatutik datorkien eskaintza baino hobea eta erakargarriagoa eraikitze-ko gaitasuna erakutsiko dutelako.

3. Irakaspena. Erabakitze-ko prozesu batek hiru fase ditu eta fase bakoitzak bere diseinu eta antolaketa propioa eskatzen du. Fase bakoitzaren konplexutasunaz jabetzea eta korapiloak banan-bana askatzea ezinbestekoa da. Fase bakoitzaren helburua desberdina da eta horren arabera dinamika eta estrategia da antolatu behar dena, inteligentziaz eta aurrean izango diren oztopoak behar bezala aurrez identifikatuz.

a) Lehen fasean, erabakitze-ko beharra partekatzea eta konpartitzea da helburua, hau da, herritarrok herri bezala erabakitze-ko hamaika arrazoi ditugula partekatzea. Erabakitze-ko eskubide abstraktua edukiz betetzen jakitea da fase horretako erronka. Sentimendu horrek abiarazten du prozesua eta herritarrek prest jartzen ditu erabakitze-ko bideari heltze-ko, zailtasunak zailtasun.

b) Bigarren fasearen xedea erabakia gauzatzea litzateke eta horretarako, batetik, erakundeek galdeketa antolatze-ko korapiloak askatu eta adostu behar dituzte, hots, *zer, nola*

eta *noizerabaki* galdegaiei erantzun; eta, bestetik, herritarrek erabakitze-ko ariketa horretan masiboki partehartu behar dute, ariketaren bidez demokrazian sakonduz.

c) Hirugarrena, erabakitakoa gauzatzea.

Katalunia, gaur egun, bigarren eta hirugarren faseen artean dago. Erabakitzen jakin izan du (urriaren 1an eta abenduaren 21ean) bai, baina erabaki hori praktikara eramateko hainbat zailtasun daude eta ahuleziak ere bai, errepublikaren alde daudenentzako.

Azken hauteskundeetan ikusi denez (salbuespeneko baldintzetan egin izateagatik eta parte hartze oso altuari esker, zilegitasun handiko emaitzak dira), %48a Errepublikaren alde dago, %30 kontra eta %20 oraindik argi definitu gabe. Gehiago isilaren mitoa, beraz, desagitea lortu dute eta argi geratu da errepublikaren alde gehiago zabal bat dagoela Katalunian. Nolanahi ere, oraindik ere, eztabaidagai dago %48 hori nahikoa ote den sezesio prozesu formal bat abian jartze-ko edota %50eko langa gainditu behar ote den horretarako.

Eztabaida hori ez da argituko ziurrenik Espainiaren markoan, baizik eta Europar Batasunaren edo nazioartean nolabaiteko esku hartzea behar izango da. Horregatik da hain garrantzitsua erabakitze-ko prozesuetan nazioartean pedagogia egiten jakitea. Ezinbestez, nazioarteko alderdia zaindu egin behar da eta estrategia berezia behar du (**5. Irakasgaia**).

Bukatzeko, azken irakasgaia (**6. Irakasgaia**): Euskal Herriko eta Kataluniako erabakitze-ko bideak desberdinak izan arren, bada bidearen zati bat elkarrekin egin behar duguna, bai nazioartean, erabakitze-ko baldintzak lortze-ari begira (galdeketa adostuaren baldintzak), eta baita Estatuaren barruan ere, erabakitze-ko baldintza demokratikoak jorratze-ari begira (estatuarekin berdintasunezko eta errespetuzko harremana lortzea). Elkartasunetik elkarlanera pasa behar dugu. Ea elkarrekin jorratutako bide horrek 7. irakasgaia ekartzen digun: erabakitzearen bidez denok irabazten dugula.

Esperando a Godot

El proceso catalán ha puesto en evidencia dos hechos, no por conocidos, desdeñables. Además de mostrar el autoritarismo y las raíces franquistas y reaccionarias del gobierno del Partido Popular y de una parte no baladí de la sociedad española, ha desnudado a una parte de la izquierda española que siendo pretendidamente internacionalista está demostrando ser nacionalista española.

No critico que se sientan nacionalistas españoles, tienen todo el perfecto derecho, como yo lo tengo a sentirme nacionalista vasco. Crítico sus desdenes y sus descalificaciones a los nacionalismos periféricos, sea catalán, vasco o gallego, desde un pretendido internacionalismo o cosmopolitismo que muchas veces se acaba en los Pirineos y cuyas aguas no llegan al mar de la Paja.

En verdad que la izquierda española, y no considero en este análisis como izquierda al PSOE, ha defendido el derecho a la autodeterminación de las naciones del Estado Español. Tanto Izquierda Unida como Podemos defienden ese derecho. Pero cuando la crisis catalana ha estallado y ese derecho se ha querido ejercer han aparecido las contradicciones. Algunos se opuesto radicalmente al referéndum del 1-O, otros defendido dilatar su ejercicio hasta la proclamación de una hipotética 3ª República y han sido los menos los que lo han defendido. Repasando la hemeroteca vemos a Gaspar Llamazares, Alberto Garzón, Cristina Bescansa o a otros declarando como oximorón 'una Cataluña republicana independiente' o como no coherente 'ser comunista e independentista' o, incluso alguno señala al nacionalismo catalán como un enemigo natural de la izquierda y lo compara con el Frente Nacional francés o Alternative für Deutschland.

A decir verdad no entiendo que contradicción hay entre los conceptos 'República' y 'Cataluña independiente': Será la misma que hay entre 'república' y 'Francia independiente', ¿no?

Decir que el adversario natural de la izquierda es el nacionalismo, quizás pudiese ser verdad en la primera mitad del siglo XX en ciertas partes del mundo, pero decirlo ahora es negar la evidencia empírica. Movimientos como el Sinn Féin irlandés o el Partido Nacional Escocés son movimientos de izquierda nacionalista en Europa.

¡Que decir de la mayoría de la izquierda suramericana, incluyendo el Partido Comunista de Cuba! El discurso de los líderes cubanos, por ejemplo, está lleno de referencias a la patria, pero ello no niega un verdadero internacionalismo solidario.

Anteponer nacionalismo a internacionalismo es una falacia o una trampa discursiva para esconder el propio nacionalismo estatista. Según esa visión España tiene derecho a existir como estado, pero Cataluña o el País Vasco no. Negar ese derecho a Cataluña o el País Vasco es apostar por una foto fija, que no cambia en el tiempo, donde la opinión de la ciudadanía no importa y lo importante es la combinación de circunstancias históricas que han creado esa foto fija. Ese es el razonamiento, no muy lejano de concepto de 'España, una, grande y libre' del franquismo.

«Anteponer nacionalismo a internacionalismo es una falacia o una trampa discursiva para esconder el propio nacionalismo estatista».

Yo creo que la izquierda española tiene un problema de coherencia entre el discurso y la praxis, que se está haciendo evidente con el proceso catalán. No se puede decir que se está por el derecho a la autodeterminación, si cuando estamos ante uno se defienden praxis contrarias o posiciones equidistantes. Parte de la izquierda española no ve que lo que está en juego es algo más que la autodeterminación de Cataluña, que lo que está en juego es calidad de la democracia en España, el principio de autonomía de los territorios y los derechos fundamentales. Si Montoro ha intervenido el ayuntamiento de Madrid sin pestañear, lo ha facilitado la aplicación anterior del 155 Cataluña.

La izquierda española dice que quiere romper con el régimen que surgió en la transición, crear la tercera república, pero no se da cuenta de que si el proceso catalán falla y la derecha española y sus satélites salen del conflicto ganadores se pueden dar por olvidado ese objetivo por una larga temporada. Como Vladimir y Estragón la izquierda española está esperando a un Godot que no llega, como quien espera a ver caer, como manzana madura del árbol, al régimen del 78 y ver llegar una hipotética república que a todos nos hará libres. Ese godotismo no es un pecado solo achacable a ella, pues, similares razonamientos hemos escuchado en nuestro país a la parte mayoritaria de nuestra izquierda soberanista cuando fiaba los logros sociales a una Euskal Herria independiente. ▽

Inaki Irazabalbeitia



El papel del empresariado catalán durante el procés*



Colectivo
Mugalariak

¿Qué papel ha venido jugando el empresariado catalán a lo largo del procés? Cuando en los días 4 y 5 de octubre de 2017 empresas como Oryzon, La Caixa o el Banco Sabadell acordaron el traslado de su sede social fuera de Cataluña, todo el mundo entendió que los poderes económicos habían decidido dar un puñetazo sobre la mesa. El día 6, al término de la manifestación anti-independentista convocada por Societat Civil Catalana, Josep Borrell espetó aquello de «¿Porqué no lo habéis dicho antes?», o lo que es lo mismo ¿porqué habéis dejado que las cosas llegaran hasta aquí? Era sin duda una acusación velada hacia el supuestamente bajo perfil político que el empresariado catalán había venido jugando durante los años de gestación y desarrollo del procés. Ahora bien, ¿Es eso cierto? ¿Ha estado callado el empresariado catalán a lo largo de los últimos años? Más aún ¿puede hablarse de un empresariado catalán? ¿Cuál ha sido la posición adoptada por los sectores económicos más influyentes en Cataluña?

Si nos atenemos a los hechos transcurridos desde que, en 2012 –una vez fracasado el «pacto fiscal»– el Govern entonces presidido por Artur Mas anunció la necesidad de una profunda reflexión y dio los primeros pasos del procés, lo cierto es que el empresariado catalán ha venido dando numerosas muestras de sus posicionamientos –diversos aunque con algunos elementos comunes– respecto del futuro de Cataluña. Ciertamente, salvo algunas excepciones –como el editor José Manuel Lara, que anunció ya en 2012 su marcha de Cataluña si se tomaba el camino de la independencia–, la mayoría del empresariado eludió las amenazas o las declaraciones estridentes, pero de ahí no puede colegirse, en modo alguno, una posición de indiferencia, desinterés, o neutralidad. Al revés, pocas ve-

ces se habrá podido observar en ámbitos empresariales un movimiento tan intenso de personas, plataformas, asociaciones y lobbies como el vivido durante el procés catalán. En todo caso, conviene señalar que, a la hora de examinar el comportamiento del empresariado y las posiciones adoptadas por el mismo a lo largo del procés, es necesario diferenciar entre las organizaciones patronales representativas, ya establecidas o consolidadas (como *Foment del Treball*, *CECOT* o *PIMEC*), y aquellas otras asociaciones creadas en los últimos años como lobbies de presión a favor o en contra del procés, como el *Cercle Català de Negocis*, *Creiem en Catalunya*, o *Empresaris de Catalunya*.

«Es necesario diferenciar entre el papel jugado por organizaciones patronales representativas, y otras asociaciones creadas como lobbies de presión a favor o en contra del procés»

Empezaremos señalando el papel desempeñado por la gran patronal, *Foment del Treball*, y los empresarios más importantes de Cataluña, los cuales han mantenido durante todos estos años una posición inequívocamente contraria al procés aunque tratando de evitar declaraciones altisonantes frente al mismo. Con algunas excepciones –como la ya mencionada de José Manuel Lara– la mayoría de los grandes empresarios o banqueros catalanes prefirió, durante algún tiempo, expresar en privado sus puntos de vista contrarios al soberanismo, dejando para sus apariciones públicas las declaraciones a favor del diálogo, de la estabilidad política y social, y en defensa de la legalidad como principio de actuación. Lara fue siempre más lejos al señalar que tenía «bastante información para saber y ...»

- ... *creer absolutamente que la independencia es imposible, y que lo saben todos*», así como que *«en Europa, además, no se va a consentir»* la secesión de Cataluña.

Pese a su posición contraria al procés, distintos sectores políticos y mediáticos de Madrid no vieron con buenos ojos este bajo perfil público adoptado por la gran patronal catalana y por la mayoría de los principales empresarios. Así, algunos medios de prensa señalaban en febrero de 2015 que *«el Gobierno lleva tiempo persiguiendo a los empresarios más sobresalientes de Cataluña para pedirles que se posicionen con toda claridad y públicamente contra el desafío secesionista de Artur Mas»*. Según la información publicada por algunos medios en aquellas fechas, frente a dichas presiones, distintos empresarios catalanes manifestaron su *«incomodidad»* y varios de ellos, como los banqueros Isidro Fainé (CaixaBank) y Josep Oliu (Banco Sabadell), dijeron entonces que no estaban dispuestos a asumir los riesgos que supondría para sus empresas un posicionamiento claro sobre el tema, sobre todo por las *consecuencias que podría tener para su negocio»* dentro y fuera de Cataluña.

Sin embargo, en los dos últimos años la gran patronal catalana adoptó ya un perfil público mucho más marcado, insistiendo en la defensa de la legalidad y su crítica rotunda de la unilateralidad, lo que no ha sido obstáculo para plantear algunas iniciativas políticas destinadas a buscar soluciones intermedias entre la posición del gobierno español y la de los sectores soberanistas. En relación con lo primero, la Comisión Jurídica de Foment del Treball redactó el pasado julio de 2017 un documento en el que apuntaba que el proyecto de ley del Referéndum no debería llegar a presentarse en el Parlament ya que *«supondría de hecho un golpe de estado jurídico contrario al derecho interno e internacional, y un ejercicio de enorme irresponsabilidad política de consecuencias impredecibles»*. En cuanto a lo segundo, la búsqueda de fórmulas de acuerdo e intermediación tuvo su última expresión en la propuesta presentada pocos días antes del 1-O, en la que se defendía un nuevo estatus para Catalunya dentro del estado español, basado en el reconocimiento de su identidad, un pacto fiscal, más inversiones del Estado, y vía libre a que Cataluña tuviera representación propia en organismos internacionales y competiciones deportivas.

Curiosamente, esta última propuesta fue recibida con desdén tanto desde el soberanismo como desde el gobierno central, siendo además duramente criticada por el círculo madrileño de la CEOE, que arremetió contra su propio presidente Joan Rosell. Frente a esas acusaciones, el presidente de Foment del Treball Gay de Montellà se defendía señalando que *«no es cierto que seamos cobardes, pero nosotros vivimos aquí. Es muy fácil ser rotundo fuera de Cataluña, pero el que viera estos días las manifestaciones y vea la realidad se dará cuenta de que hay sentimientos muy fuertes»*, al tiempo que apuntaba que su labor requería tener un papel constructivo ayudando a *«proteger inversiones y generar confianza en los mercados»*. Sin embargo, tras el 1-O, tanto la patronal Foment como algunos de los principales empresarios y banqueros de Catalunya intensificaron sus críticas al Govern, alertando de los peligros que conllevaría una Declaración Unilateral de Independencia (DUI) y anunciando en algunos casos su decisión de trasladar la sede social de sus empresas

fuera de Cataluña cosa que, como es sabido, muchos acabarían haciendo en las semanas posteriores.

Frente a esta posición de los empresarios más importantes y de la gran patronal catalana, otras organizaciones empresariales han venido manteniendo durante los últimos años una postura más favorable al procés y al Govern. Es el caso de asociaciones como PIMEC o CECOT. La posición de PIMEC –principal agrupación de la pequeña y mediana empresa catalana y considerada tradicionalmente como próxima a la antigua Convergencia– respecto del procés se ha ido modulando a lo largo del tiempo, desde una postura inicial de aparente neutralidad –*«nuestra organización no pondrá obstáculos a un Estado propio, pero tampoco lo impulsará»* decían en 2012– hacia posiciones más cercanas al soberanismo, llegando a defender de manera expresa el derecho a decidir, suscribiendo diversas declaraciones a favor del mismo, y participando en distintos actos propiciados con ese motivo. En las semanas previas al 1-O, y sin abandonar la crítica al gobierno de Rajoy, esta patronal planteó la necesidad de que el referéndum fuera *«autorizado por Madrid»* y *«en un entorno de seguridad y certeza jurídicas, necesario para nuestras empresas»*, insistiendo en que ello era una condición necesaria para el progreso económico y el desarrollo de los negocios. Con posterioridad, ha venido reclamando la defensa del diálogo y de las vías legales, y la necesidad de lograr un contexto social y económico que *«vuelva a la máxima normalidad posible»*.

«Conforme fue avanzando el procés y se hizo más evidente la importancia de la postura que adoptara el empresariado catalán, las presiones sobre el mismo fueron incrementándose»

Por su parte, la CECOT, con sede en Terrassa, ha venido siendo un baluarte empresarial en defensa del soberanismo y, en cierta medida, también del independentismo. Ya en 2012, pocos días después de la celebración de la diada de aquél año, La Vanguardia publicaba una encuesta según la cual el 53% de los empresarios asociados a CECOT se declaraba favorable a que Cataluña se convirtiera en un Estado propio. A lo largo del procés, esta asociación ha ido jugando un papel cada vez más activo, reivindicándose de algún modo como la patronal independentista, y siendo el soporte más entusiasta con el que ha contado el Govern en el mundo empresarial. Ello fue especialmente evidente durante los años 2016 y 2017, en los que convocó su tradicional «noche del empresario» en Barcelona –fuera de su ámbito comarcal de Terrassa–, eventos que se convirtieron en actos de apoyo a Puigdemont, y que generaron un profundo malestar en Foment del Treball (organización de la que forma parte CECOT), hasta el punto de abrirle un expediente de expulsión.

Junto a estas asociaciones patronales, también ha sido importante el papel desempeñado por distintos lobbies empresariales. Algunos de ellos, como FemCat –próximo a Convergencia– surgieron hace más de una década, antes de que se iniciara el procés, con el objetivo de disputar el liderazgo del empresariado catalán a los sectores tradicionales, más vinculados a la CEOE y al capital español. Otros surgieron al calor del propio procés, sin más propó-



sito que el de impulsarlo o ganar adeptos para el mismo –como el *Cercle Català de Negocis*, constituido en 2008, o el *Forum Creiem en Catalunya* surgido en 2012– o de propiciar una activa posición contraria al soberanismo –caso de *Empresaris de Catalunya*, creado en 2014 y muy próximo a *Societat Civil Catalana*–.

Conforme fue avanzando el procés y se hizo más evidente la importancia política de la postura que adoptara el empresariado catalán, se fueron agudizando las posiciones y generando nuevas tensiones como consecuencia de las presiones ejercidas desde distintos sectores para participar en unos u otros foros, como el Pacto Nacional por el Derecho a Decidir, surgido en julio de 2013. Es en ese contexto en el que cobra sentido la firma del *Manifest del Far de San Sebastià* en mayo de 2014. Dicho manifiesto, suscrito por una treintena de asociaciones empresariales (*CECOT*, *PIMEC*, *FemCat*, y otras de carácter territorial), Cámaras de Comercio, y otras entidades, fue anunciado como el símbolo del apoyo al procés por parte del mundo empresarial. En el manifiesto –presentado, entre otros, por Joan Casas, decano del Colegio de Economistas de Barcelona, o el académico Xavier Sala i Martín– se afirmaba la «*total adhesión al Pacte Nacional pel Dret de Decidir y su soporte incondicional al proceso puesto en marcha por nuestro Parlament*».

Para entender la evolución de los acontecimientos y la manera en que fueron decantándose las posiciones, es interesante resaltar que, año y pico después, en septiembre de 2015, la reedición del *Manifest del Far* ya no logró mantener dentro de los firmantes a algunas entidades –como la Cámara de Comercio de Barcelona–, además de eliminarse toda alusión al derecho a decidir. Así, el encabezamiento del nuevo manifiesto ya no rezaba «*con el Parlament y el derecho a decidir del pueblo de Cataluña*», sino únicamente «*con el Parlament de Cataluña*».

Tras las elecciones convocadas con carácter plebiscitario en 2015, los sectores empresariales favorables al procés intensificaron su actividad, incrementando su presencia en los debates a favor del derecho a decidir, e intentando al mismo tiempo ganar espacios en instituciones empresariales representativas como las Cámaras de Comercio. Esto último provocó algunos conflictos, como el surgido en 2016 cuando, en línea con una propuesta de *FemCat*, el Govern pretendió impulsar una Ley por la que, entre otras cosas, se creaba una Cámara de Comercio de Cataluña, a ima-

gen y semejanza de la Cámara de España, para sustituir al Consejo General de Cámaras de Comercio de Cataluña, propuesta que fue rechazada de plano por la gran mayoría de las Cámaras.

Sin embargo, tampoco dentro del empresariado soberanista ha habido uniformidad de criterios a la hora de defender sus posiciones. A este respecto, es preciso distinguir entre los planteamientos limitados a respaldar el derecho a decidir y a la convocatoria de una consulta (como los de *PIMEC* o *FemCat*), y aquellos otros más en línea con la de-

fensa de las opciones independentistas (como el *Cercle Català de Negocis* o el *fórum Creiem en Catalunya*). Ello daría lugar a algunos conflictos, como el surgido en 2014 cuando los miembros del *Cercle* abandonaron *PIMEC* tras fracasar en su intento por lograr que esta patronal se decantara abiertamente a favor de la independencia.

Posteriormente, tras el 1-0, las diferencias se hicieron más visibles, pues mientras unos alentaban para que el Govern adoptara la DUI, otros se mostraban abiertamente contrarios a la misma. En vísperas de que Puigdemont tomara finalmente esa decisión, Antoni Abad, presidente de *CECOT* y firme aliado del Govern a lo largo del procés, hacía una llamada al diálogo y la negociación, insistiendo en que «*sería una temeridad cualquier otro camino*», en clara alusión a la DUI. Para ese momento, cientos de empresas habían anunciado ya el traslado de su sede social fuera de Catalunya y, no sólo la DUI, sino también el 155, estaban al caer.

No podemos terminar este brevísimo repaso sin mencionar el papel desempeñado a lo largo de estos años por instituciones como el Círculo de Economía o la Cámara de Comercio de Barcelona, las cuales han tratado de propiciar espacios de encuentro y de diálogo, así como de fomentar salidas intermedias a las planteadas por Rajoy y Puigdemont. En los días previos a la DUI, estas entidades redoblaron sin éxito sus esfuerzos a favor un acuerdo, tratando de impedir dicha declaración y la subsiguiente aplicación del 155. Una situación que el presidente del Círculo Juan José Brugera calificó como «*una bomba para la economía catalana*». Ante el fracaso de dicha mediación, Miquel Valls (presidente de la Cámara de Comercio) señalaba que los políticos habían sido los «*únicos responsables de esta situación y lo pagarán delante de la historia*». Sin embargo, Jordi Alberich, director general del Círculo y segundo de Jordi Brugera, admitía que «*el procés se les ha ido de las manos a todos, también a los empresarios*».

Sea como fuere, lo cierto es que el procés había encallado –al menos por el momento–, el criterio de la gran patronal y de los grandes empresarios había triunfado, y los sectores del empresariado que habían apoyado al Govern comenzaban un difícil camino para tratar de acomodarse a la nueva situación. ▀

*Aunque se ha priorizado el uso del término neutro "empresariado", en ocasiones se utiliza "empresarios" por ajustarse a un universo casi exclusivamente masculino.

EMPRESARIADO, PODERES ECONÓMICOS Y DINÁMICAS POLÍTICAS:

Algunas lecciones derivadas del procés

Colectivo Mugalariak

¿Qué reflexiones podrían haberse sobre el papel jugado por el empresariado durante la crisis catalana? ¿Se les fue de las manos el procés a los empresarios, por acción u omisión? Sin ánimo de ser exhaustivos, creemos que –apoyándonos en la información y en los datos aportados en este dossier– pueden destacarse algunos aspectos relacionados con esta cuestión. Veamos.

Por un lado, es preciso reconocer que el procés ha ocupado y preocupado al empresariado catalán de manera muy acentuada a lo largo de los últimos años, generando un amplio movimiento político y asociativo que, con matices propios, no ha sido en absoluto ajeno al vivido en otros sectores de la sociedad catalana. Y, al igual que en ésta, dentro del empresariado se ha puesto de manifiesto la existencia de una amplia variedad de sensibilidades. La situación generada a este respecto puede leerse desde una doble perspectiva: por una parte, desde la voluntad de bastantes empresarios de apoyar el procés o de oponerse al mismo; y, por otra parte, desde el empeño de distintos sectores políticos y sociales impulsores del procés –con la excepción de la CUP– por lograr el apoyo –o cuando menos la neutralidad– del ámbito empresarial, como elemento clave de su estrategia. En la confluencia y en el conflicto entre estas dos perspectivas deben entenderse las –a veces complejas o ambiguas– tomas de posición de las distintas patronales, así como la aparición de foros, plataformas y grupos de presión surgidos para participar en el procés u oponerse al mismo en nombre del empresariado. Y dentro de ese complejo juego de fuerzas es donde hay que ver también el papel –considerado por muchos como equidistante– de otras instituciones como las Cámaras de Comercio –especialmente la de Barcelona– o, sobre todo, del *Círculo de Economía*, importante foro de debate y reflexión con gran prestigio y arraigo entre el empresariado pero también en ámbitos políticos y académicos.

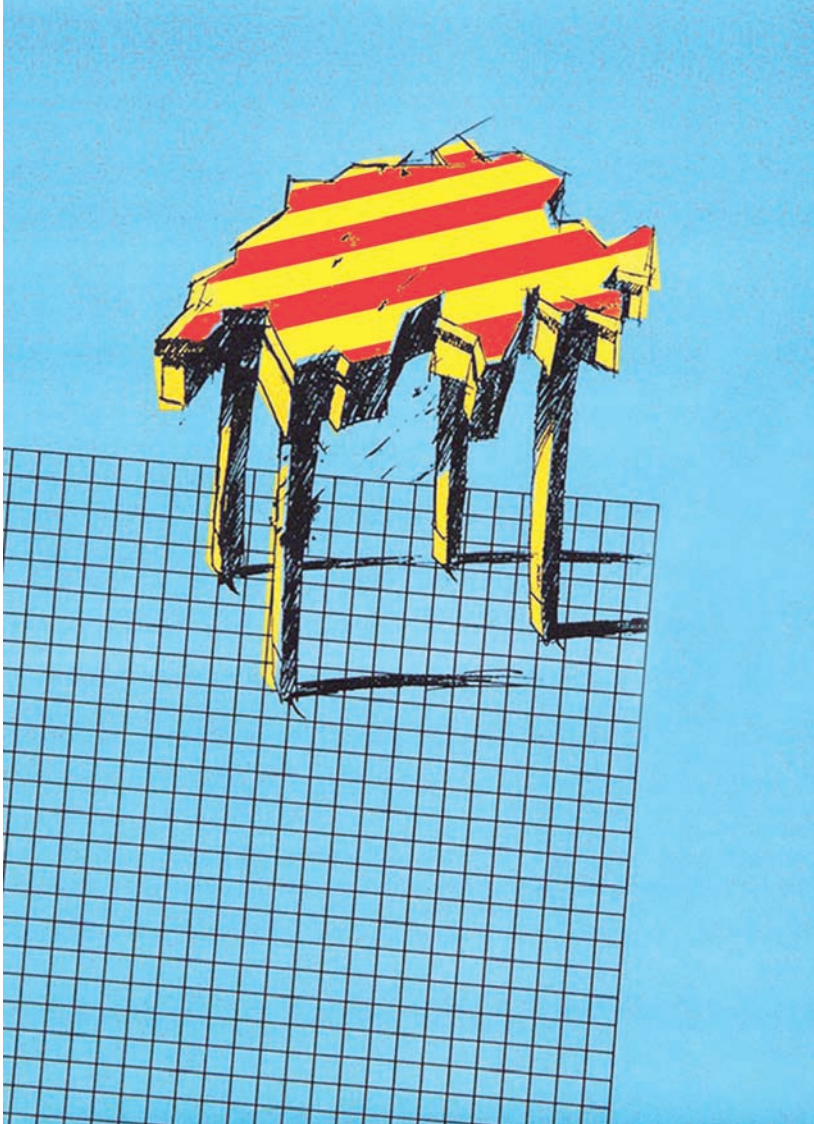
En segundo lugar cabe apreciar que, por encima de las diferencias exhibidas, la gran mayoría del empresariado ha tratado de actuar con cautela, y ello en un doble sentido. Por un lado, para evitar que las cosas se descontrolasen, dando lugar a una situación de inestabilidad económica y social a todas luces contraria a sus intereses. Para ello, y salvo contadas excepciones, unos y otros han insistido en el diálogo y en la defensa de la legalidad. En palabras de Gay de Montellà (Presidente de *Foment*) se trataba sobre todo de que *«los debates políticos se conduzcan con responsabilidad y a través de las instituciones democráticas establecidas»*, mientras dirigentes de las patronales más soberanistas insistían a su vez en evitar posiciones de ruptura. Y, por otra parte, la cautela de gran parte de los empresarios hay que verla también en relación con la propia incertidumbre generada por los políticos y/o con la confianza en

que, finalmente, se impondrían el diálogo y el acuerdo. Es presumible que, en ese contexto, muchos no consideraran prudente una toma de posición pública rotunda, optando por modular su discurso y tratar de situarse lo mejor posible en un escenario plagado de incógnitas e incertidumbre. Cosa distinta es la lectura –más o menos interesada– que algunos sectores políticos pudieron hacer de esas cautelas, y las conclusiones –más o menos acertadas o erróneas– que de ello se derivaran.

Por otra parte, es interesante observar que la diversidad de posiciones del empresariado catalán no está relacionada con un único asunto, sino asociada a condicionantes diversos. Más allá de la ideología o los sentimientos identitarios de cada empresario/a individual, lo cierto es que la posición adoptada ante el procés ha estado mediada por factores como: a) el sector de actividad, el volumen de negocio y el tamaño de las empresas. Por ejemplo, las encuestas realizadas por *CECOT* en 2012 mostraban que la opción independentista perdía fuerza en las empresas más grandes, bajando del 53% como media, al 38% en las de más de 100 trabajadores; b) La cuestión de Europa, especialmente sensible para el sector financiero, algunos de cuyos representantes señalaron que no podían arriesgarse a estar, ni 10 minutos (y sabían que sería mucho más tiempo), fuera del paraguas del BCE; c) La mayor o menor exposición al mercado español. Incluso una persona como Vicenç Pedret, miembro del *Cercle Català de Negocis* y dirigente de *FemCat* entre 2015 y 2017, reconocía a este respecto que *«la posición de los empresarios sobre el procés está en relación con el volumen de negocio que tienen con España»*. Téngase en cuenta que en entidades como el Banco de Sabadell o la Caixa, dos tercios de su actividad están fuera de Catalunya, por lo que cualquier alineamiento con el soberanismo catalán habría sido letal para su negocio; d) La composición societaria y/o la participación del capital extranjero en las empresas. Es importante recordar en este sentido que un significativo número de multinacionales químicas, farmacéuticas, del automóvil, la electrónica, la informática, la alimentación... tienen su sede española en Barcelona o en otros puntos de Cataluña.

«La experiencia catalana ha mostrado que los poderes económicos están sólidamente instalados entre el empresariado. Pero ello no significa que todo el empresariado forme parte de los poderes económicos».

En cuarto lugar, el mapa empresarial catalán –con más de 600.000 entidades registradas en 2017– muestra las dificultades existentes a la hora de hablar del «empresariado». Más de la mitad de esas empresas no cuenta con ningún asalariado y el 90% de las mismas tiene menos de 10. Sin embargo, muchas micro empresas, autónomos, despachos profesionales, etc., forman parte de las organizaciones empresariales y no pocas de ellas han sido parte activa a lo largo del



procés, participando en actividades y lobbies diversos. No menos importante es la complejidad que añade a este panorama el papel desempeñado por distintos ejecutivos situados al frente de las empresas, a las cuales representan con su voto en distintas asociaciones patronales en las que participan. Todo ello pone de manifiesto lo problemático que resulta interpretar el sentir del «empresariado», así como la relativa facilidad con que, a lo largo de los últimos años, han circulado posicionamientos que, en distintos sentidos y con diversos matices, pretendían arrogarse su representación. En ese contexto, es probable que algunos sectores políticos no hayan tenido suficientemente en cuenta el poder que algunos sectores y algunas empresas tienen a la hora de influir en los momentos más decisivos. Se ha mencionado con anterioridad el caso del sector financiero, pero podría mencionarse asimismo el impacto y la influencia social de empresas que tienen un mayor número de trabajadores y especialmente de aquellas que cuentan con convenios. En Catalunya, el 90% de los trabajadores/as con convenio colectivo están empleados en empresas adscritas a *Foment del Treball*, lo que da idea de la incidencia social –directa o a través de los sindicatos– de las tomas de posición de esta patronal.

En quinto término, cabe señalar que lo sucedido a lo largo de los últimos años ha fracturado la alianza establecida desde el comienzo de la transición entre el establishment constituido en torno al catalanismo político de un lado, y los sectores más influyentes del empresariado catalán por otro. Aun admitiendo la vieja tesis de Jordi Solé Tura¹ de que la relación entre las organizaciones del empresariado y la burguesía con el catalanismo ha tenido mucho de «instrumental y táctica», lo cierto es que el importante

papel jugado en Madrid durante años por el pujolismo fue aprovechado por muchas empresas catalanas en su propio beneficio, tejiéndose una tupida red de complicidades que, en parte, ha salido a la luz con motivo de algunos episodios de corrupción. Sin embargo, la puesta en marcha del procés y, sobre todo, lo ocurrido a partir del 2012, vino a quebrar el vínculo entre CIU y buena parte del empresariado, hasta el punto de que el propio presidente de Foment del Treball llegó a decir en 2016 que el procés había «ahogado al catalanismo», en el que unos y otros se habían sentido cómodamente instalados durante años. La manera en que, en el futuro, busquen su representación política los distintos sectores del empresariado catalán constituirá sin duda una de las claves sobre los escenarios que puedan dibujarse. Lo que parece obvio es que, al menos a corto plazo, dichos escenarios ya no podrán pivotar sobre un espacio transversal como el que, en cierto modo, representaba el catalanismo, lo que probablemente agudizará las pugnas entre unos y otros sectores económicos dentro de Catalunya.

Finalmente, y enlazando con esa mirada hacia el futuro, no debería olvidarse que el procés ha dejado también tras de sí un reguero de manifestaciones de incomprensión y desconfianza entre la cúpula madrileña de la CEOE –algunos de cuyos miembros han hecho gala de un rancio españolismo– y sectores de la patronal catalana, que han llegado a afectar al propio presidente de la CEOE, Juan Rosell. Ello ha puesto sobre la mesa la profunda incomprensión que existe en algunos círculos de Madrid sobre la compleja realidad política y social –pero también económica y empresarial– catalana. Parece que las continuas muestras de oposición al soberanismo por parte de los sectores más influyentes de *Foment del Treball*, o el discreto trabajo llevado a cabo para desactivar las posiciones más favorables al mismo, han pesado mucho menos que las –por otra parte imprescindibles– llamadas al diálogo y a la búsqueda de vías intermedias. Los ataques lanzados contra el grupo editor de *La Vanguardia* por sus posiciones favorables a encontrar un acuerdo constituyen otra muestra de esa intransigencia y radicalismo mostrados desde sectores de la cúpula empresarial madrileña.

Es difícil saber cómo podrá evolucionar todo ello en el futuro, pero no es improbable que, como consecuencia de todo ello, puedan producirse realineamientos y reorganizaciones en el seno de las patronales catalanas. En todo caso, eso requerirá tiempo y, a corto plazo, lo más probable que, tras el desgaste de los últimos meses, los distintos sectores del empresariado catalán se mantengan a la expectativa, en espera de que, una vez puestas ya las cartas boca arriba, se recomponga el panorama político e institucional en Cataluña.

Para terminar, y volviendo al inicio de estas reflexiones, es preciso concluir que –en contra de algunas apariencias o de percepciones instaladas fuera de Cataluña– el empresariado catalán no ha estado en modo alguno callado a lo largo de este tiempo, si bien es cierto que no ha defendido una única posición, ni se ha expresado a veces con la rotundidad que algunos esperaban. Lo que ocurre es que, como en muchos otros países, en esta fase del capitalismo global el empresariado –tomado así en general– es ...

... algo muy complejo, en lo que se mezclan intereses muy diversos, y cuya relación con los poderes económicos reales es bastante sutil. Es cierto que los poderes económicos –aquellos que tienen de verdad capacidad para influir en la marcha de la economía– están sólidamente instalados entre el empresariado. Pero ello no significa que todo el empresariado forme parte de los poderes económicos.

En ese sentido, es verdad que la estrategia del Govern contó con un amplio apoyo –para algunos no exento de cierto clientelismo– de distintos grupos y sectores empresariales, sobre todo entre emprendedores y autónomos, en pequeñas y medianas empresas, y muy especialmente en algunas comarcas catalanas. Pero no es menos cierto que nunca tuvo el soporte de los principales grupos empresariales y financieros, aquellos con mayor capacidad de incidir en algunos mercados –como el bancario–, de influir en los medios de comunicación, de propiciar cambios en la opinión pública y, llegado el caso, hacer descarrilar el procés.

Es posible que durante los primeros años del procés, estos últimos –el empresariado más próximo a los poderes económicos españoles y europeos– no se tomara muy en serio la hipótesis de una ruptura unilateral. Muchos pensaron probablemente que era un farol y que, llegado el momento, el catalanismo más conservador impondría su criterio y las aguas volverían a su cauce. Resulta significativa a este respecto la anécdota que comentaba hace unas semanas Antón Costas, catedrático de economía de la Universidad de Barcelona y Presidente del Círculo de Economía entre 2013 y 2016: *«Hace dos años –decía Costas– le pregunté a un amigo, presidente de una multinacional catalana, si estaba preocupado por una declaración de independencia. Y su contestación fue, «mira Antón, si lo creyese, me preocuparía».*

Otros sectores del empresariado, más próximos al soberanismo, confiaron ingenuamente en que el gobierno central se avendría a negociar, permitiéndose de esa manera la independencia pacífica de Catalunya mediante una consulta pactada, de modo que la actividad económica no se vería afectada en exceso. *«El procés no afecta a la economía ni a las buenas expectativas. Catalunya es una sociedad madura»*, decía hace aún pocos meses David Garrofé, dirigente de CECOT, lo que resulta bastante sintomático.

Tal vez todo ello pudiera explicar que, pese al intenso debate protagonizado durante estos años y al cúmulo de iniciativas y movimientos desplegados en el seno del empresariado catalán, la mayor parte del mismo no haya realizado declaraciones especialmente sonoras durante los primeros años, y ello pese a la creciente preocupación existente por el escaso control sobre el procés mostrado por la antigua Convergencia. Sin embargo, cuando las cartas se pusieron boca arriba, tras la intervención del rey y la puesta en marcha del 155, se acabó la magia, se apagaron las luces, y todos los sectores del país –incluidos los poderes económicos y el amplio y complejo empresariado catalán– se vieron obligados a tomar partido en unos casos, o a matizar posiciones anteriormente defendidas en otros. ▀

¹ Jordi Solé Tura: Catalanismo y revolución burguesa. El Viejo Topo, reeditado en 2017.

A lo largo de los últimos años, distintos sectores políticos y mediáticos han venido aireando pronósticos económicos diversos para reforzar sus argumentos a favor o en contra del procés. Los sectores opuestos al mismo han insistido en las graves consecuencias que tendría para Cataluña el triunfo de las tesis independentistas, lo que se traduciría en un empobrecimiento generalizado, en una caída de la inversión, y en un aumento del desempleo. Frente a ello, los sectores favorables al procés respondían que nada de esto ocurriría y que la economía catalana iba viento en popa pese a los malos augurios del unionismo.

¿Qué hay realmente de cierto en todo ello? ¿Es posible tener una fotografía más o menos fiel de la situación económica? Lo cierto es que es difícil, ya que las últimas cifras consolidadas de las que se dispone son las relativas a 2016. Ello hace que no pueda analizarse con rigor el posible impacto de lo sucedido durante 2017, lo que nos obliga a concentrar la atención en lo sucedido hasta entonces. Veamos. Como es sabido, los tres componentes del PIB que pueden resentirse más directamente como consecuencia de la incertidumbre social y política son el consumo de los hogares, la inversión, y las exportaciones, dado que la cuarta componente (el gasto público) es una variable que no depende del mercado sino del gobierno (en este caso, de las instituciones catalanas y estatales). ¿Qué ha ocurrido con estas tres variables durante los años del procés?

Por lo que respecta al consumo de los hogares, las cifras indican que el mismo pasó de 114.317 millones de euros en 2012, a 121.449 millones en 2016 (último año del que se dispone de cifras macroeconómicas consolidadas), lo que representa un incremento del 6,23%. En cuanto a la inversión, cabe señalar que la FBCF pasó de 36.752 millones de euros en 2012 a 40.169 en 2016, lo que supuso un aumento del 9,3% entre uno y otro año. Únicamente la inversión en el sector de la construcción permaneció sin apenas variaciones, pasando de 14.834 millones en 2012 a 14.443 millones en 2016, con descensos entre 2012 y 2014 y subidas entre esta última fecha y 2016 lo que, por otra parte, se corresponde con la tendencia seguida por el sector de la construcción en el conjunto de España.

Finalmente, en cuanto a las exportaciones netas, la aportación de las mismas al PIB catalán pasó de representar 10.207 millones de euros en 2012 millones en ser de 12.901 millones en 2016. En definitiva, teniendo en cuenta que el gasto público también aumentó entre 2012 y 2016 (pasando de 32.760 millones a 34.998 millones), el resultado final ha sido un aumento constante del PIB catalán que ha pasado en esos años de 203.856 millones a 223.629 millones. Con el respaldo de estas cifras, los sectores independentistas –y especialmente la consejería dirigida por Oriol Junqueras–, han podido defender durante todo este tiempo que la economía catalana no sólo no se estaba resintiendo con el procés, sino que seguía creciendo, y que lo hacía, además, a un ritmo mayor que la española. ¿Por qué iba a cambiar esa tendencia después de cinco años de procés soberanista?, se preguntaban públicamente.

Los datos macroeconómicos y su utilización en el debate político



Carles Puigdemont y el presidente del Círculo de Economía, Juan José Bruguera

Además, otros datos venían a reforzar la hipótesis de la buena salud de la economía catalana. Por una parte, la inversión extranjera no había hecho más que crecer durante esos años, pasando de 2.675 millones de euros en 2012 a 4.856 millones en 2016, lo que representaba un incremento del 81%, si bien registrándose –como es habitual en esta variable– continuas oscilaciones a lo largo del período, cuestión que por otra parte también ha ocurrido en el caso español en donde el incremento entre los dos años de referencia (2012 y 2016) fue, sin embargo, del 59%. Y, por otro lado, las exportaciones catalanas no sólo habían seguido creciendo sino que las mismas habían logrado un fuerte dinamismo en su orientación hacia fuera de España, ya que si en 2010 las exportaciones de Cataluña al resto del mundo equivalían prácticamente a las que tenían como destino otros territorios del Estado español, en 2016 las exportaciones al resto de España representaba el 37,2% de todas las ventas externas de Cataluña, frente al 62,8% que suponían las destinadas al resto del mundo.

Sin embargo, frente a la lectura optimista de los éxitos económicos de Cataluña, los sectores contrarios al procés venían insistiendo en que todo ello se truncaría con una hipotética independencia. El argumento principal esgrimido para ello era que Cataluña quedaría automáticamente fuera de la UE y que, en consecuencia, caería brus-

camente el comercio, tanto con el resto del Estado español como con el conjunto de Europa. Además, las entidades financieras de Cataluña se quedarían sin el paraguas del BCE. Pronosticaban, asimismo, que la incertidumbre social y política generadas provocarían una fuerte caída de la inversión extranjera así como una acelerada salida de empresas, dando todo ello como consecuencia una caída del PIB, del empleo, y del bienestar.

¿Qué ha ocurrido en la realidad? Pues que mientras el procés caminó por la senda de las declaraciones y las demostraciones de fuerza en la calle, apenas ocurrió nada en el mundo económico. Es cierto que entre 2012 y 2016 se produjeron salidas de empresas desde Cataluña, pero objetivamente, el fenómeno no tuvo una relevancia mucho mayor que en otras CC.AA. como se explica en otro lugar de estas mismas páginas. Sin embargo, bastó con que las palabras dejaran paso a los hechos –con la celebración del referéndum del 1-O, las movilizaciones de los días 2 y 3 de octubre, y el anuncio de la DUI– para que la salida de empresas se convirtiera en un fenómeno de la máxima relevancia, para que comenzaran a corregirse algunas previsiones sobre la economía catalana para los próximos meses, y para que las repercusiones del procés sobre la economía y sobre el empleo se instalaran en el centro del debate.

Además, la forma en que se ha tratado de resolver –al menos a corto plazo– la crisis catalana, con la aplicación del 155, junto al posicionamiento de las grandes empresas, el cierre de filas de las fuerzas políticas unionistas, y el apoyo sin fisuras otorgado al gobierno español por las instituciones de gobierno de la UE, ha servido para arrojar luz sobre algunos de los temas debatidos a lo largo de los últimos años, especialmente los relativos al futuro de Cataluña en Europa. Lo sucedido ha puesto de manifiesto con bastante rotundidad la ingenuidad de algunas previsiones expuestas por el Departamento de Economía de la Generalitat pues, ni las entidades financieras que operan en Cataluña podrían trabajar sin el paraguas del BCE, ni la mayoría de las grandes empresas parecen dispuestas a correr los riesgos de mercado que se derivarían de una ruptura no pactada con el Estado español.

Por ello, y aunque aún es demasiado pronto para evaluar en términos macroeconómicos lo sucedido en los últimos meses, todo hace pensar en un antes y un después del 1-O y de la posterior DUI, y en que la aparente normalidad económica en la que se habían desarrollado los años anteriores del procés, podría dar paso a una fase más incierta y turbulenta si el conflicto social se prolongara durante mucho tiempo. De momento, salvo algunos datos referidos al turismo, no hay evidencias sobre cambios llamativos a este respecto.

C. M.

La salida de empresas desde Cataluña:

Uno de los temas más recurrentes a la hora de abordar las consecuencias económicas del procés, y la influencia que el mundo empresarial ha tenido en el desarrollo del mismo, es el referido a la salida de empresas desde Catalunya hacia otros puntos del Estado. Conviene pues hacer un breve balance sobre este asunto.

¿Cuántas empresas se han marchado de Catalunya durante los años del procés?

Según un informe publicado por el diario *Expansión* en noviembre de 2015, desde 2012 hasta esa fecha se habían marchado de Catalunya un total de 3.121 empresas, mientras que, en sentido contrario, unas 2.000 empresas habían decidido instalarse en territorio catalán. De ello resultaba un saldo negativo de 1.121 empresas. A lo largo de 2016, este proceso apenas se aceleró un poco. Siguiendo con cifras también aportadas por *Expansión* –en enero de 2017–, fueron 802 las empresas que salieron de territorio catalán en ese año de 2016, en tanto 531 optaron por el camino contrario, es decir, que se trasladaron a Catalunya.

Para contextualizar estas cifras, es preciso señalar que en todas las CC.AA. españolas se han producido salidas de empresas a lo largo de esos mismos años. Sin ir más lejos, 1.013 empresas abandonaron la Comunidad de Madrid en 2016 (200 más que en el caso de Catalunya) si bien el efecto fue compensado con la entrada de 1.437 empresas (una parte de las cuales provenía de Catalunya). Cabe decir que fueron varias las CC.AA. que tuvieron salidas netas de empresas (más salidas que entradas) durante 2016, caso de Aragón, la Comunidad Valenciana, Euskadi, Castilla-León, Navarra, o Galicia entre otras. Por otra parte, Cataluña resultó ser la Comunidad Autónoma en la que más empresas se crearon en ese año (2016), con 21.950 nuevas sociedades frente, por ejemplo, a las 20.048 sociedades creadas en Madrid en ese mismo periodo, según datos de la Estadística Mercantil del Colegio de Registradores.

La fuga de empresas desde octubre de 2017

Los motivos de la salida de empresas desde Catalunya durante esos años (entre 2012 y 2016) obedecieron a cuestiones diversas (relacionadas con el mercado y su regulación, la evolución de su actividad, los cambios en la propiedad accionarial, etc.), sin que pueda argüirse que el procés fuera la única ni la más importante de ellas. Sin embargo lo sucedido durante el último trimestre de 2017 adquirió un significado muy diferente. Para empezar, es preciso señalar que, tan sólo entre el 4 de octubre y el 8 de noviembre del pasa-

do año salieron de Catalunya casi 2.500 empresas. Es decir que, en tan sólo un mes de 2017 (el que siguió al referéndum del 1-O) abandonaron territorio catalán el triple de empresas que en todo 2016. Y en segundo lugar, hay que decir que el fenómeno adquirió una notable gravedad –e impacto mediático y político– por la importancia y la envergadura de muchas de las empresas que se trasladaban, entre ellas seis de las siete que cotizando en el IBEX tenían su sede en Barcelona.

Pero el alcance de los movimientos registrados en el último trimestre de 2017 no se reduce al número ni a la importancia de las empresas trasladadas, sino que hay que verlo en relación con los efectos producidos, tanto en el plano económico, como en el plano político. En el corto plazo, las repercusiones económicas que este fenómeno pueda tener a corto no se refieren tanto a la actividad desarrollada por dichas empresas, pues el cambio de domicilio no implica a corto plazo cambios en su actividad, ni en el empleo que depende de la misma, sino al impacto generado sobre eso que se llama el *clima económico*, del que depende en buena medida la confianza de inversores y consumidores y, en consecuencia, la evolución de variables como el consumo o la inversión, con su correspondiente incidencia sobre el empleo. Las primeras cifras que han salido a la luz apuntan en esa dirección, aunque es demasiado pronto para poder hacer una valoración rigurosa sobre todo ello.

En lo que sí parece haber un consenso generalizado es a la hora de valorar el impacto político de los traslados pues, si bien ello no parece haber hecho mella en el voto independentista en las pasadas elecciones de diciembre, sí que emerge como un potente argumento aglutinador de las posiciones unionistas para las que la fuga de empresas constituye la prueba del nueve del fracaso de las previsiones realizadas por los impulsores del procés (no salida de empresas, mantenimiento de la inversión, etc.).

La dinámica de la movilidad empresarial y su impacto económico

Como se ha señalado, la tendencia al cambio de domicilio de empresas viene incrementándose en los últimos años, tanto en Catalunya como en otros lugares. Ello está relacionado con motivos muy diversos relacionados entre otros asuntos con las características cambiantes del mercado, el cambio en la composición accionarial, o algunas ventajas fiscales.

En el caso de Catalunya, y antes de la gran fuga de empresas del último trimestre de 2017, los motivos de dicha movilidad pudieron ser variados. Desde luego, la incertidumbre política fue uno de ellos, pero al mismo habría que añadir otras razones como la compraventa de empresas por parte de fondos - que acarrearán cambios de domicilio social (caso

C. M.

alcance y significado

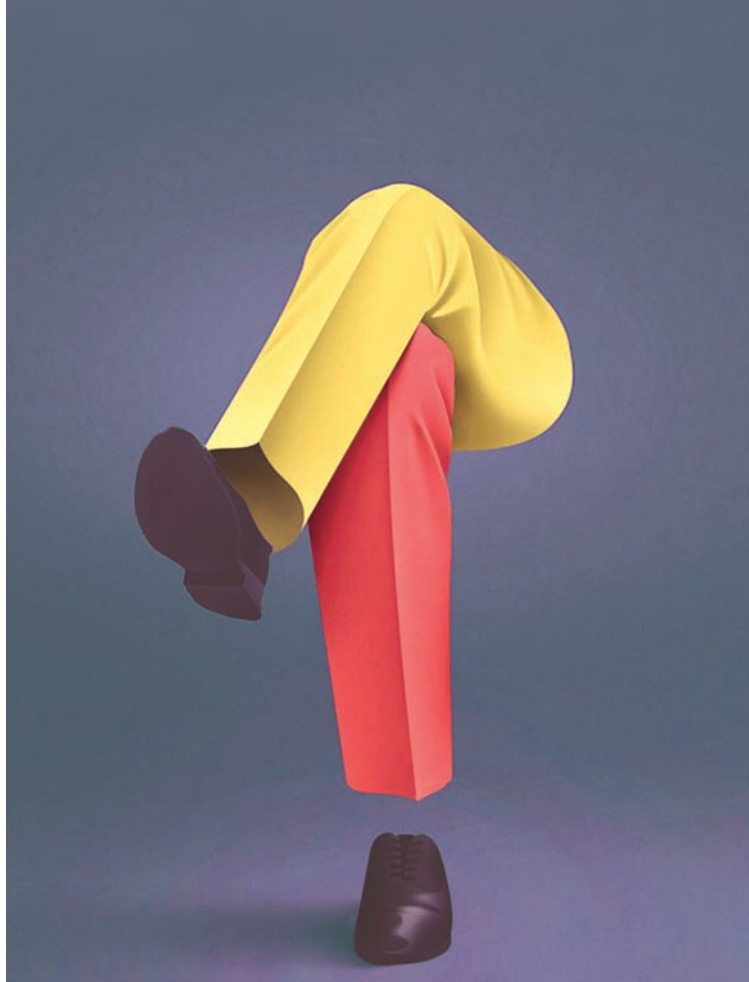
de empresas energéticas y parques eólicos), las diferencias administrativas en las facilidades para el funcionamiento de algunas empresas o, en el caso de los trasladados a Madrid –de los que tanto se ha hablado– la existencia de algunas ventajas fiscales –caso del Impuesto de Transmisiones Patrimoniales (ITP) o sobre Actos Jurídicos Documentados (AJD)– en esta Comunidad.

Lo que está fuera de dudas es que, en la medida en que el procés fue entrando en una fase más conflictiva, y la crisis social comenzó a instalarse en Catalunya, la salida de empresas empezó a estar más vinculada a la incertidumbre política, lo que se aceleró notablemente a partir del 1-O, hasta llegar a las grandes cifras antes expuestas. En el caso de empresas y entidades financieras fuertemente dependientes del mercado español –como CaixaBank o el Banco de Sabadell con la mayoría de su negocio fuera de Catalunya– el traslado acabó convirtiéndose en una medida imprescindible como señal capaz de parar la pérdida de depósitos o la venta de acciones que se estaba registrando.

Ahora bien, a la hora de evaluar el posible impacto sobre la recaudación de estos cambios de domicilio empresarial, es preciso señalar que, en el corto plazo, el mismo es muy limitado. Esto se debe a que el cambio de sede social (e incluso fiscal) de empresas entre unas y otras CC.AA. en territorio de régimen común (es decir, más allá de Euskadi o Navarra), no afecta a la recaudación. Ello se deriva de que los principales impuestos que deben declarar las empresas (Sociedades e IVA) los recauda el Estado y no las CC.AA.

Por el contrario, sí que podría verse perjudicada la recaudación de algunos impuestos autonómicos relacionados con el funcionamiento de las empresas. En el caso de la Generalitat, los más importantes para personas jurídicas son los mencionados ITP y AJD relacionados con operaciones societarias. Sin embargo, este impuesto está exento para algunas operaciones como, p. ej. las ampliaciones de capital. Por ello, existe un acuerdo bastante generalizado acerca del mínimo impacto fiscal que para las administraciones catalanas tienen las medidas de traslado adoptadas, siempre que las mismas no vayan acompañadas del traslado de la actividad.

Ello no significa que, a medio plazo, la salida de empresas no pueda tener otros efectos económicos más importantes, en la medida en que afecten al traslado de equipos directivos, o incluso a la propia actividad de algunas entidades, especialmente en el sector de los servicios. Además, el clima creado por estas salidas puede influir en el descenso de futuros



establecimientos en Catalunya, especialmente por parte de empresas e inversores extranjeros, que veían en Barcelona un entorno propicio para instalar sus sedes en España.

Por último, como se viene señalando desde hace tiempo, no hay que perder de vista el efecto que sobre la fiscalidad puedan llegar a tener, las ventajas que viene otorgando la Comunidad de Madrid en otro tipo de impuestos, como el tramo autonómico del IRPF, Sucesiones y Donaciones, etc., que suponen a veces incentivos para que empresarios, profesionales y autónomos con importantes ingresos trasladen su domicilio fiscal a Madrid, y ello no sólo desde Cataluña. ▀

MAPA DE LAS ORGANIZACIONES EMPRESARIALES EN CATALUÑA Y SU RELACION CON EL PROCÉS

Por falta de espacio no hemos podido incluir en la edición impresa del dossier un pequeño mapa explicativo de las diferentes organizaciones empresariales, instituciones económicas, y grupos de presión como Foment del Treball, PIMEC, CECOT, FemCat, Cámaras de Comercio, Círculo de Economía, Cercle Català de Negocis, Creiem en Catalunya y Empresaris de Catalunya que, desde estos ámbitos, han intervenido de una u otra forma en el procés a lo largo de los últimos años. Dado que el mismo puede ser de utilidad para entender mejor las cosas desde fuera de Cataluña, lo hemos incluido en la edición digital: www.galde.eu

Steven Forti, Arnau González i Vilalta, Enric Ucelay Da Cal (eds.)

El proceso separatista en Cataluña: análisis de un pasado reciente (2006-2017).

Comares. Granada, 2017.

Un puñado de especialistas en historia contemporánea analiza facetas del procés con paradas en la crisis de las élites políticas, los discursos, la prensa, la evolución de las percepciones nacionales, los agentes (CUP, Ciudadanos, sindicatos), el relevo generacional, la internacionalización, etcétera. Historia del tiempo reciente aplicada a un objeto candente.

Ferran Mascarell

Dos Estados. España y Cataluña, por qué dos Estados democráticos, eficientes y colaborativos serán mejor que uno. Arpa Editores. Barcelona, 2017.

El libro de Mascarell, historiador, político, y durante los últimos años delegado en Madrid de la Generalitat, contiene al mismo tiempo un diagnóstico –el del fracaso de la España plurinacional y sus causas– y una propuesta –la de la separación de Cataluña y la formación de dos Estados «democráticos, eficientes y colaborativos»–.

Jordi Amat

La conjura de los irresponsables.

Nuevos Cuadernos Anagrama. Barcelona, 2017.

En poco más de 100 páginas Jordi Amat repasa y analiza los aspectos más relevantes relacionados con el procés, aportando claves fundamentales para entender el mismo. Se trata de un texto que proporciona una valiosa información que resulta indispensable para relacionar hechos y acontecimientos que acabarían desembocando en la crisis de final de 2017.

Guillem Martínez

La gran ilusión. Mito y realidad del proceso indepe.

Debate. Barcelona, 2016.

Se plantea en este texto una original lectura –ampliamente documentada– de los principales acontecimientos del procés hasta 2016, así como de sus protagonistas más sobresalientes. En el libro se relaciona, además, lo acontecido en Cataluña con otros hechos como la crisis económica, el deterioro de la democracia europea, la crisis del régimen del 78 o el 15-M.

Germà Bel

Anatomía de un desencuentro.

Destino. Barcelona, 2013

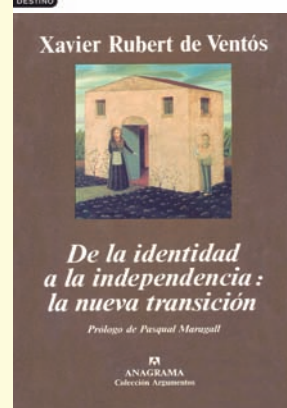
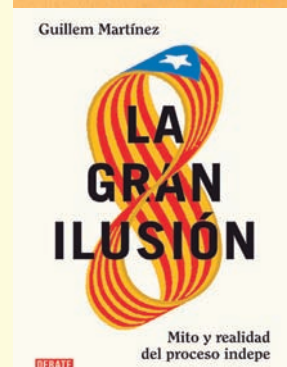
Publicado en 2013, este libro de Germà Bel –catedrático de Economía y miembro del Consejo Asesor para la transición nacional de Cataluña– aborda distintos elementos del conflicto planteado –identidad nacional, relaciones fiscales con el Estado, o infraestructuras–, analizando la profundidad del cambio experimentado durante estos años en la opinión pública catalana.

Xavier Rubert de Ventós

De la identidad a la independencia.

Anagrama. Barcelona, 1999

Pese a que cuando vio la luz, hace casi dos décadas, este libro de Rubert tuvo escaso eco fuera de Cataluña, el mismo contiene las claves fundamentales para entender los cambios políticos, culturales y sociológicos que se estaban produciendo en el mundo, en España y en Cataluña, y que situaban el debate sobre la identidad, la soberanía y la independencia, en un marco diferente. Buena parte de lo sucedido después en Cataluña, estaba allí ya esbozado.



Inaki
Irazabalbeitia

Urtearenak egitearekin batera ohikoa izaten da komunikabideek urte horretan bizitzaren alor desberdinetan pasatutako gertaera aipagarrien bilketagitea. Urteko 10 X inportanteenak/handienak/ikusienak eta antzekoak izan ohi da kontakizunaren titulua. Zientzia eta teknologiaren alorrean ere horrelako bildumak ikusi ohi ditugu, ez bakarrik egunkari eta kontsumoko komunikabideetan baita serioagotzat, jasoagotzat, jotzen diren agerkarietan ere. *Scientific American*

zientziaren dibulgazioko hilabetekari famatuak ere horrelako zerrendak egiten ditu. 2017ko alearekin *'Top 10 emerging technologies of 2017'* izenburuko pieza publikatu du. Hor esandako batzuk ekarriko ditut hona hizpide.

Gizateriaren erronkak zeintzuk diren kontuan hartuta ez da harritzekoa *top ten* horretan energiarekin eta genetikarekin erlazionatutako aurkikuntzak nagusi izatea.

Eguzkitik datorkigun debaldeko energia etengabea gero eta eraginkorrago esplotatzeko modua zientzialarien eta teknologoaren erronka da aspalditik eta baita nola egoki gorde ere. Hamarkadak daramatzate zientzialariak landareen fotosintesia imitatu nahian erregaia lortze aldera. Horrela salbatu nahi da eguzki-energiak egun argiarekiko duen menpekotasun nagusia, alegia nola gorde sortutako energia argirik ez dagoenean usatu ahal izateko.

Ba sobra ere, bidea irekitzen hasi dira. Ideia haxe da. Argiak aktibatutako katalizatzaile batek ur-molekulak apurtzen ditu oxigenoa eta hidrogenoa lortuta. Jakina denez, hidrogenoa oso baliagarria da lehengai moduan teknologia askotan, etsenplurako, erregai-zeluletan. Benetako fotosintesiari hurbiltzeko prozesuak bigarren urrats bat beharko luke, hidrogenoaren bidez karbono dioxidoa (CO_2) erreduztzea hidrokarburoak lortzeko. Alegia, benetako hostoen manneran, sistemak erregaia produktutako lituzke ura, karbono dioxidoa eta eguzkiaren argia baliatuz soilik. Berriki ikerlari-talde batek bi urrats horiek eraginkortasunez egin daitezkeela frogatu du. Oso eraginkorki gainera. Hostoek jasotzen duten eguzki-energiaren % 1a baino ez dute erabiltzen glukosa sintetizatzen. Aipatu sistemak % 10eko eraginkortasuna du karbono dioxidoa erregai bihurtzen. Erronka da orain da laborategik produkziara pasatzea da eta hori ez da beti pausu xamurra izaten.

Top ten horretan zerrendatzen direnen artean daude erregai-zeluletan erabiltzen diren katalizatzaileetan metal



Top ten

preziatuak murriztea helburu duten ikerketak. Beste klasiko bat, hemen sakonduko ez duguna.

DNA muinean duten aurkikuntza eta aitzinamenduen artean bat ekarriko dugu hona, askori beldurra eragiten dio karramarroarekin lotzen baita. Minbizi-susmoak uxatzeko edo baiesteko biopsiak edo irudi bidezko diagnostika baliatzen dira. Biopsiaren bidez tumorearen laginak erauzi egiten dira, mikroskopioz aztertzen dira eta, maiz, gaixotasunaren erantzule izan daitezkeen mutazio genetikokoak bilatzen dira. Horrekin batera lortzen da jakitea nolako minbizia den eta zein den bere hedadura. Tamalez, biopsia egitea ez uste bezain erraza. Biopsiak inbasiboak dira. Tumore batzuetara iristea ez da erraza izaten. Bestetik, lortutako lagina analizatzea luzea eta garestia izan daiteke.

Beste bide batzuk ere landu daitezke: odola analizatzea adibidez, azido urikoa edo kolesterola neurtzeko baliatzen den moduan. Minbizi-zelulek odolean zirkulatzen duten DNA espezifikoak jariatzen dituzte. DNA hori identifikatzea, amplifikatzea eta sekuentziatzea posible izango balitz, urrats inportantea egingo litzateke minbiziaren detekzio errazean eta azkarrean. Biopsia likido deritze teknika horiei.

Komertzializatzen dira engoitik horietako test batzuk, baina jada diagnostikatutako minbizi-mota batzuen jarraipena egiteko erabiltzen dira, prostata- edo birika-minbizien kasuetan esaterako. Izan ere, biopsia likido jarraiek informazio egokia eman dezakete eritasunaren eboluzioari buruz edo tratamenduaren eraginkortasunari buruz. Horrek medikuen erabaki terapeutikoak zorrotzagoak izaten asko lagun dezake. Biopsia likidoen egungo erronka da lortzea test errazak pertsona itxuraz osasuntsuengan minbizia detektatzeko eta mota identifikatu ahal izateko. Odol-analisi batek emango luke erantzuna, hots, errutinazko analisi batek. Ez da dudarik, diagnostiko goiztiarrean asko aurreratuko litzatekeela eta ondorioz sendagarritasunean. ▽

Entrevista a Catarina Martins Líder del *Bloco de Esquerdas*

El experimento portugués



El denominado experimento portugués, donde un gobierno socialista gobierna con el apoyo externo del Partido Comunista y del Bloco de Esquerda, es sin duda muy interesante de cara a conformar mayorías de izquierda que puedan ser alternativas de gobierno. Reproducimos en las siguientes páginas un resumen de la entrevista concedida por Catarina Martins, portavoz y líder del Bloco de Esquerdas, a la revista *New Left Review*.

El Bloco destaca, en comparación con otros movimientos de izquierda, por la presencia de mujeres en las tareas de liderazgo. Usted es la coordinadora del partido y portavoz principal; Marisa Matias fue candidata presidencial el año pasado; en su grupo parlamentario las gemelas Joana y Mariana Mortágua son destacadas diputadas... Según muchos índices sociales y económicos, Portugal sigue siendo un país relativamente «atrasado» dentro de la UE. ¿Cómo explicaría este avance cultural?

CATARINA MARTINS. - ¡Bueno, tenemos hombres en el Bloco! Más que mujeres, de hecho. Lo que es inusual es que estamos más equilibrados, eso es lo que hace la diferencia. Pero el Bloco ha sido un partido feminista desde el principio, con mujeres muy importantes en su historia, y con el tiempo esos orígenes feministas han arrojado resultados visibles: las mujeres han comenzado a emerger. Como me dijo una amiga cuando empecé a compartir la coordinación del partido con João Semedo: 'antes los hombres elegían a las mujeres para los diferentes roles en el partido, pero ahora son las mujeres quienes lo hacen'. Creo que acierta. Las mujeres ahora podemos tomar decisiones, somos un grupo numeroso dentro de la organización.

Esa es una buena explicación de los cambios dentro del Bloco. Pero realmente no explica por qué no sucede en otras partes de Europa. ¿Podría tener alguna relación con el hecho de que en Portugal la mujer tiene una participación mucho mayor en el mercado de trabajo que en Es-

paña, Italia, Irlanda o Grecia, un nivel que, a partir de 2001, ha superado incluso a la Gran Bretaña o a los EE.UU.?

C. M.- Sí. Tenemos un país pobre, con una larga tradición de emigración de hombres para encontrar trabajo en Francia o Bélgica u otros estados. Pero, no lo olvide, también tuvimos una larga guerra colonial. Los hombres eran enviados fuera del país a luchar y las mujeres tenían que tomar su lugar. Compensaron el déficit en la fuerza de trabajo. Luego tuvimos la revolución y las mujeres comenzaron a tener su propio acceso a la educación. Ahora mismo hay más mujeres que hombres en las universidades portuguesas. En poco tiempo habrá más mujeres cualificadas que hombres. Debo añadir que la violencia contra las mujeres sigue siendo un gran problema en Portugal, también tenemos una gran cantidad de legislación avanzada que defiende los derechos de las mujeres. En cuarenta años, hemos ido a una sociedad en la que no podíamos salir del país sin un permiso por escrito, a uno que tiene una de las legislaciones más avanzadas en esta región de Europa. Las mujeres que tomaron parte en la revolución no se fueron a casa.

Para la izquierda en Portugal hoy -y de hecho para la política portuguesa en general-, ¿cuán importante es el legado de la dictadura de Salazar-Caetano y de la revolución que la terminó?

C. M.- Para empezar, diría que hay un tabú más grande contra la extrema derecha que en muchos países europeos. Hay un recuerdo vivo de lo que el fascismo significó en

«El Bloco ha sido un partido feminista desde el principio, con mujeres importantes en su historia, esos orígenes feministas han arrojado resultados visibles: las mujeres han comenzado a emerger. Como me dijo una amiga 'antes los hombres elegían a las mujeres para los diferentes roles en el partido, pero ahora son las mujeres quienes lo hacen'.»

Portugal, que nos distingue de donde terminó la experiencia del fascismo con la Segunda Guerra Mundial. Esto es algo que compartimos con España, por supuesto. Sin embargo, a diferencia de España, nuestro país experimentó una revolución que puso fin a la dictadura; No hubo una transición controlada por etapas, sino una clara ruptura con el antiguo régimen. Como resultado, tenemos un marco institucional que se deriva de la revolución, con una constitución que es más abierta y democrática que otras. Define la democracia en términos de derechos sociales, económicos y políticos. Hay un mayor pluralismo en nuestras instituciones; siempre hemos tenido más de dos partidos en nuestro parlamento, y la oposición tiene derecho a iniciar una acción legislativa. En comparación con muchos de nuestros vecinos, nuestro sistema político es más abierto.

¿Es eso también cierto en el caso de los aparatos del estado? En España, el estado franquista nunca fue desmantelado: su ejército y las fuerzas policiales se mantuvieron intactas después de la transición, y la cultura organizacional que se desprende de eso sigue siendo evidente hoy en día.

C. M.- Hubo cambios significativos, por supuesto. Construimos nuestros sistemas de salud pública y educación pública desde cero, de manera democrática; algo de eso se ha erosionado en los últimos años, pero tuvimos la experiencia de la gestión democrática en nuestras escuelas y universidades, lo que fue una verdadera transformación. Pero la renovación del estado no fue completa. En otras áreas, como la justicia, o algunas partes de la policía y el ejército, hubo una mayor continuidad. Por otro lado, nuestra revolución comenzó con un movimiento entre los soldados, en oposición a las guerras coloniales, y la izquierda tenía posiciones fuertes dentro del ejército. Hay una clara diferencia entre España y Portugal. No diría que todo se transformó en la década de 1970; no, y todavía tenemos que lidiar con algunos de esos legados hoy. Nuestra transición a la democracia fue muy diferente a la de España.

No es un caso habitual Portugal no tiene uno si no dos partidos de izquierda radical con una importante base electoral y social. ¿Por qué ha habido una separación histórica entre el Partido Comunista Portugués y las fuerzas que se unieron para formar el Bloco?

C. M.- El Partido Comunista es un partido bastante ortodoxo que durante mucho tiempo ha tenido una visión muy conservadora de la izquierda. Grupos en la izquierda radical construyeron el Bloco, y las diferencias políticas entre las dos partes fueron bien conocidas y comprendidas. Hoy, el Partido Comunista está evolucionando, y creo que seguirá haciéndolo, en la cuestión de los derechos de las mujeres, por ejemplo. En el pasado, eso era algo que realmente no existía para ellos; era un tema que debía posponerse hasta después de una próxima revolución. Incluso ahora, el PCP vota contra las leyes que imponen la paridad en las listas electorales para el parlamento. Pero el cambio vendrá.

Ahora tenemos una cierta situación política en Portugal que es posible porque tenemos dos partidos de la izquierda radical que son lo suficientemente fuertes como para lograrlo. Pero si pudiéramos comunicarnos más, podríamos ser aún más fuertes de lo que somos en este momento. No creo que el Partido Comunista esté listo para eso todavía. Todavía existen diferencias entre nosotros sobre cuestiones de libertad individual y derechos civiles, pero en este momento, en el contexto portugués, ese no es realmente el tema central, por lo que podemos trabajar juntos en muchas áreas y luchar por cambios económicos importantes. El sectarismo es siempre un signo de debilidad y debe evitarse, si queremos aprender las lecciones de tantos fracasos de las fuerzas de izquierda europeas.

Cuando António Costa se convirtió en el líder socialista, ¿existía ya la percepción de que estaría dispuesto a trabajar con los partidos de izquierda, o fue una sorpresa después del resultado de las elecciones de 2015?

C. M.- No creo que el Partido Socialista haya querido trabajar con nosotros. Costa hizo algunas declaraciones públicas • • •



Catarina Martins

Nació en Porto en 1973. Hija de profesores de Matemáticas que fueron cooperantes en Santo Tomé y en Cabo Verde, después de que estos países ganaran su independencia, y pasó una parte de su infancia en esos países. En la universidad comenzó a estudiar Derecho, pero se graduó en Lengua y Literatura modernas. Es doctora en Didáctica de las Lenguas. Antes de ser elegida diputada al parlamento portugués en 2009 fue miembro de la *Companhia de Teatro de Visões Úteis* durante 15 años. En 2012 llegó al liderazgo del Bloco junto con João Semedo. A partir de 2014 lidera el Bloco en solitario.

••• diciendo que quería cooperar con la izquierda, pero eso fue para tratar de reorganizar el Partido Socialista. Costa quería convencer a la gente de que necesitaban votar a favor de los socialistas para vencer a la derecha, y cualquier otra cosa sería un desperdicio de su voto. Hubo algunas declaraciones muy agresivas contra el Bloco.

Lo que sucedió fue que el Partido Socialista perdió las elecciones: recibió menos votos que la alianza de derecha, a pesar de haber estado en cabeza en las encuestas durante gran parte de 2015. Si no hubiesen hecho un acuerdo con nosotros y con el Partido Comunista, habríamos tenido un gobierno de derecha con el respaldo de los socialistas. El Partido Socialista miró al resto de Europa, vio lo que le había sucedido al PASOK y a otros partidos, y se dio cuenta de que si apoyaban a un gobierno de la derecha, podrían darse por acabados.

Se suponía que el Bloco estaba muerto, pero demostramos que era una suposición equivocada y obtuvimos el 10 por ciento de los votos: un aumento sustancial que fue la sorpresa de las elecciones y crucial para transformar la aritmética parlamentaria. La izquierda era lo suficientemente fuerte como para garantizar que si el Partido Socialista apoyaba el derecho, pagaría inmediatamente el precio.

Durante la campaña electoral, tomamos la ofensiva con una línea unitaria. En un debate televisivo con Costa, propuse tres medidas concretas como base para un posible acuerdo con su partido: levantar la congelación de las pensiones, eliminar la reducción en los pagos de la seguridad social de los empleadores y abandonar los planes que harían más fácil despedir a los trabajadores. Después de las elecciones, él aceptó estas condiciones. Entonces hicimos el acuerdo, que fue mucho más detallado.

Creo que esto era necesario, porque Portugal no podría haber soportado más privatizaciones –estamos hablando aquí de carreteras, ferrocarriles y agua, porque todo lo demás ya se había vendido– y más ataques contra los derechos de los trabajadores. Pero como resultado de este acuerdo, ahora estamos en una situación curiosa, donde ayudamos a salvar al Partido Socialista de la tentación de hacer un pacto con la derecha: es casi el único partido socialdemócrata que queda en pie en Europa. Esto es algo sorprendente, pero creo que hemos hecho lo que teníamos que hacer, porque nuestro deber es para con nuestro pueblo, y hemos provocado un cambio significativo en la situación política del país.

¿Cree que Costa contrasta significativamente con sus predecesores en la dirección del Partido Socialista Soares, Guterres, Sócrates, ya sea personalmente o es simplemente como una inflexión del partido después de su debacle bajo Sócrates? ¿O no hay una distinción sustancial?

C. M.- Por supuesto, las personalidades siempre importan. Costa es un negociador muy duro y capaz. Pero no creo que difiera políticamente de sus predecesores. Lo que es diferente es el equilibrio de fuerzas.

Después de las elecciones de 2015, los socialistas se enfrentaron a un dilema: o bien podían apuntalar otro gobierno de la derecha y arriesgarse a un desastre electoral, o podían llegar a un acuerdo con la izquierda, sabiendo que esto no pondría en peligro la estructura económica que defienden, y que si este experimento tropezaba con dificultades, podrían contar con el respaldo de la derecha para protegerlo, como lo hemos visto en la venta de BANIF –el banco en Madeira– al imperio del Santander, subvencionado por los contribuyentes. Entonces para sobrevivir, llegaron a un acuerdo con la izquierda, aunque un amplio espacio de negociación y lucha permanece abierto entre nosotros.

Eso significa, en efecto, que no se ha producido ningún cambio significativo en la vida interna del PS, que como la mayoría de los partidos socialdemócratas ha tenido tradicionalmente alas conservadoras algo más duras y algo más suaves.

C. M.- Todas las tendencias en el partido están actualmente representadas en el gobierno, así que sí, no hay ningún cambio en ese sentido. Lo que puede decir es que Costa es más valiente como político que su predecesor inmediato. Él está dispuesto a tomar riesgos. Pero no al punto de poner en cuestión nada que sea importante para el capitalismo portugués. El PS es un partido del centro obligado a negociar con los partidos de la izquierda. Esto es nuevo y difícil para ambos lados, pero es necesario.

Han pasado dos años desde que el Bloco y el PCP llegaron a acuerdos separados para apoyar al gobierno de Costa. ¿La conducta del gobierno coincide con sus expectativas?

C. M.- Hubo una sorpresa. La Unión Europea suavizó su postura hacia Portugal, por temor al Brexit. Cuando estaba en el poder, la derecha le había prometido a la UE que recortaría las pensiones después de las elecciones de 2015, y durante la



«No es posible pagar nuestra deuda nacional y cumplir con los objetivos de déficit establecidos por el gobierno, al mismo tiempo que tener un estado social que funcione. Gastamos más en pagos de intereses por la deuda que en todos nuestros servicios nacionales de salud. Hemos llegado a uno de los puntos más difíciles para nuestro acuerdo. Todavía hay medidas a la espera, pero son las que exigen la confrontación más aguda con la Unión Europea.»



«El sectarismo es siempre un signo de debilidad y debe evitarse, si queremos aprender las lecciones de tantos fracasos de las fuerzas de izquierda europeas.»

campana los socialistas aceptaron esto. Pero lo hicimos imposible. Las pensiones de hecho han aumentado un poco. No es un gran aumento, pero en comparación con los recortes que se propusieron a la UE, lo que hemos logrado no es trivial. Esto es una diferencia sustancial.

El salario mínimo ahora se ha incrementado en un 10 % y habrá un aumento adicional del 10 % en el próximo año. La Comisión Europea protestó enérgicamente contra esto. Esperábamos que la UE presionara a Portugal para que comenzara a privatizar nuestro sistema de pensiones, en línea con otros países europeos. Paramos eso. Por supuesto, en otros asuntos, la UE está haciendo lo que quiere, porque los regímenes derechistas están limpiando los bancos con dinero público y entregándoselos al capital internacional, como lo ha hecho el gobierno de Costa en Portugal.

¿Cómo juzgas el trabajo del gobierno después de casi dos años en el cargo? ¿Cuánto de lo acordado se ha cumplido?

C. M.- Una parte importante del acuerdo implicó detener las cosas que debían entrar en vigencia. Construimos un muro contra algunas medidas que realmente habrían matado lo que quedaba de nuestra revolución en términos de derechos sociales y políticos.

Todo lo previsto en el área de las libertades cívicas se ha llevado a cabo: cambios en las leyes de aborto, adopción por parejas del mismo sexo. Ahí ahora tenemos algunas de las leyes más progresistas en Europa.

Algunos de los ataques a los derechos de los trabajadores se han detenido, junto con los recortes a los salarios

del sector público y de las pensiones. Cuatro días festivos que fueron abolidos bajo el gobierno anterior ahora han sido restaurados.

Los sistemas de transporte de Oporto y Lisboa han vuelto a ser de propiedad pública, y no ha habido nuevas privatizaciones. Hemos introducido medidas sociales para ayudar a los pobres, como una nueva tarifa de energía. El salario mínimo se ha incrementado según lo acordado. Ahora estamos

trabajando para designar a todos los empleados del estado bajo contratos precarios como servidores públicos.

Una de nuestras mayores preocupaciones actuales se refiere al estado de nuestros servicios públicos. Queremos que el número de alumnos por

aula sea menor en las escuelas, y eso significa contratar más maestros. Queremos que cada familia tenga derecho a una enfermera y un médico, y eso significa contratar personal médico adicional. Todo esto requiere una inversión pública adicional.

Predijimos que la economía mejoraría cuando los salarios y las pensiones comenzaran a recuperarse, porque las personas gastarían el dinero en las cosas que necesitaban, en lugar de esconderlo en cuentas de ultramar, como suelen hacerlo los ricos. Para que una economía funcione, necesita un mercado interno. Como resultado, el crecimiento económico se ha recuperado, y tenemos buenos números.

El problema es que el gobierno ahora quiere usar los frutos de ese crecimiento económico para alcanzar los objetivos del tratado fiscal, en lugar de invertir en servicios públicos. Si no inviertes en escuelas y hospitales durante uno o dos años, la gente se puede arreglar, aunque sigue siendo perjudicial; pero si no inviertes durante la mayor parte de una década, hay un deterioro muy brusco y se requiere mucho dinero nuevo para reparar el daño. Entonces, este es el problema principal que enfrentamos ahora: no es posible pagar nuestra deuda nacional y cumplir con los objetivos de déficit establecidos por el gobierno, al mismo tiempo que tener un estado social que funcione. En la actualidad, gastamos más en pagos de intereses por la deuda que en todos nuestros servicios nacionales de salud. Hemos llegado a uno de los puntos más difíciles para nuestro acuerdo. Todavía hay medidas a la espera de cumplirse, pero son las que exigen la confrontación más aguda con la Unión Europea. ▼

Transformaciones recientes de la izquierda chilena

La principal transformación de la izquierda chilena en los últimos tiempos ha consistido en la emergencia de una nueva coalición política llamada Frente Amplio (en adelante FA). Su candidata presidencial, Beatriz Sánchez, obtuvo el tercer lugar en la primera vuelta de las elecciones 2017, con el 20% de la votación, quedando a solo dos puntos de Alejandro Guillier, candidato de la gobernante coalición Nueva Mayoría, cuyo espectro recorre desde el Partido Comunista hasta la Democracia Cristiana. El FA eligió un senador (cuestión que no logró el PC), y pasó de 3 a 20 diputaciones.

El carácter de izquierda del FA ha sido debatido en primer lugar por la integración del «Partido Liberal», así como también por la interrogación teórica que algunos líderes del FA han planteado públicamente sobre la vigencia de la distinción izquierda/derecha. Pero la cuestión radica más bien en que una gran franja de militantes y activistas chilenos identifican actualmente a la política, más que con doctrinas específicas, con prácticas históricas indudablemente cargadas de reflexividad colectiva (o de teoría, en el sentido propuesto por Lenin). Diremos entonces que la izquierda y la derecha existen en Chile y en el mundo, como resultado de una historia concreta (y por lo mismo, abierta). No es necesario entonces referirse a la izquierda chilena partiendo por delimitaciones formales a la manera clásica de Giovanni Sartori.

Por su conexión innegable con la reciente historia de luchas sociales en Chile, el FA es una expresión indudablemente fundamental de las transformaciones en la izquierda chilena. Ahora bien, no por obvio, debe dejar de mencionarse que, cualquiera sea la índole y el alcance de dichas transformaciones, su curso ya ha sido afectado por el triunfo presidencial de la derecha (a la que le bastaron los votos de un cuarto del padrón electoral, para propinarle una derrota aplastante a la aun gobernante Nueva Mayoría y su candidato). Las implicancias políticas de luchas sociales persistentes, pero parceladas, han quedado de manifiesto en esta coyuntura electoral.

No obstante, si verdaderamente hay transformaciones importantes en la izquierda chilena, no pueden aceptarse las atrincheradas aproximaciones dicotómicas al problema de cómo condensar las luchas sociales en poder político efectivo y transformador. Ni los más pretendidamente sepultados clásicos del pensamiento revolucionario llamaron jamás a confiarle unívocamente la política a la espontaneidad rebelde de las bases o al aceramiento de la vanguardia. Son muchas las hebras en la transformación de la izquierda chilena, pero, en esta ocasión, consideramos relevante esforzarnos en sintetizar las descripciones críticas que conectaron —con evidentes traslapes— a los Movimientos Sociales, las fuerzas políticas que luego convergieron en el FA, y los sectores sociales que votaron por las candidatas y candida-

tos de esta coalición de izquierda. Nuestra idea es mostrar que la transformación en curso de la izquierda chilena se funda en este cuestionamiento aun parcelado de la sociedad de mercado. Cada punto revisado a continuación, señala entonces una de las parcelas sometidas al cuestionamiento que mueve las transformaciones de la izquierda chilena:

1. La educación concebida como bien de consumo y cuya provisión, incluso pública, se ordena por la lógica del negocio y el lucro. Con la respuesta del movimiento social, emerge el paradigma transversal de los Derechos Sociales, cuyos sentidos y alcances están en disputa incluso en el seno de las transformaciones de la izquierda. La gratuidad en la educación superior refleja muchas de las complejidades. Concita amplio apoyo de la población, pero los avances en la materia no han fortalecido la educación pública, y claramente han inyectado grandes recursos públicos en instituciones privadas de educación superior. El avance sustantivo ha consistido en disponer de un ejemplo irrefutable sobre la incapacidad empresarial privada para producir bienes públicos acoplados a los desafíos del desarrollo nacional. Hay importantes paralelismos con la situación de la salud en Chile, cuyo carácter de bien de consumo también ha sido ampliamente cuestionado. Sin embargo al menos dos cuestiones son distintas en este caso: una, la reivindicación de la gratuidad universal no es aplicable; dos, a diferencia de la educación, la cuestión de la salud no es concebida aun por la población como un «medio» para incrementar su bienestar. Las expectativas se reducen a ser oportunamente atendido y curado en caso de enfermedad.

2. La vida humana tratada patriarcalmente como mera energía biológica individual, lo cual explica que en Chile algunos invoquen «un» derecho a la vida para negar a las mujeres la libertad de decidir sobre formaciones cigóticas o embrionarias que son parte de sus cuerpos. Seguidamente, esta misma reducción patriarcal de la vida humana a mera energía biológica individual, se revela coherente con los intentos de atomizar el trabajo asalariado y perpetuar el de cuidados a cargo de las mujeres. Así, en Chile las severas restricciones impuestas al trabajo para acceder colectivamente a la arena pública, se ven multiplicados en el caso del trabajo femenino.

3. Una matriz productiva completamente adscrita al libremercado doctrinario de las ventajas comparativas y, por tanto, basada en la exportación de *commodities* como celulosa, frutas, salmones, harina de pescado y, muy especialmente, cobre (ya casi por completo desnacionalizado). Matriz que provoca profundos deterioros socio-ambientales al mismo tiempo que aparta a los territorios deteriorados de los beneficios obtenidos en el proceso productivo territorializado.

Miguel
Urrutia
Fernández¹

Gael
Yeomans
Araya²



Líderes
del Frente
Amplio
rodean a
Beatriz
Sánchez

4. Un Estado estructurado para resolver los continuos problemas en la «formación del stock de capitales», cuyos gobiernos democráticos abdicaron de promover nuevas correlaciones de fuerzas que les permitieran enfrentar la amenaza del «*todo o nada*» proveniente de los inversionistas. El asegurar el stock de capitales para el crecimiento económico (o, en lenguaje políticamente incorrecto, para la acumulación ampliada) ha pesado entonces como una especie de ley orgánica constitucional sobre los sucesivos Ministerios de Hacienda. Siguiendo dicha ley fáctica se han vendido empresas públicas a precios irrisorios comparados con las utilidades que rápidamente obtienen los compradores privados. Se han privatizado servicios básicos con enorme inversión pública previa: puertos, sanitarias, generadoras y distribuidoras eléctricas. Más recientemente se ha llegado al extremo de privatizar el agua dulce (tanto la de riego, como la de beber) y el mar.

5. Políticas sociales claramente subsidiarias de las relaciones de mercado. Focalizadas en situaciones de vulnerabilidad, entendida ésta como el resultado de malas decisiones individuales respecto del capital básico que poseerían los seres humanos, su propia vida. Estas políticas consideran reversibles las mencionadas situaciones de vulnerabilidad sin necesidad de cambios sociales estructurales. La prueba de todo lo anterior es la rampante política de transferencias condicionadas, consistente en la entrega de *bouchers* individuales a cambio de que el beneficiario asuma determinados comportamientos que lo responsabilicen en la gestión de su capital humano.

6. La seguridad social y el sistema previsional adscritos a un férreo modelo de ahorro individual obligatorio con fondos administrados por capitales privados que, a su vez, abastecen con importantes inversiones al sistema privado de capitales. El efecto principal son las muy bajas pensiones recibidas actualmente por la población chilena de mayor edad,

de modo que el Estado invierte parte de su presupuesto en complementar las más bajas de estas pensiones, pero sin siquiera alcanzar un sueldo mínimo. Ante esta intervención estatal hay quienes pretenden interpretar que el régimen previsional chileno ya es mixto, pero es evidente que, a nivel mundial, tal condición se refiere a que una parte mayoritaria de las cotizaciones actuales se destina al pago de las pensiones en una modalidad solidaria que reduce a un mínimo el fracasado modelo de capitalización individual.

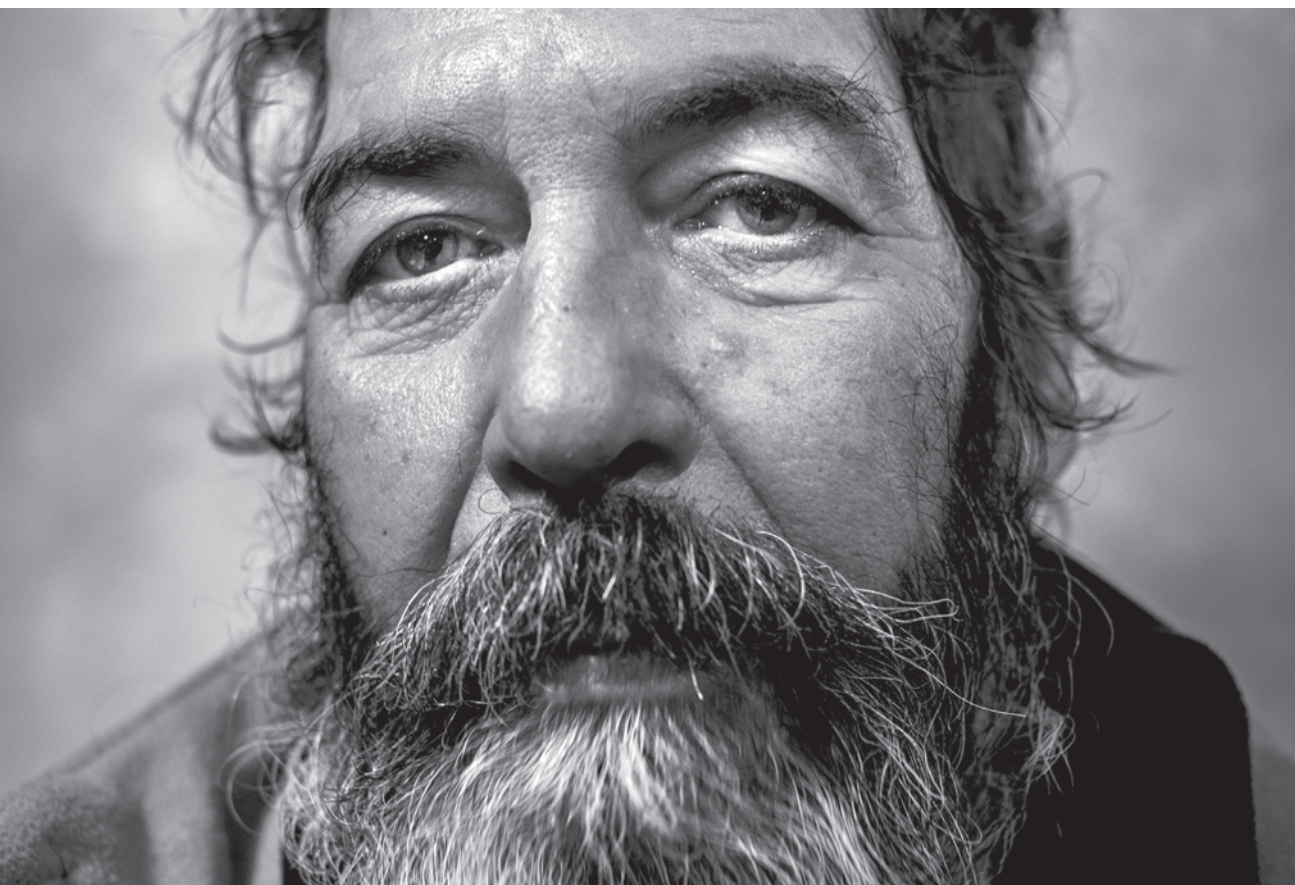
7. El trabajo humano como parte de un mercado regulado por normas cuya ineficacia, ampliamente reconocida, redunde en el arbitrio del gran empresariado. Arbitrio que, en el otro extremo del ciclo mercantil, permite una rápida reapropiación de los salarios mediante la industria del crédito. Tal industria no solo define el acceso a mercancías convencionales, sino también a salud, educación, vivienda básica y servicios elementales como los sanitarios (que incluyen el agua potable), la energía domiciliaria, el transporte público, la circulación vial y, crecientemente, cierta seguridad privada frente a algunos tipos de delincuencia.

Pese a su apariencia, la exposición de estos siete puntos no ha buscado un diagnóstico de la sociedad chilena. Son algunas de las más importantes visiones compartidas por la izquierda y especialmente por el FA. La definición del qué hacer encuentra aquí elementos para un punto de partida con un valor agregado: son visiones que han penetrado profundamente en el sentido común de las mayorías populares en Chile. Lo que, al mismo tiempo, pone en evidencia que los desafíos transformadores de la izquierda chilena están bastante más allá de la cuestión de la hegemonía, sea en su versión gramsciana o en la del giro discursivo. ▽

¹ Académico del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Militante de Izquierda Libertaria.

² Egresada de Derecho de la Universidad de Chile. Diputada electa por Izquierda Libertaria.

Txema Serrano Ramos



Enrique
Martín,
57 años,
más de
una década
durmiendo
en la calle
en Bilbao.



Veinte ensayos para entender el feminismo



Begoña Muruaga

Es muy probable que si nos proponen a dos feministas que hagamos una lista de ensayos básicos para entender el feminismo, no nos pongamos de acuerdo salvo en tres o cuatro. Cada una de nosotras tiene su propia historia, y a cada una le habrá interesado más un libro que otro. Por otra parte, están los ensayos que han marcado nuestra vida. Éstos son algunos de los míos. Los reproduzco aquí en orden cronológico, según la edición original.

Ensayos sobre la igualdad sexual, de John Stuart Mill y Harriet Taylor-Mill. Empiezo con una excepción desde el

punto de vista cronológico, ya que esta antología se publicó inicialmente en 1970. En ella se recogen las tres principales obras sobre la igualdad de los dos autores: *Ensayos sobre el matrimonio y el divorcio* (publicado por ambos en 1832), *La emancipación de la mujer* (Harriet Taylor, 1851) y *La sujeción de la mujer* (John Stuart Mill, 1869). Y lo he hecho porque sintetiza muy bien sus afinidades y diferencias en temas como el matrimonio, el divorcio, las profesiones a las que pueden acceder las mujeres y otros temas relacionados con la igualdad.

La mujer nueva y la moral sexual, de Aleksandra Kolontái (1929). Cuando escribo esto, se está conmemorando en muchas partes del mundo el centenario de la revolución rusa, y, desgraciadamente, aún se habla poco de las mujeres que la protagonizaron; entre ellas, Aleksandra Kolontái. Como se puede observar en este libro, fue una revolucionaria en toda regla, tanto en lo personal como en lo político. Defensora a ultranza de la igualdad de las mujeres, fue una idealista, que rompió moldes, que se enfrentó a la cúpula de su partido y que tuvo que huir de su país. Un ejemplo de libertad y de coherencia que todavía hoy me parece admirable.

Una habitación propia, de Virginia Woolf (1929). Ensayo basado en varias conferencias de la escritora inglesa, en el que reflexiona sobre las dificultades de las mujeres para escribir. Repasa la vida y obra de algunas escritoras y fantasea con la posibilidad de que Shakespeare hubiera tenido una hermana. ¿Habría te-

nido Judith el reconocimiento de William? Se pregunta. Y contesta que no, pero no por sus escasas cualidades intelectuales, sino por las condiciones en las que vivían las mujeres de la época. Así las cosas, concluye que lo único que necesita una mujer para escribir ficción es dinero y una habitación propia.

El segundo sexo, de Simone de Beauvoir (1949). Ensayo filosófico básico para entender la llamada corriente del «feminismo de la igualdad». Consta de dos volúmenes. En el primero de ellos, la filósofa analiza la historia, la biología, el psicoanálisis y el materialismo histórico para explicar lo que ha significado ser mujer a lo largo de la historia. En el segundo, habla de la experiencia vivida por las mujeres, desde la infancia hasta la vejez, y cómo la educación recibida y los prejuicios sobre las mujeres han reforzado la idea de segundo sexo. Asimismo, analiza la prostitución, y considera tanto el lesbianismo como el aborto dos formas de ejercer la libertad sexual. Tras ese recorrido, apuesta por una mujer independiente, libre de roles impuestos y que decide qué hacer con su vida en todos los aspectos.

La mística de la feminidad, de Betty Friedan (1963). Éste es uno de esos libros que las feministas de mi generación teníamos que leer obligatoriamente. En él, la autora aborda «el problema que no tiene nombre», es decir, la insatisfacción de las mujeres estadounidenses que, tras haber trabajado fuera de casa durante la Segunda Guerra Mundial, eran invitadas a regresar al hogar. Betty Friedan se hace eco de ese malestar y defiende el derecho de todas las mujeres a desarrollar sus propios proyectos de vida, independientemente de que sean esposas y madres.



••• *Política sexual*, de

Kate Millet (1969). Otro ensayo básico para las feministas de mi generación. Escritora, cineasta, escultora y filósofa, Kate Millet es una de las principales figuras del feminismo contemporáneo. En este libro aborda la sexualidad como un tema político, y defiende que los roles asignados por el patriarcado no forman parte de la esencia humana, sino que son constructos culturales que se han desarrollado a lo largo de la historia. Utiliza ya los términos «sexo» y «género», que más adelante formarán parte esencial de una corriente del feminismo.



La dialéctica del sexo, de Shulamith Firestone (1970). Otro de esos libros fundamentales para entender el debate sobre la igualdad. Firestone, una de las fundadoras del grupo



Feministas Radicales de Nueva York, critica las teorías freudianas sobre la sexualidad de las mujeres y afirma que la familia tradicional es el origen de todos los males que les aquejan. Analiza también algunos mitos culturales, entre ellos el del amor romántico, y habla de feminismo y ecología, algo bastante novedoso para la época.

Especulum, espejo de la otra mujer, de Luce Irigaray (1974). La psicoanalista francesa Luce Irigaray es una de las teóricas más relevantes del llamado «feminismo de la diferencia». En esta obra analiza la situación de las mujeres desde el punto de vista del psicoanálisis y la filosofía. Y llega a la siguiente conclusión: las mujeres deben construir su identidad a partir de la diferencia sexual. La autora se desmarca, por tanto, de las tesis que defienden la igualdad y se apunta a las tesis esencialistas, en las que lo biológico adquiere un peso fundamental.



Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia (1840-1920), de Richard J. Evans (1977). Este ensayo, uno de los más documentados y fascinantes que he leído, recoge las distintas corrientes del movimiento feminista que hubo en el siglo XIX y comienzos del XX, no sólo en Europa, sino también en EE UU, Australia y Nueva Zelanda. El autor nos habla de feministas moderadas, radicales, liberales, socialis-



tas... de sus relaciones, de sus alianzas y de sus discrepancias en cuanto a las prioridades en la lucha por la igualdad.

El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo, de Batya Weinbaum (1978). Poeta, editora y artista, Weinbaum aborda en este ensayo, breve pero intenso, las difíciles relaciones entre el socialismo y el feminismo. La autora estadounidense explica el concepto marxista de revolución, critica el componente patriarcal del marxismo y analiza la situación de las mujeres en los países socialistas. La clave para una revolución feminista es, según ella, una combinación del análisis de clase y el análisis de sexo.



¿Existe el amor maternal?, de Élisabeth Badinter (1980). Esta filósofa francesa es uno de los referentes fundamentales del feminismo de la igualdad. En este libro hace un repaso histórico de las relaciones amorosas entre los progenitores y sus hijos e hijas, haciendo especial hincapié en las relaciones madre-hijo/a. Demuestra que la relación que vincula a las madres con su prole ha ido cambiando a lo largo de los siglos y que esa relación ha sido distinta en la burguesía y en las clases desfavorecidas. Visto lo cual, la autora afirma que no existe una conducta universal aplicable a las madres, y que, por tanto, lo que se considera instinto maternal no es sino un mito.



Hacia una crítica de la razón patriarcal, de Celia Amorós (1985). Junto con Amelia Valcárcel, Celia Amorós es una de las filósofas españolas de referencia en el feminismo. Y para mí una de las fundamentales en mi formación. Defensora de la corriente del «feminismo de la igualdad», la autora recopila aquí un conjunto de ensayos y artículos acerca de las implicaciones filosóficas del feminismo. Al mismo tiempo, deja clara su postura con respecto a las distintas corrientes del feminismo y aporta luz sobre las relaciones entre marxismo y feminismo.



La creación del patriarcado, de Gerda Lerner (1986). Este libro es el resultado de una exhaustiva investigación histórica, basada en estudios antropológicos, etnográficos y arqueológicos, así como en leyes, ritos y mitos. Tras ese minucioso análisis, la historiadora estadounidense afirma que la formación del patriarcado no ocurrió de repente, sino en un periodo de unos 2.500 años (desde el año 3.100 hasta el 600 antes de nuestra era). Por otra parte, asegura que la apropiación por parte de los hombres de la capacidad sexual y reproductiva de las mujeres ocurrió antes del origen de la pro-



piedad privada y la sociedad de clases, y defiende la tesis de que jamás ha existido un matriarcado, al menos tal y como entendemos el patriarcado.



Mujer, arte y sociedad, de Whitney Chadwick (1990). Ensayo riguroso y apasionante en el que la historiadora de arte Whitney Chadwick pone el acento en las mujeres artistas. De esa forma, rescata de la invisibilidad a muchas de ellas y explica las condiciones en las que desarrollaron su trabajo. Gracias a él he descubierto a muchísimas artistas, desde la Edad Media hasta casi nuestros días, me he empapado de la sociología de la época y he aprendido sobre arte como nunca antes lo había hecho. Una obra maestra.



El poder de las mujeres y el Estado del bienestar, de Helga María Hernes (1990). Esta científica y política noruega analiza en este libro, corto pero intenso, las relaciones que en los países nórdicos se han establecido entre las feministas y los poderes públicos. Hernes, firme defensora del Estado del bienestar, apuesta por unas relaciones estables entre el movimiento feminista y las estructuras del Estado; al mismo

tiempo, incide en la obligación de los poderes públicos de poner en marcha políticas que impulsen la igualdad.



El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad, de Judith Butler (1990). Considerado uno de los ensayos fundamentales de la teoría *queer*, este texto cuestiona las teorías esencialistas de «lo femenino», y, al mismo tiempo, pone en tela de juicio los términos «sexo» y «género», que algunas corrientes del feminismo consideran incuestionables. Butler afirma que, si bien se ha considerado que el

género es una construcción cultural y el sexo algo que existe de forma natural, tanto uno como otro forman parte de construcciones discursivas y performativas realizadas desde la heteronormatividad. Así las cosas, la catedrática de literatura comparada de la Universidad de California apunta hacia una multiplicación de configuraciones culturales de sexo y género.

El mito de la belleza, de Naomi Wolf (1990). La escritora y periodista estadounidense pone números al gran negocio de las empresas de cosmética y clínicas de cirugía estética que proliferan en EE UU. Por otra parte, denuncia la trampa que supone para las mujeres asociar belleza y salud, así como belleza y sexualidad. También da datos sobre los numerosos casos de anorexia que se pro-



ducen en el mundo desarrollado, al tiempo que incide en la importancia que ha adquirido el aspecto físico a la hora de acceder a un puesto de trabajo. Así las cosas, la autora no duda en afirmar que «el mito de la belleza surgió para ocupar el lugar de la mística femenina, para salvar a las revistas y a la industria publicitaria de las consecuencias de la revolución feminista».

Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna, de Susan Faludi (1991). La tesis que defiende la autora en este libro es que, a medida que las mujeres se han ido incorporando al ámbito público y han tomado sus propias decisiones sobre el tipo de vida que desean, en la década de los 80 ha habido una reacción en EE UU para que las mujeres asociaran determinados trastornos emocionales con el abandono del hogar. En esa «guerra no declarada» han colaborado los medios de comunicación, las empresas, la publicidad y determinados profesionales de la psicología, la sociología y otras disciplinas. Por ello, el libro critica el contraataque de una parte de la sociedad estadounidense, que se niega a aceptar los logros conseguidos por las mujeres en las décadas anteriores.



Occidente y los otros. Historia de una supremacía, de Sophie Bessis (2002). La autora, historiadora y periodista tunecina, analiza la cultura occidental y denuncia la arrogancia y prepotencia de Occidente frente a otras culturas. En su opinión, Occidente habla de derechos humanos, pero, paralelamente, rechaza al «otro». Este documentado ensayo, al analizar la historia de dominación de unos países sobre otros, nos ayuda a resituarnos en un mundo globalizado. Al mismo tiempo, nos da pistas para entender lo que ocurre hoy en día en determinadas zonas del planeta.



Ética para un mundo global. Una apuesta por el humanismo frente al fanatismo, de Amelia Valcárcel (2002). En este brillante ensayo, la filósofa española plantea que en esta sociedad globalizada nos une lo científico y lo tecnológico, y nos separa todo lo relativo a los saberes, los valores, la ética y las identidades. Por ello, la autora propone una ética universal que esté por encima de la diversidad, y en esa ética apuesta por incorporar las aportaciones del feminismo, que le parecen fundamentales. ▀



Diccionario cultural abreviado del año que se fue

ACOSO. Algunas rebeliones estallan cuando y donde menos se espera. Es lo que pensará Harvey Weinstein, el rey de Hollywood, a quien cabe el dudoso honor de encabezar una extensa lista de descabezados bajo acusación de agresión o acoso sexual. Bueno sería que 2017 pasase a la historia como el año en que una rebelión de mujeres alumbró una nueva era de respeto e igualdad efectiva de derechos en el cine y en la vida. Pero decepciona y duele la caída de algunos ídolos. Muestra que, a veces, los autores no están a la altura de sus obras. El implacable juicio mediático de las redes sociales, sin contraste ni defensa posible, dicho sea de paso, no debería privarnos del disfrute de *Annie Hall*,



Chinatown, *Tiempos Modernos*, o la serena pureza de lo primitivo, que Gauguin descubrió en Tahití mientras transmitía la sífilis a las adolescentes del lugar.

BIENES DE INTERÉS CULTURAL. La Unesco designó, entre otros patrimonios inmateriales, la pizza napolitana. Castilla-La Mancha hizo lo propio con la navaja clásica albaceteña. Pero quien destacó por su celo persistente en la custodia de bienes culturales, fue la familia Franco, que se sigue negando a devolver dos estatuas del Maestro Mateo que pertenecieron al conjunto del Pórtico de la Gloria de la catedral compostelana. Es que Doña Carmen protegía las joyas medievales como el cocodrilo sus crías.

CHILLIDA-LEKU. Las instituciones culturales vascas han celebrado como un éxito el acuerdo de la familia Chillida con una galería suiza para abrir nuevamente el museo, en vez de lamentar, como sería lógico, su propio fracaso en convertirlo en un espacio público.



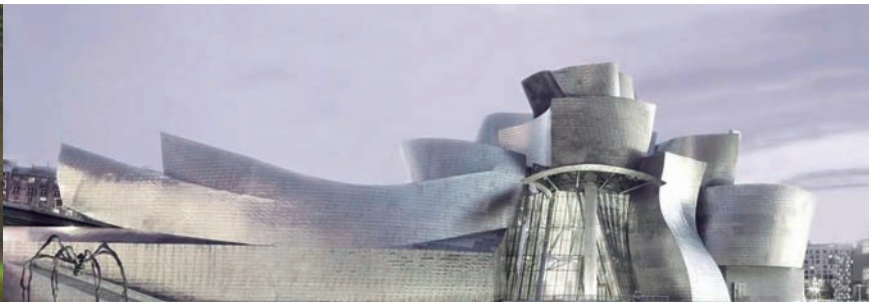
ESTADÍSTICAS. El balance cultural del año trae números para todos los gustos. Depende de quién los cuente. Para los gobiernos, la recuperación es tangible, para los creadores predomina la precariedad y la falta de rigor y compromi-

so en el apoyo público. Por de pronto, el IVA del cine seguirá en el 21% mientras no se cumpla lo prometido, por poner un ejemplo. Visto lo ocurrido con el *Piolín*, no parece que el proyecto de mandar policías a las aulas para explicar los males de la piratería digital vaya a resultar eficaz. Será por esto, o porque el 90% de los artistas españoles no alcanza a percibir el salario mínimo interprofesional, por lo que más de 80 asociaciones profesionales han sintetizado en 50 medidas sus reivindicaciones para que el Parlamento las convierta en el *Estatuto del Artista, el Creador y el Trabajador de la Cultura*, si sus señorías tienen a bien.

INTERNET. Aunque la red de redes esté plagada de detritus de dudoso valor, no sabríamos vivir sin los beneficios que aporta. Beneficios más o menos democráticamente repartidos hasta el presente. Sin embargo, el gobierno de Trump se dispone a corregir esta anomalía igualitaria otorgando a las grandes multinacionales proveedoras de contenidos el poder de discriminarlos hacia uno u otro portal. Vía libre a un internet para ricos y otro para pobres. Luchadores por la libertad de la galaxia digital: la guerra ha comenzado.

LEMOIZ. La que estaba llamada a ser luminaria de la costa vasca nuclear tendrá un futuro de lo más prosaico. Ni museo ni parque temático. Ruina pasto del tiempo, despojada de tragedia y del eco de protestas multitudinarias, será vivero de rodaballos, langostinos y truchas. Haber empezado por ahí.

MUSEOS. Desde Abu Dabi hasta Sijena el culto al arte enajena el sentido común. Más exacto, el culto al dinero que mueve el arte. Los unos, levantan edificios de ensueño en las ardientes arenas y pagan groseras fortunas por obras que suponen del gusto del turista, y los otros, celebran como victoria ante el infiel que la guardia civil les devuelva unas hermosas tablas que probablemente se cubrirán de polvo



antes de encontrar un acomodo digno de su valor. El *capitalismo artístico* se ubica entre la injerencia política y la mercantilización más burda. Por estos lares, el Guggenheim celebra fastuosamente sus 20 autosatisfactorios años. Poco importa



Louvre
de Abu Davi

que la población autóctona no acuda en masa ni cuando la Diputación le regala la entrada. Quizás piense como el director de la exitosa película sueca *The Square*, que «los museos se comportan de manera protectora y elitista con obras absolutamente estúpidas». ¿Provocador? Sí, pero da que pensar sobre el rumbo del arte.

NETFLIXIZACIÓN DE LA CULTURA. Podría ser también *amazonización* o cualquier otro palabra equivalente. Un *takeaway* cultural servido a domicilio. Contenidos digitales diseñados por algoritmos inteligentes listos para el consumo. El crecimiento en usuarios y facturación de las plataformas por suscripción está siendo abrumador. El sentido de la cultura como acto gozoso común y compartido de búsqueda, cuestionamiento y hallazgo, se resiente. Lo comunitario no encaja en los algoritmos de moda.

ÓPERA. La denuncia de la soprano María Bayo sobre contratos abusivos en la ópera, así como la huelga de músicos de la Sinfónica de Euskadi que obligó a representar *Don Pasquale* con acompañamiento de un simple piano, han puesto de manifiesto que vestir de lentejuela y pingüino no está reñido con la insatisfacción laboral. Hay mucho talento en paro. Por eso *Burger King* puede anunciar que busca repartidores con «estudios superiores y conocimientos de literatura, matemáticas, geografía y política, y, a valorar, las aptitudes musicales y de canto». Era una broma publicitaria, pero lo terrible es que muchos la tomaron por cierta.

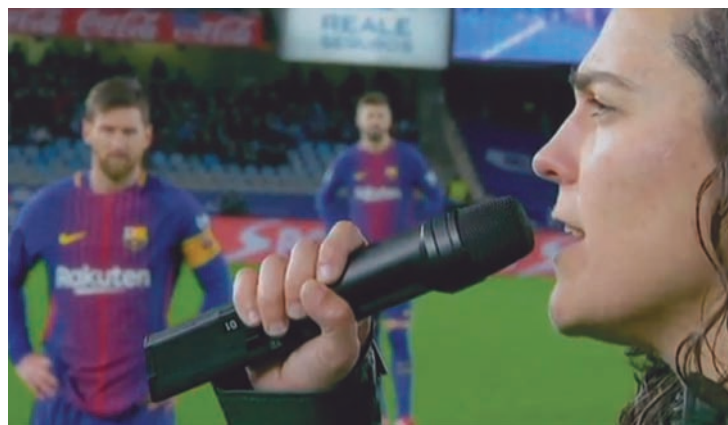
PALABRAS. Cambian los valores por los que nos regimos, aunque algunas metamorfosis resultan difíciles de conciliar. Pongamos por caso el advenimiento navideño del *Niño Peru* en las escuelas laicas, los polémicos cambios de próceres en el callejero de muchas ciudades, o los semáforos LGTBI de Santa Coloma, que exploran todas las posibilidades de género en sus iconos, por citar algunas iniciativas muy políticamente correctas. Hasta la RAE, poco dada a desvaríos, acepta nuevas palabras. Algunas chuscas: *culamen*, *amigovio* o *papichulo*. Una, culta, sensible e indicada para denunciar la aversión a inmigrantes y refugiados: *apofobia*, el rechazo al pobre.

TELEVISIÓN PÚBLICA. Pretender que sea espejo de calidad, imparcialidad e independencia es tan inútil como que sus altos cargos se escojan con criterios profesionales. Vale para la de aquí y para la de allá. Además, nos salen carísimas. Estaría bien empleado si cumpliesen

con el cometido de servicio público asignado, pero el modelo clientelar hace aguas por todos lados. Los espectadores lo saben y huyen del púlpito: ETB2 es la quinta cadena más vista, es un decir, en Euskadi. ETB1, ni se menciona. El Congreso estudia renovar la forma de elección de la cúpula directiva de la estatal. El Parlamento Vasco tiene su grupo de trabajo para reinventar la suya. Paciencia, que pasen los años. Es carrera de caracoles.

UNESCO. Dícese de ese organismo fundado tras la II Guerra Mundial con la revolucionaria misión de construir la paz en la mente de los hombres y mujeres del planeta a través de la cultura. Sabedora de que la misión es harto difícil, se empeña en preservar lo que de bueno hay en las culturas antes de que algún bárbaro lo destruya. Pues bien, EEUU, seguido de su acólito Israel, ha decidido abandonar esta meritoria organización. Antes ya lo hizo por considerarla filocomunista; ahora lo hace por pro-palestina. Le resulta intolerable compartir silla con *países de mierda* que deciden declarar Patrimonio de la Humanidad el casco antiguo de Hebrón, en la Cisjordania ocupada. Un fastidio para construir nuevos asentamientos.

VASCOS Y VASCAS. A veces, se alinean los astros caprichosamente y ocurren prodigios. 2017 ha sido un año de éxitos artísticos vascos sin que la política cultural lo programe. *Handia* va haciendo honor a su nombre y suma premios y espectadores. En Altzo ya han abierto una oficina de turismo dado el interés que despierta su hijo más ilustre. Bailando entre la tradición y las vanguardias, *Kukai Dantza* se ha llevado el Premio Nacional de Danza del Ministerio de Cultura, que ha valorado «la poética de sus creaciones». Maialen Lujambio, a su vez, hizo vibrar a los 15.000 espectadores asistentes a *Bertsolari Txapelketa Nagusia* y se coronó su segunda txapela. Esta mujer, que se ve a sí misma como una juglar del siglo XXI, transmite energía, talento y sensibilidad social. Disculpen quienes no han sido mencionados. Crear aquí y ahora, ya es digno de elogio. ▽



Maialen Lujambio homenajeada en Anoeta

«La belleza será convulsiva o no será»

André Breton, *Nadja*, 1928

La música *underground*

David
Mota

El 1 de mayo de 2016, el fotoperiodista Gerard Escuer y yo nos reunimos con el grupo musical KOP. Una entrevista que para nosotros era una de las citas clave para un ambicioso proyecto audiovisual en el que estábamos trabajando, pues considerábamos que esta banda era una de las más representativas del espacio *underground* actual, tanto por su trayectoria y coherencia ideológica como por su discurso. Unos meses antes de esta, se había producido la detención de César Strawberry, vocalista de Def Con

el que transmitir «un mensaje con una potencia peligrosa para el *establishment*. Un arte que expresa muy bien los sentimientos. Un arte supraestatal, supranacional [...]. Una herramienta muy peligrosa por la que el poder trata de amordazarnos».

La entrevista me dejó atónito, incómodo y perplejo. Y comencé a realizarme preguntas, algunas retóricas: ¿Existía algún tipo de persecución orquestada por los partidos políticos y los medios de comunicación contra este tipo de música política? ¿Acaso se trataba de algo obvio por la vehemente y cautivadora forma de expresarlo de nuestro protagonista? ¿Fenómeno real o manía persecutoria?

Comencé a indagar ya través de la prensa observé que, desde la década de 1980, los partidos políticos y grupos de presión habían visto con recelo el compromiso ideológico de la música *underground*. Temían su potencialidad contestataria y transgresora, y su presencia entre la juventud. Por eso, definieron a este tipo de música ubicada políticamente en la izquierda como brazo musical radical, anti-sistema y subversivo. Como consecuencia, algunos medios criticaron indiscriminadamente la labor de muchos artistas comprometidos políticamente, simplificando, descontextualizando sus letras y seleccionando extractos morbosos para vincularlos con lo políticamente incorrecto. Sólo destacaron lo negativo, en el caso del punk, la droga, por encima de otras cuestiones como la agitación de conciencias.

Las bandas musicales de los 90, que mostraron su compromiso ideológico de forma más evidente, también fueron blanco de las críticas de los medios de comunicación, que llegaron a identificarlas como un peligro para la democracia. En el caso vasco, construyeron una imagen esperpéntica, tildándolas de arma propagandística de ETA, cuando, en muchos casos, el contenido de sus letras no difería demasiado de lo que se cantó durante *El Rrollo* y *La Movida*. Críticas que se podrían entender en un contexto como el de los 80 y los 90, en el que los avances sociales y culturales se produjeron más rápido en las calles que en las instituciones, pero, no que continúe siendo la norma. Que en la Europa de las libertades del siglo XXI se siga produciendo esta situación demuestra que se ha evolucionado poco.

Y es que, si se entiende que la música es una forma de expresión, cuyo contenido puede ser ficción o realidad, mediante la que se manifiestan opiniones sobre la cotidianidad, la política, el amor, la economía y la filosofía, inclu-



Dos, por lo que aprovechamos el pretexto de la actualidad para preguntarle por la detención y procesamiento judicial de los grupos de música contestataria que se estaba produciendo. También, si a su juicio el movimiento 15-M había redirigido la atención política hacia los grupos de música contestataria, colocándoles en el punto de mira de la opinión pública, los partidos políticos, las instituciones y los grupos de presión; si esto se había producido porque se estaba viviendo un proceso de repolitización social; y, por último, si había algún tipo de precedente en nuestra historia reciente.

Sin ningún tipo de rodeo, nos dijo que este proceso venía produciéndose desde la etapa del Rock Radical Vasco. Desde entonces, se había producido una persecución que se debía a la existencia de grupos que entendían la música como un vehículo eficaz para la expresión política, con el que se podían cambiar las cosas e interesar a la gente por los problemas sociales, políticos y culturales. Porque la música, nos dijo, es un instrumento con

«¿Existía algún tipo de persecución orquestada por los partidos políticos y los medios de comunicación contra este tipo de música política? ¿Acaso se trataba de algo obvio por la vehemente y cautivadora forma de expresarlo de nuestro protagonista? ¿Fenómeno real o manía persecutoria?»

y la libertad de expresión a debate



Así, mientras que, por un lado, se han primado estas escenas, por otro, se ha vinculado a la música *underground* con el radicalismo en todas sus vertientes, asociándosela con ETA y la izquierda *abertzale*. Y, no digo que algunos de sus grupos no estuvieran en su órbita ideológica, pero que así fuera no implica incluir a todos en un cajón de sastre *sui generis* en el que cabe todo. Sus letras son un reflejo más de la realidad traumática de la violencia, incluso del relato, por lo que no creo productiva la reducción de estas expresiones musicales al todo es

yendo posibles distopías, desde la que se lanzan propuestas realizables y utópicas y, en definitiva, se expresan emociones libremente, porque en último término se trata de la libre creación artística y de la aceptación (que no compartición) de una amplia variedad de formas de pensamiento en nuestra sociedad, resulta verdaderamente controvertido que el *establishment* vete a los grupos de música *underground* dificultando su creación. No extraña, sin embargo, que así sea, porque el veto responde a un discurso estratégico de control de lo anómalo que es retroalimentado por el juicio popular de los medios y las redes sociales.

Con todo, el problema está en el doble rasero y la desigual forma de actuación de este seguimiento. El género *Rock Against Communism*, con bandas auto-definidas neonazis, no sufre tantas dificultades como los grupos de izquierdas. Tampoco los grupos *Pop* e *Indie* han sido observados tan de cerca, cuando, por ejemplo, Los Planetas elaboraban letras sonrojantemente misóginas (según la interpretación realizada por algunos medios) y Hombres G proponía «matar a Castro» como paso previo para la liberación de Cuba. De hecho, estas letras no molestan, ni ofenden al *establishment*. A su criterio, tanto los deslices fascizantes y desequilibrados de unos como la reproducción del discurso heteropatriarcal de otros deben interpretarse como licencias artísticas de gente moderna que escribe canciones insustanciales e inofensivas, porque estas son «cool».

La situación de los grupos musicales de izquierdas es, por tanto, complicada, más, si cabe, cuando esta música contrasta con lo que las instituciones políticas han apoyado desde 1978: las escenas menos problemáticas de la radiofórmula, *La Movida* y el *Indie*.

ETA, ya que este tipo de asociaciones sólo dan luz verde a una fórmula errónea y estereotipada que apoya la denigración sistemática e impune de todo lo *underground*. Además, se hacen la pérdida de detalles de suma importancia, como son que Def Con Dos mostrara su rechazo al secuestro de Miguel Ángel Blanco a manos de ETA en el festival Dr. Music de Lleida de 1997, o que, tres años más tarde, Fermín Muguruza condenara el asesinato de Pedro Antonio Blanco que rompió la tregua del pacto de Lizarra de 1998. Y es que, el desprestigio de lo *underground* solo provoca lo que hemos visto al comienzo: el posicionamiento defensivo de los grupos musicales que se sienten reafirmados en su lucha contra el *mainstream* censor.

En conclusión, el movimiento 15-M ha sido el catalizador del renacimiento de la música política y el *visibilizador* de grupos con discurso letrístico contestatario. Un proceso que ha venido acompañado de obstaculizaciones a este género por parte de la opinión pública, de los partidos políticos y de la institución judicial, que aducen que el contenido de sus letras es peligroso para el *establishment*. Los ejemplos son muchos: el veto a Berri Txarrak y Riot Propaganda en algunas ciudades o los juicios contra Soziedad Alkoholika, La Insurgencia, los titiriteros, César Strawberry, Aitor Cuervo, Valtonyc y un largo etcétera. Pero, al margen de interpretaciones sobre las letras de sus canciones y su consecuente veto, debemos reflexionar sobre si el procesamiento judicial de estos grupos es un fenómeno aislado o un proceso con posibles repercusiones para el común de la sociedad; si en los juicios se condena un ejercicio de libertad de expresión o de libertinaje; y si la interpretación de la normativa es más o menos estricta según la ideología. Juzguen ustedes. ▀

La revolución bolchevique, cien años después

Con motivo del centenario de la Revolución rusa se ha publicado una gran cantidad de libros, fiel reflejo del enorme interés que sigue suscitando ese episodio histórico. El lector puede encontrar de todo, desde la reedición de trabajos clásicos hasta la traducción de monografías recientes. Pero el núcleo más sugerente está formado por un conjunto de obras que, superado el maniqueísmo ideológico de la guerra fría, se plantean nuevas preguntas. En consecuencia, ofrecen nuevas respuestas que evidencian la azarosa complejidad y la enorme trascendencia de aquel controvertido fenómeno. No por casualidad Erik Hobsbawm acotó el 'corto' siglo XX entre 1917 y 1990, es decir, entre la revolución bolchevique, que dio origen a la Unión Soviética, y su desaparición.

Me limitaré a reseñar tres libros que, aun diferentes entre sí por su propósito y estructura, resultan complementarios. El más extenso en páginas y amplitud temporal es obra de Francisco Veiga, Pablo Martín y Juan Sánchez Monroe, *Entre Dos Octubre. Revoluciones y contrarrevoluciones en Rusia (1905-1917) y guerra civil en Eurasia* (Alianza, Madrid, 2017). Aunque sus autores proceden de especialidades distintas –catedrático de historia contemporánea, militar con experiencia en Asia Central y exembajador cubano en la URSS–, el resultado final es sorprendente. Han ensamblado muy bien el texto, que aporta muchísima información y mantiene la tensión narrativa de principio a fin. Analizan con maestría la evolución política y cultural de la sociedad rusa desde un enfoque multidimensional, que tiene en cuenta variables como el contexto internacional, los intereses geoestratégicos o las tensiones dominantes en un inmenso imperio sometido a rápida transformación que, entre 1904 y 1921, se vio sacudido por una devastadora sucesión de conflictos bélicos.

Circunstancias tan excepcionales explican la cataclísmica desestructuración de la sociedad rusa de la autocracia zarista al régimen soviético. Los autores no solo analizan con detalle las formidables movilizaciones revolucionarias –que sucesivamente y en clave constitucional, nacional-republicana y bolchevique– tuvieron lugar entre los *octubres* de 1905 y 1917. Con el mismo detalle diseccionan la actuación reactiva de instituciones, agentes sociales y partidos políticos. Si revolución y contrarrevolución mantuvieron una tensión dialéctica, en aquellos tiempos tan confusos abundaron los desplazamientos transversales y los cambios de bando. Especialmente durante la guerra civil (1918-1921), verdadera prueba de fuego para el gobierno 'rojo'. Éste no solo fue combatido por los 'blancos', liderados por la aristocracia terrateniente y apoyados por las mismas potencias imperialistas aliadas del zar. También tuvo que sofocar la oposición interna –reformistas burgueses, eseristas, mencheviques, anarquistas...–, y vencer las resistencias de los nacionalistas no-rusos, de la minoría musulmana y de campesinos favorables al reparto de tierras. Aquel periodo crítico concluyó con el triunfo bolchevique y la consolidación de su proyecto político.

Mucho más breve es el libro de Julián Casanova. En *La venganza de los siervos. Rusia 1917* (Crítica, Barcelona, 2017) el contemporaneísta sintetiza aquel año decisivo a partir de una rigurosa selección bibliográfica. Casanova sitúa el comienzo de la crisis en el 'caleidoscopio de revoluciones' en cadena provocados por los

desastres de la I Guerra Mundial: quiebra del ejército imperial, crisis de autoridad y desórdenes crecientes a causa de los enormes padecimientos de la sociedad civil. La destrucción del estado zarista en febrero de 1917 abrió una oportunidad extraordinaria para plantear diferentes demandas sociales: deserciones masivas de soldados, movilización de mujeres en defensa de sus derechos, demandas de autogobierno por las minorías nacionales, ocupación de fábricas por los obreros y de tierras por los campesinos... Surgidas sin demasiada preparación, coordinación, ni liderazgos claros, este conjunto de demandas se canalizó a través de sus propios comités (soviets) hasta trabar una red de dimensiones estatales. Dirigir y consolidar esa revolución popular triunfante, que desbordó al Gobierno Provisional de Kerenski, fue la gran tarea que asumieron los bolcheviques a partir de octubre.

Las primeras medidas del Sovnarkom (gobierno revolucionario) iban en la dirección expuesta por Lenin en sus tesis en abril: poner fin a la guerra, legalizar las ocupaciones de tierras, nacionalizar los medios de producción, acabar con la rusificación forzosa y mejorar la condición social de la mujer. Pero pronto aparecieron las primeras críticas hacia el autoritarismo leninista. Los delegados que condenaron la toma del palacio de invierno ante el Congreso Panruso de los Soviets (inaugurado el 26 de octubre) fueron expulsados de la sala. Pocas semanas después, el 5 de enero de 1918, los bolcheviques apelaron a dictadura del proletariado para disolver la Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal. Al anular la libertad de expresión y la posibilidad de cambiar el gobierno a través del voto, redujeron la lucha política a la oposición armada. Del sueño revolucionario se pasó a la pesadilla del terror, en expresión de Casanova. Dinámica tan endiablada produjo una explosión de violencia que estalló en todas direcciones y afectó a todos los estratos sociales. El balance resultó aterrador: diez millones de muertos a consecuencia de la revolución, el hambre y la guerra civil.

De muy distinta naturaleza es el libro de Samir Amin. Combina experiencia académica con activismo político y se titula *Octubre 1917* (El Viejo Topo, Barcelona, 2017). Estudioso del subdesarrollo y vinculado desde muy joven a los movimientos tercermundistas, Amin es uno de los pensadores neomarxistas más influyentes en la actualidad. Contrariamente a lo que pudiera sugerir el título, el libro apenas trata de la Revolución de Octubre. El autor prefiere identificar los errores que la desvirtuaron y examinar los fallidos intentos para recuperar el proyecto original realizados desde Lenin a Gorbachov. Tres fueron, a su juicio, los errores más determinantes: la ruptura de la alianza con el campesinado por la colectivización forzosa de la tierra, la desnaturalización del modelo económico socialista, reconvertido en un capitalismo de estado para hacer frente a la agresividad de las potencias occidentales y, finalmente, la burocratización del partido y su conversión, ya en tiempos de Stalin, en la nueva casta dirigente. Con todo, Amin considera que la Revolución de Octubre inició la transformación del mundo y que algunos logros siguen vigentes. Como la contribución de la URSS a la derrota nazi y su aportación a la descolonización de Asia y África. No obstante, se muestra muy crítico con la deriva del comunismo soviético y lamenta su incapacidad para reformarse.

José M^a Ortiz de Orruño

La Revolución Cubana... y nosotros, que la quisimos tanto.

Santiago
Burutxaga

Aquellos guerrilleros barbudos que el día de Año Nuevo de 1959 entraron triunfantes en la Habana arrojando con desparpajo el humo de sus enormes cigarros puros en las narices del imperio norteamericano, forjaron una imagen rotunda de libertad y esperanza en los corazones de millones de personas que ansiaban cambios profundos en todo el mundo. Esa carga afectiva y simbólica de la Revolución no ha facilitado a lo largo de los años transcurridos un análisis crítico de sus políticas, de sus aciertos y fracasos, de sus excesos, más allá del maniqueísmo y la propaganda.

En su libro «*La Revolución Cubana 1952-1976, una mirada crítica*» (Gakoa Liburuak), Kepa Bilbao realiza ese necesario trabajo desapasionado de disección de un movimiento y unos líderes que tenían muchas más aristas y recovecos que los que la idealización romántica y la simplificación dogmática han dejado ver. El relato comienza con el golpe militar de Batista en 1952, y a partir de ahí, continúa con un detallado seguimiento de los diversos grupos, partidos políticos y líderes que se oponían a la dictadura. Los guerrilleros de Sierra Maestra no eran en esa época sino uno de los varios agentes revolucionarios. El complejo puzzle opositor iba desde los partidos tradicionales a organizaciones estudiantiles radicales, pasando por los sindicatos y otras organizaciones sociales. Los últimos en sumarse al proceso insurreccional serían los comunistas pro-soviéticos, que hasta la víspera de la Revolución eran partidarios de las vías políticas ya que consideraban las acciones armadas como «actividades golpistas y aventureras de la oposición burguesa». Todos ellos pactarán un programa democrático que debería suponer, tras la dictadura, la vuelta al sistema constitucional, la convocatoria de elecciones y un plan de reformas, entre otras, la agraria.

Con abundancia de datos, Kepa Bilbao demuestra que poco de lo acordado se cumplió. Los comunistas, el grupo mejor organizado, se irán haciendo sistemáticamente con los resortes del poder. Cuba será víctima de la polarización de la guerra fría, y tras el embargo norteamericano y Playa Girón, el modelo soviético de partido único, concentración del poder en una cúpula dirigente, propiedad estatal y fuerte control social, se impondrá. En el camino irán quedando marginados, encarcelados o exilados los «compañeros de viaje». El proyecto democrático finalizará en caricatura de democracia directa; como exponente, los interminables monólogos de Fidel ante las masas reunidas en la Plaza de la Revolución. Entre tanto, habrá implicación en guerras de liberación, éxitos educativos y sanitarios, fracasos en la creación de una economía diversificada, escasez y racio-

namientos, idealismos revolucionarios y desprecio por la democracia «burguesa» y los derechos humanos. En 1976, tras más de 15 años en el poder, una nueva constitución socialista sanciona el sistema político cubano que llega a nuestros días.

Mención especial merece el capítulo dedicado a la relación de los artistas e intelectuales con la Revolución y viceversa. Al tiempo que se multiplicaba la actividad cultural, la fascinación inicial de los creadores se iba diluyendo con la persecución y el exilio no solo de personas notables, como Heberto Padilla, Reinaldo Arenas o Cabrera Infante, entre otros

muchos, sino con los campos de trabajo forzoso para *feminoides, existencialistas, niños-bien, intelectualoides, elvispreslianos, pitusas* (quienes usaban pantalones estrechos) y demás *desclasados y enfermos mentales portadores de ideología pequeño-burguesa, putrefacta y hedionda*, como los definía la prensa de la Juventud Comunista. Como sentenció Fidel en un discurso a los creadores en 1961, habiendo previamente sacado la pistola y colocándola sobre la mesa: «*Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho*». Era evidente quién establecía los lindes entre lo que se situaba dentro y fuera.

Al año de la desaparición de Fidel, y cuando Che Guevara y otros líderes de aquellos años son ya historia, la crónica documentada de los hechos y las reflexiones de Kepa Bilbao interpelan a las gentes de izquierda del presente. Como dice el autor, cerrando su libro: «*La reflexión que hagamos de ese pasado revolucionario es muy importante ya que ciertas defensas y reconstrucciones sesgadas, apologéticas, autocomplacientes, idealizadas, míticas o simplemente falsas pueden acabar corrompiendo la calidad política transformadora no sólo del presente sino del futuro de la izquierda*».



Trump garaiko pelikulak

Trumpen iritsierak boterera eta bere presidentziak Estatu Batuetako bizitzaren minbizi ugari utzidituzte agerian, eta pelikulek hori islatzen dute. Urrezko Globoetan present egon dira, eta akademiako Oscar sarietan ere egongo dira.

Film horiek mugaren alde okerrean egoteari buruz egiten dute hitz, ezizen bat hartuz neskatala batek munduan duen lekuaren kontra matxinatzeko duen moduz (*Lady Bird*), edo okerreko aldagelan harapatuta egoteaz (*I, Tonya*); euren ahotsak entzun zitezen sormenezko gauzak, baita zentzu gabeak ere, egin zituzten emakumeei buruz (*Three Billboards Outside Ebbing, Missouri*) –honetan, Frances McDormanden pertsonaiak, eraildako alabarengatik justizia eskatzen duenak, ez du utziko ez poliziak, ez apaiz katolikoak, ez bere herriko gainontzeko patriarkek ez ikusiarena egin diezaioten, ez bazter dezaten–; pastel-kolorezko margoez itxaropen eza estaltzen saiatzen diren hiri-proiektuei buruz, non ama txiroek seme-alabak hazten dituzten aiten laguntzarik gabe eta ekonomikoki bizirau-teko euren buruak sexualki menderatzen dituzten (*The Florida Project*); gobernu federalaren eta hedabideen arteko tentsio-harremanez (*The Post*) –hemen, Meryl Streepen interpretazioak Katharine Graham ahaztuaren azalean bere indarra erakusten du erabakiak hartzen dituen lider –papera exijitzeko–. Iratzartze baten istorio errealek eta zeinu egokia hainbeste emakumek isiltasuna hautsi duten urterako.

Trump garaiko gai gehiago topa daitezke ondorengo pelikuletan. Arraza-antsietaterako, *Get Out* amesgaiztoa dago. *All the Money in the World*-ek bere buruarekin obsesionaturiko plutokrata bat aurkezten du, zeinen aberastasunetik fijasioak bere arima usteltzen duen. Getty du abizena, baina baliteke beste norbait gogoraraztea. Beti ezinezkoa zirudien irmotasun ekonomikoa lortzeko borroka (*Downsizing*). AEBetako gaurkotasan gogorrali buruzko gai-zerrenda.

Sabiñe Zurutuza



La librería, vista antes de vista

Lamento llevar la contraria ante *La librería*, la última película de Isabel Coixet, adaptación de la novela homónima de Penelope Fitzgerald. La directora catalana ha alcanzado una perfección visual que se compadece regular con el guión o la construcción de personajes. Su historia está hecha a base de retales con los que el espectador debe rellenar huecos de cierta vida rural inglesa a mediados del siglo XX. Excepto la firma de la protagonista, encantadora Emily Mortimer, los motivos para los comportamientos de los demás quedan velados. Parece que cierto porte o cierto vestuario o cierta posición social explicasen de antemano las decisiones. O que ya hemos visto tantas películas de jerarquía y mansión que ya sabemos colocar en su rol a niñas humildes, damas malévolas, intrigantes de profesión y dignos caballeros. Reconozcámoslo, preguntarnos por el pasado de los personajes que encarnan Patricia Clarkson y Billy Nighy nos ha despertado las osadías. Se agradece la vocación de servicio público atribuida a la cultura libresca. Trasladar a la pantalla el placer de lecturas vindicadas (Bradbury, Nabokov) ya hubiera rozado el milagro.

Soledad Frías

Harpidetza/SUSCRIPCIÓN

Izena/NOMBRE _____

Helbidea/DIRECCIÓN _____

Herria/POBLACIÓN _____ Herrialdea/TERRITORIO _____

Kodea/CÓDIGO _____ Tlf. _____ E-mail _____

Transferentzia: Hirugarren Prentsa, s.l. - Kutxabank 2095 5013721061267174

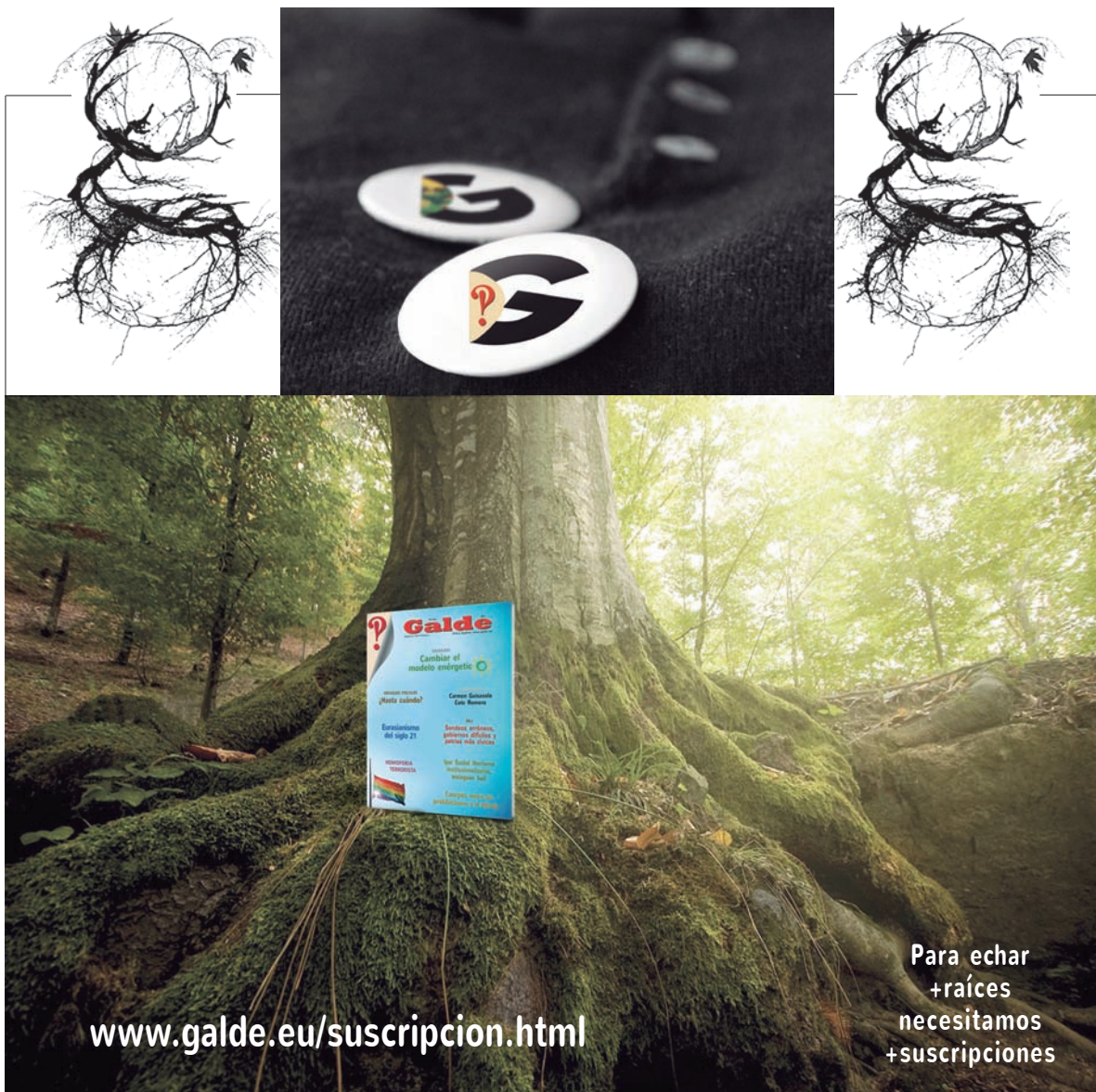
Helbideratzea/DOMICILIACIÓN: _____

Bankua, Kutxa/BANCO, CAJA: _____

Kontuaren zka./nº de cuenta _____

Tel 658715430 Urterako harpidetza/Suscripción anual: 45 euros Envíos internacionales: 60 euros

www.galde.eu/suscripcion.html c/ Duque de Mandas, 36-38 - bajo - 20012 - Donostia/San Sebastián



www.galde.eu/suscripcion.html

Para echar
+raíces
necesitamos
+suscripciones

ADELA ASÚA - MIREN ORTUBAY - ANTONIO DUPLÁ - SABINO ORMAZABAL

IRENE MORENO - PALOMA URÍA - PEDRO BERRIOTXOA - LOURDES OÑEDERRA

XAVIER RUBERT DE VENTÓS - IÑAKI BOLIBAR

PAOLA LO CASCIO - MANU GONZÁLEZ - SABIÑE ZURUTUZA

MARINA SUBIRATS - KOLDO UNCETA - RAMÓN CASARES

ALBERTO SURIO - ZELAI NIKOLAS - COLECTIVO MUGALARIAK

STEVEN FORTI - I. IRAZABALBEITIA - COLECTIVO MUGALARIAK

CATARINA MARTINS - MIGUEL URRUTIA - TXEMA SERRANO

BEGOÑA MURUAGA - SOLEDAD FRÍAS - JOSÉ MARÍA ORTIZ

DAVID MOTA - SANTIAGO BURUTXAGA - GAEL YEOMANS - UNAI CASAS ANTIA

